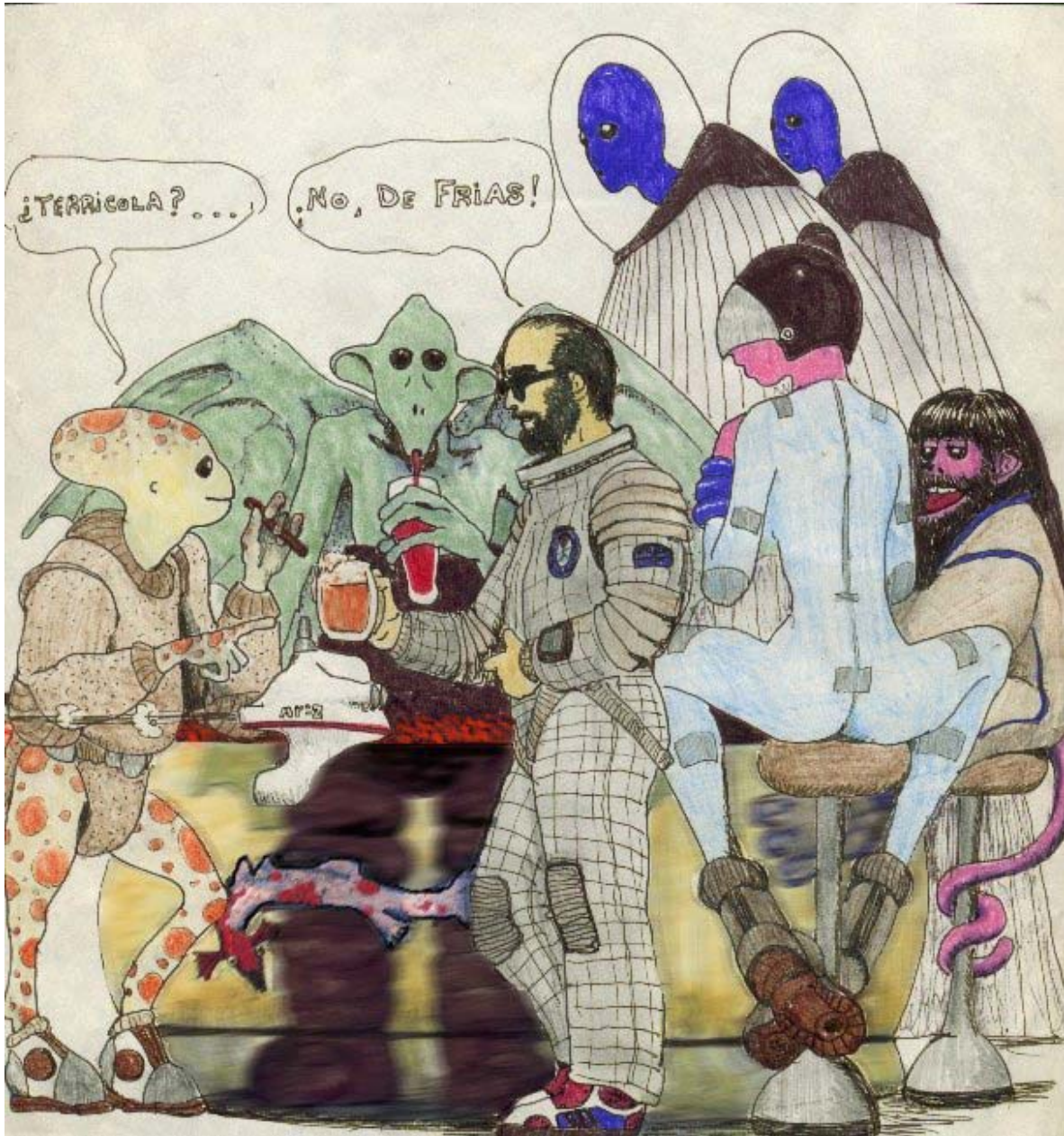


VENIMOS DE LOS TRENES.

Jorge Ariel Farías.



Dibujo de Mario Eduardo Alvarado (1960 – 2000)

PRÓLOGO

Frías.....¿¡Quién conoce Frías?! ¿Dónde queda Frías? ¿Porqué existe Frías?

Encerrando mi adolescencia por completo y albergando por siempre recuerdos afectuosos un lugar en el mundo que está allí con su historia, su gente, sus vivos , sus muertos, las leyendas, las creencias, los mitos, las mentiras y verdades con anécdotas que a veces escapan de lo doméstico y se proyectan por doquier.

La visión de mi pueblo - como una fiebre - me hace recordar e imaginar, agrandar y achicar sin patrón mezclar lo imposible con lo real.

Quiero hablar, quiero contar, quiero inventar.....Pero por sobre todo quiero volar hacia allá en el tiempo y en la distancia para recordar y volver a ver.

Las espaldas de los hombres se veían enrojecidas y brillantes por el sudor que el sol provocaba en la siesta.

Polvo tierra y mas tierra. Maldición de viento norte.

Pasaron las salinas grandes y se sentían triunfadores. Pleno invierno..... Infierno pleno..... Este derrotero hacia Tucumán no para con sus desagradables sorpresas.

El carancho - testigo panorámico - recorre con su mirada las nuca, las espaldas, el pelo empapado que salpica la tierra a cada golpe de la maza en el remache. Van contando los durmientes..... van pegando los rieles..... van pensando.... sueñan.....

El cartógrafo promete que arribarán a un río y los hombres de la fuerza y la maza alucinan. Se imaginan saltando al unísono para caer y empaparse felices, desnudos, hirvientes y sucios, para luego lavar todo en las aguas

- ¿Como se llama el río mister?

- Al-bi-gas-ta.

- ¡ Albigasta!!!!??

Redoblan el esfuerzo. Ahora si, luego de trescientos kilómetros por fin se mueven felices. No los detiene ni el terrible viento en contra: van camino al Albigasta.

“ It was an act of madness to make a railway here, instead of following Wheelerigh’s route, by which this desert would have been avoided, although, of course, his route would have made the line 60 miles longer” . (E.T. Mulhall)

Dahlquist y Christierson, los ingenieros, no paran de discutir con el capataz. Los dieciocho meses de plazo para llevar la vía de Córdoba a Tucumán se escurren como el salitre que pisan.

Se exaltan, dan órdenes a grito pelado, revisan mapas, cartas, cálculos, anteproyectos..... Maldicen al astuto William Wheelwright mientras sudan y sudan, y el infierno de la Salina Grande se ensaña con todo y con todos.

Los malditos durmientes de algarrobo se doblan como escarbadientes en este terreno, y ahora, el corazón ventajoso del contrato de construcción está herido de muerte..... Pero deben seguir.

¡Pobres ingenieros! ¿Pensaban que “hacer la América” era cosa sencilla? Pues ahí los tienen: calor, mas calor y mas viento norte; salitre, vinales y ponzoñas. Proyectos errados dibujados como castillos en el aire. Agua de sabor intomable. Ni siquiera el consuelo de una conversación amable con los obreros autóctonos. Ninguno conoce una sola palabra de sus idiomas.

Lejos está Regent street, el Hyde Park, el Támesis, el té, o el pic-nic en las colinas de Hamsted..... Despiertos, mas despiertos que en una pesadilla ,la salina los agobia, los insola, los enceguece con su blanco y los apura.

- ¡Vamos, apuren! ¡ Debemos seguir hacia el norte!

- ¡Vamos, apenas faltan ochenta kilómetros para llegar al río!

Ninguno de los tres indios puede creer lo que ve; aunque la verdad sea dicha, para los tiempos que corren ya están acostumbrados a creer en cualquier cosa.

El contingente de hombres y hierros avanza hacia sus últimos reductos.

Era evidente que los blancos no se conformarían con haber instalado la villa justo al lado del remansito del río en el que ellos bebían, cazaban y pescaban.

Ahora sienten que indefectiblemente el demonio los alcanza a ellos y toda su gente.

Descorazonados no atinan a hacer nada. No saben si volver con tan malas noticias, empezar a huir desde ese preciso instante, o perderse en los montes y vagar hasta que la muerte los libere de tanta endiabladura.

Empiezan a caminar lento y sin hablar entre ellos. Curiosamente los tres piensan en lo mismo: “..al principio veíamos pasar jinetes; luego alguna carreta o una galera; después hicieron pueblos en nuestros sitios sagrados y nos obligaron a irnos, dejando atrás a nuestros muertos..... y ahora, esto..... “

¿Hasta cuando la invasión? ¿Cuántos mas van a venir? ¿Que andan buscando?.... Estas y otras preguntas dan vueltas en las cabezas de los tres indios, pero finalmente una puede ser verbalizada : ¿Cuando se irán?

Ri3 de la Plata 18 de Agosto de 1875.

Queridas Judith y Eddie:

Les pido mil disculpas por no haberles escrito antes, pero les juro que cada noche caigo muerto en la cama, y a mi capataz le cuesta horrores despertarme por la ma1ana, ya listo para seguir con esta empresa loca.

Si bien intent3 impresionarlas en mis cartas anteriores con las descripciones de estas tierras, les cuento que nada se parece a lo que estamos viendo y viviendo.

Luego de la construcci3n del Ferrocarril Central Argentino, dado el terrible 3xito alcanzado, y el suceso econ3mico para los s3bditos de Su Majestad Brit3nica, los dirigentes de este curioso pa3s, decidieron seguir camino al norte (en un hipot3tico y delirante intento de comunicar el puerto de Buenos Aires con Bolivia, Chile y Per3).

Dados los miles de problemas pol3ticos (ni mas ni menos que en Londres), decidieron tomar el toro por las astas y generar una empresa nacional : la Oficina de Ingenieros Nacionales, y ella (con nuestro invaluable asesoramiento y los mapas del loco Wheelwright), est3 tratando de unir dos ciudades importantes del interior, como son C3rdoba y Tucum3n, con un nuevo trazado.

La empresa es interesante desde todo punto de vista. Para nosotros, significa seguir dirigiendo y vendiendo nuestra tecnolog3a sin poner en riesgo mucho capital (mejor dicho, ninguno). Para los locales, significa el desaf3o de poder contar con una empresa ferroviaria pionera en estas latitudes, y unir territorios potencialmente explotables (aunque tengo mis serias dudas, por lo que te contar3 mas adelante) , sum3ndose a esto, la necesidad imperiosa de este extens3simo pa3s, de tener una v3a r3pida de comunicaci3n entre sus provincias y terminar as3 de darle un sentido de naci3n integrada. Logro muy caro a estos dirigentes de los que te hablaba, tomando en cuenta que reci3n tienen una constituci3n desde 1853, y que a3n algunos cabecillas provinciales siguen manejando las cosas como en la edad media feudal.

Como ven, todo suena muy interesante, pero les juro que muchos ideales se les desvanecer3an si estuvieran pisando el territorio que estamos atravesando, y si vivieran en medio de las dificultades que nos son cotidianas a todos los extranjeros, y a no pocos nacionales que no son oriundos de esta zona.

En pocas palabras, les digo que por estos d3as me acordaba much3simo del d3a que festejamos que me enviaran a Sudam3rica, y no a Egipto, Arabia o India. Y me re3a solo de mi ignorancia, pues no estaba preparado para pisar este gran desierto de sal que est3 justo al norte de las pampas.

Imaginen la visi3n infinita del mar, pero blanco, bajo un sol impiadoso, y sin ning3n rastro de humedad 3til. Solo algunas matas espinosas, algunos animales ponzo1osos, y la aparici3n simp3tica (lo 3nico) de bandas de avestruces peque1os, a los que los lugare1os llaman "zuris".

Esta zona solo es habitada por unos pocos indios pobres, que ante nuestra aparici3n solo atinan a huir. Qu3dense tranquilas, pues son pac3ficos y no corremos ning3n peligro.

Como les decía, la geografía y el clima no son las únicas contrariedades. Venimos padeciendo miles de problemas técnicos, que hacen aún mas difícil la empresa.

Pedimos durmientes de quebracho (una madera incomparable), y nos los envían de algarrobo (una madera mas blanda para nuestras necesidades) con los consiguientes problemas de resistencia.

Las locomotoras belgas que encargamos, tienen mil defectos de calderas, y ahora nombramos a un ingeniero en Europa para que haga las compras directamente.

Tenemos dificultades con las estructuras de los puentes. Por suerte no debimos cruzar aún muchos ríos, pero ya me veo venir mas problemas.

Todo esto lo debemos enfrentar en medio de incomodidad, y de un clima del demonio. Salimos de la zona húmeda en un área sumamente ventosa, y entramos al desierto en Agosto (pleno invierno sudamericano), pero igual, cuando el sol sale, quema ; y a esto hay que sumarle un maldito viento norte.....

Para finalizar, les cuento que el agua que bebemos es salada (si, leyeron bien : salada), ya que la extraemos de las capas subterráneas de este salitral.... y no voy a seguir enumerando incomodidades.

Hoy salimos de las salinas y creamos una estación ,Recreo, que explica nuestro estado de ánimo. Desde acá seguirán dos ramales: uno hacia el oeste, donde está la cordillera y luego Chile; y el principal hacia Tucumán, al norte, soñando algún día con llevar las vías a Bolivia y al Perú.

Estoy un poco nervioso, porque 70 Km. al norte deberemos construir otro puente, sobre un río de nombre extraño :Albigasta, y ya les conté de nuestras dificultades con los materiales. Con el puente construido, recién podré relajarme.

Bueno, me vence el sueño.

Espero que ustedes sigan bien, y no dejen de escribirme.

Me alegra que Eddie avance en sus estudios, y me entristeció la noticia de la muerte del bueno de Willie.

Un abrazo para toda la familia, y un beso enorme para las dos.

G. Dahlquist.

Finalmente la vía llegó al río y cuan grande la desilusión de los obreros al verlo seco.

Por suerte, los mas ansiosos se decidieron a caminar por el lecho hacia el oeste. Apenas a unos mil metros el agua se perdía en bocas subterráneas, pero allí pudieron bañarse, refrescar sus cuerpos y sus almas y reconciliarse con la geografía que les venía jugando una mala pasada.

En un momento del baño descubrieron los ojos atentos de los indios que los espiaban desde la orilla. Uno de los mas exaltados corrió hacia la ropa a buscar un revolver. Al ver el brillo plateado los curiosos se dispersaron y de allí en mas no se acercarían a los ferroviarios.

Terminado el baño los hombres iniciaron el retorno hacia el campamento, volvían alegres y frescos, sabían que lo peor de la empresa ya había pasado.

De todos modos los ingenieros esperan a que el puente esté construido. Saben perfectamente que estos y los durmientes de algarrobo son los talones de Aquiles de la obra.

Luego de una larga discusión deciden dividirse en dos grupos. Unos se encargarán del puente y otros de la estación.

Necesitan terminar a mediados de Septiembre. El tiempo apremia. Hay que cumplir el contrato y llegar a Tucumán a fin de año.

¡Manos a la obra!

La noche que terminaron los trabajos del puente y la estación hubo festejo en la compañía. Los ingenieros - ignorantes del futuro - estaban orgullosos de su puente. La estación, como todas las anteriores, era copia fiel de la madre Inglaterra.

Comieron, bebieron e iniciaron unos juegos de naipes.

Promediando la reunión, alguien propuso que bautizaran la estación.

Todos empezaron a proponer nombres de los mas variados, no faltaron los graciosos que sugerían sus propios nombres.

La verdad sea dicha, en un país tan joven faltaban figuras para ensalzar y si bien ya existía un patriotismo incipiente varios se excitaban pensando en quienes pasarían a la historia.

Fue allí donde los ingleses del grupo pusieron sobre la mesa todo su sentido del humor e ironía y le hicieron al grupo una propuesta que los terminó seduciendo.

“El nombre que debiéramos darle a esta estación es Frías a secas. Con ello estaríamos homenajeando a los caudillos Frías sin tomar partido por ninguno, al Dr. Félix Frías, figura prominente de la actualidad y a la familia Frías que son dueños de varias de estas tierras por donde fuimos instalando las vías.

Pero la genialidad es que también se sentiría homenajeado el Ministro Uladislao Frías quien, como todos ustedes saben, es uno de los integrantes de la Junta Interventora de este ferrocarril y lograríamos con este homenaje su indulgencia en caso de no terminar a tiempo o sufrir algún otro percance.

Dejemos que las generaciones posteriores se devanen los sesos tratando de determinar cual de los Frías fue el homenajeado y dejemos para los mas ignorantes el imaginar que el nombre tiene alguna relación con el clima de por acá”.

Explotaron en una carcajada y todos se acercaron al inglés para felicitarlo por la ironía y por la genialidad propuesta.

Sin mas trámite, el jefe empezó a escribir en el parte: “..... a los tantos días del año en curso, queda erigida la Estación Frías en los territorios en litigio entre las provincias de Santiago del Estero y Catamarca, junto a la Villa Únzaga.....etc., etc., etc.”.

“La locomotora, después de haber recorrido centenares de leguas, a entrado por fin en la tierra prometida... ella a venido y ella es la industria, el comercio, las artes, las ciencias, la poesía, la conductora del hombre y la regeneradora del pueblo. He aquí a la locomotora triunfante cambiando la geografía del continente y ligando el Océano Atlántico al Océano Pacífico.

El ferrocarril que inauguramos va a ponerse al servicio de un pueblo que practica las instituciones libres, cultiva el suelo, y educa a sus hijos.... la apertura de esta vía es así, bajo todos los aspectos, un acontecimiento nacional y su influencia se hará muy pronto sentir en los consumos del país entero” .

**(Presidente Nicolás Avellaneda
al inaugurar el Ferrocarril Central Norte en S.M de Tucumán. 1876.)**

“Voy con la mirada fija en la vía y mi mano va tensa tomada del freno de mano. Cualquier premonición quedó corta comparada con lo que ven mis ojos. Me llamo Williams Lambert, soy inglés, y vine a estas tierras enviado por la empresa inglesa de locomotoras para manejar y enseñar a hacerlo a la locomotora *Fox Walker* .

Ni bien llegado nuestro representante en Argentina me dice que todo está listo y que debo ir a Córdoba desde donde tendré la misión de manejar el primer tren que unirá Córdoba con la ciudad de Tucumán..... 570 kilómetros..... 570 kilómetros son muchos para cualquier inglés, o para cualquier europeo, pero soy un maquinista de primera de los ferrocarriles reales y no estoy aquí para temerle a las locas distancias de este país.

Es emocionante ver la fiesta de despedida al primer tren. La gente y los políticos esperan resultados grandiosos de esta empresa. Yo, que formo parte de ella, estoy decidido a no defraudar.

Veo un gran revuelo e inquietud entre los presentes. De un carruaje pomposo desciende Don Nicolás Avellaneda Presidente de la República Argentina. El Sr. Presidente viene para abordar el tren.....el Sr. Presidente subirá a “mi” tren..... Estoy con la mirada fija en la vía y mi mano tensa tomada del freno de mano..... mi mente está volando entre mis recuerdos y este loco paisaje de las salinas.... Hace calor. El humo, el polvo y la caldera completan mi pequeño infierno, pero nada tiene precio al lado de lo que me toca vivir....

La gente de a caballo galopa junto al tren revoleando ponchos, gritando enloquecidos, y alguno hasta van echando agua por miedo a que la locomotora se prenda fuego..... Les veo la cara de asombro, excitación y descontrol..... ¡Está pasando el primer tren! ¡Lo están viendo con sus propios ojos! Y como si esto fuera poco el Presidente Avellaneda los saluda desde la ventana de su vagón..... ¡De no creer!

Voy con la mirada fija en la vía y ahora la levanto para ver las caras felices en las sucesivas estaciones.....

Pueblo a pueblo, cara a cara..... Todos ven la llegada del milagro.... Todos están por primera vez ante un milagro.

Me llamo Willieams Lambert, soy inglés, y les juro que manejé esa locomotora.”

Promediaba el 1800 cuando llegaron a Italia las noticias de la América y de las “pampas” .Deslumbrado con las andadas de Giussepe Garibaldi y entusiasmados con la idea de poder progresar sobre una tierra bastísima y fértil en medio de las grandes crisis y los estrechos territorios, miles de italianos soñaban con poder cruzar el mar y amasar fortunas.

Mayor fue el entusiasmo cuando ya casi a fines del siglo la joven Argentina ofrecía condiciones inmejorables y patrocinaba con lujuria el deseo de ser fecundada por nuevos pueblos europeos.

La inmigración se inició con las obras del ferrocarril para crecer de manera exponencial en los siguientes 50 años.

Todos subían a los barcos con un dato firme sobre la dirección de algún incipiente conventillo porteño, para desde allí lanzarse a “hacer la América”.

Conocida es la predilección de “los tanos” por la pampa húmeda donde se sentían a sus anchas dedicándose a la agricultura, llevando en pocas décadas a su patria adoptiva a ser “el Granero del Mundo”.....Granero que fuera lecho de laureles de las holgazanas generaciones posteriores quienes creyendo que todo ya estaba hecho se sentaran suicidamente a dilapidarlo hasta llegar al presente típico de una gran familia decadente.....

Los tanos se irradiaron por todo el país en gran número y esta primera gran ola hizo historia en la agricultura argentina.

También subían a los mismos barcos algunos profesionales y técnicos, entusiasmados con la idea de que acá todo estaba por hacerse y que mejor sitio para venir a probar suerte.

Fue así que el país se llenó de enérgicos soñadores..... de los que sueñan y hacen despiertos.....

Fue así que se empezaron a escribir miles de historias y Frías tuvo la suya.

Imaginar nada mas la Estancia Albigasta en mil ochocientos setenta y pico, a Don Lindor Sotomayor dueño y señor un gran hombre culto, rico y progresista quien hasta entonces tenía el mayor contacto con el mundo a través de una posta. Un día le llegan con la noticia de las vías, el tren, la estación, etc,etc....Que imaginan ¿Como lo habrá tomado?.....¡ El hombre se puso loco de contento!

Imaginen que todo esto que ven era zona de indios primero y luego zona de paso. Paso de anónimos y paso de famosos, y la diferencia entre unos y otros estuvo en mano de los historiadores....

Imaginen al Gral. Lavalle después de Quebracho Herrado, derrotado, harapiendo y hambreado, llegando a Anjuli a reponerse, luego pasar el Albigasta, y empezar aquí su trágico y épico derrotero.....

O miles de montoneras de caudillos norteros yendo y viniendo para defender sus predios, para agrandar la patria.

Por aquellos años todo estaba por hacerse y la que fuera antigua ruta de arcos, carretas y jinetes se veía copiada de acero a través del cual llegaba el futuro. Un futuro lleno de esperanzas y oportunidades.

Don Sotomayor debe haber festejado a lo grande pues sabía que esto traería progreso y prosperidad a la zona y por aquellos años la llegada de nuevos colonos era sinónimo de buen augurio.

Podemos creer mil cosas, pero sería un gran ejercicio conocer como ocurrió todo....

Pedro Menghetti y Ventivoglio Monti han sido asesinados.

La noticia tiene origen en el obraje del ferrocarril en Santa Fe y recorre rápidamente todo el país.

Un doble asesinato conmueve siempre aquí y en cualquier lugar del mundo. Imaginen el siniestro en 1876..... Y allí se invierten las cargas de la noticia. Curiosamente para los tiempos que corren, dos muertes violentas no son nada fuera de lo común. Lo que si muestra una punta es la rivalidad extrema entre los gringos y los criollos.

Esta incipiente antinomia merece un tratado "ad hoc" pero les presentaré aquí un bosquejo de lo que sucedía:

La pampa enorme se recorría de a caballo siguiendo polvorientos caminos de huella a lo largo y ancho por lo inconmensurable.

Arreos gigantes, carretas, diligencias y jinetes veloces eran los que rompían la monotonía del paisaje hasta la llegada del ferrocarril.

Ya de por si la terrible diferencia de velocidad y presencia que planteaba la tecnología era inquietante; imaginen cuando a todos los extranjeros que la nueva empresa traía se les permitía apoderarse de inmensas propiedades de tierra para luego (nada mas y nada menos) alambrarlas.....

Era un momento crucial para los gauchos criollos. Siempre habían escuchado hablar de la superioridad europea pero nunca como ahora habían debido de "sufrirla".....literalmente hablando.

En toda contienda las reglas del juego posicionan a una de las partes como "superior". Jamás uno podrá aventurar que cultura dejada a su desarrollo individual sería superior. Es mas, en condiciones de aislamiento la pregunta es un sin sentido.

Pero en la República Argentina del siglo XIX las reglas eran contundentemente pro-europeas y puestos ante esa escala de valores la cultura del gaucho criollo debió ceder gran espacio.

A pesar de esto era lógico esperar una reacción de los desplazados (en pro del bien común) y esta reacción tuvo una forma violenta y pendenciera.

Desde ya que la reacción no fue generalizada pues la historia se siguió escribiendo en el sentido trazado, pero las dificultades que planteaban entre si las relaciones entre gauchos e inmigrantes no fueron menores.

Los gauchos sintiéndose invadidos de una manera incomprensible para ellos buscaban defenderse de la única forma que conocían que era invitando al intruso a su territorio violento arrastrado (si se dejaban) por la pendencia.

La literatura está llena de historias de duelos y pendencias entre criollos y gringos.

Así entonces corre el año 1876 y Pedro Menghetti y Ventivoglio Monti han sido asesinados.

Ya no hay espacio para volver a Italia. La decisión de hacer la América es enorme. De todos modos entienden el mensaje siniestro y deciden profundizar la inmigración hacia las zonas de la locura de Wheelwright.

Arde el mediodía de Noviembre en la Estación Frías junto a la Villa Unzaga. Del tren que viene del sur bajan para quedarse Francisco, Alfonso, Carlos y Fernando Monti. Junto a ellos, los cuatro hermanos Menghetti. Visten de luto ante la vista de la chusma y vendedores de la estación. Visten de luto pero los empuja una decisión gigante ahora engrandecida por la muerte de los hermanos.
Día de principio de historia.

Como los recién llegados hoy, los hermanos no hicieron mas que mirar a su alrededor e imaginar por donde pasaría el futuro en la comarca.

Rodeados de monte boscoso, salitre y grandes extensiones despobladas, los transplantes surgieron a borbotones..... Espacio regalado para lo que iniciaría sus actividades: el campo con sembradíos de trigo y crianza de animales vacunos. El trigo necesitaría un molino y la gente necesitaría pan. Perfecto. Tarea para Alfonso.

Cuando le hablaron de la falta de lluvias solo atinó a trazar un canal desde el Albigasta hasta El Remansito, lo otro llegó por añadidura.

Luego de desmontar el campo abundaba la buena madera. Para sacar ventajas de todo lo que la naturaleza les ofrecía y valiéndose de las flamantes maquinas a vapor, Francisco Monti puso en marcha su aserradero. Toda una empresa para la zona y la época. La producción fue cuantiosa durante décadas.

Por último, el salitre fue material para la fabrica de veintiocho clases de pólvoras elemento indispensable para la caza y para las armas que por aquellos tiempos bien servían para apoyar las ideas propias.

El desembarco se completaba con los prósperos comercios de los Menghetti y todo el conjunto daba una clara sensación de progreso y rápido acceso al futuro.

Así fue que el apellido Monti se engrandeció año a año y conformó uno de los primeros apellidos "de familia" friense.

Estos protagonistas de la historia de fines del siglo pasado y principios de este no estaban solos pero supieron liderar la evolución como para permanecer con luz propia en la historia.

Por aquellas épocas se concretaban reconocimientos formales y políticos de la Villa Unzaga, se creaban escuelas, llegaban maestros, se levantaba la iglesia, hospicios, se trazaba un plano oficial de la ciudad, se extendían títulos de propiedad, se abría un Juzgado de Paz y se registraban los primeros nacimientos y defunciones.

Todo era una carrera vertiginosa hacia el futuro. Todo era a un ritmo de pioneros. Había un gran futuro por delante y había que trabajar duro y rápido para conquistarlo.

Todo eso se hizo..... y el futuro llegó. Llegó entre los años 1910 y 1950, lo demás entró en una historia sin tiempo donde durante muchos años se viajó hacia un peor "pasado".

Corre el año 1893 y llegan las noticias de que en la ciudad de Lavalle los santiagueños tomaron por completo la ciudad tratando de desconocer la autoridad catamarqueña sobre la mitad occidental .

En plena época de organización nacional, los problemas de límites se suscitaban aquí y allá. Aunque parezca mentira Santiago del Estero siempre tuvo un comportamiento expansionista, de allí sus interminables conflictos limítrofes con Córdoba, Catamarca, Tucumán y Salta.

Por la zona sudoeste la cosa se ponía peliaguda y el trazado del ferrocarril trajo alivio provisorio. Un acuerdo limítrofe logrado por el Dr. Antonio del Viso determinaba que el límite con Catamarca estaba al sur cruzando el Albigasta, y hacia el oeste los separaban las vías. Esto trajo aparejada la divertida y curiosa situación que pueblos como Frías, Tapso, Lavalle y San Pedro, tuvieran un este santiagueño y un oeste catamarqueño.

Miles de historias se cuentan de esas épocas la mayoría relacionadas con las diferentes leyes de una y otra provincia lo que hacía que lo que la gente no podía hacer en un lado, lo iba a hacer al otro.

Mas tarde mediante un acuerdo entre provincias se eliminó para Frías el límite de la vía y se estableció un mojón mas o menos donde terminaba el pueblo.

El gobierno de Catamarca enterado de la sublevación en Lavalle preparó un tren con doscientos soldados y puso al frente al Capitán Rivero.

El viaje partiendo de San Fernando pasaba por San Martín, Recreo, San Antonio y Frías, antes de llegar a Lavalle.

No se sabe si por lo extenso del viaje o por el exceso de sed, los 200 soldados de Rivero llegaron borrachos a Lavalle y fueron rápidamente rechazados. La población de Frías que estaba asustada por la posible invasión había preparado las pocas armas existentes.

Cuando desde Lavalle les avisaron a los frienses de que Rivero volvía sin nada mas que doscientos soldados borrachos la gente rumbeó hacia Recreo a esperar a los invasores frustrados. Enterado Rivero de la recepción que le esperaba ordenó abandonar el tren en San Antonio.

Los frienses al ver que el tren nunca llegaba decidieron regresar y cuan grande la sorpresa al encontrar el tren abandonado.

Cuando subieron a requisarlo no lo podían creer. La soldadesca había huido con lo imprescindible y si bien el botín era pobre, lo mas valioso que habían olvidado eran los instrumentos de la banda de música.

En verdad, la importancia del hallazgo se conoció recién al volver a Frías.

Por aquellos tiempos se habían instalado en el pueblo - muy a pesar suyo - los hermanos Rappi quienes habían sido dueños de un circo ambulante que se había desintegrado por una tormenta.

Cuando estos se enteraron de lo que traían los reconquistadores pidieron permiso para organizar una banda de música y así hubo retreta y todo para entretenerse a la salida de misa.

Décadas mas tarde estos instrumentos circularan de mano en mano de aprendices de música quienes desempolvan los bronce, muchas veces ignorando la anécdota gloriosa que los proveyera.

La Banda de Música de Frías tiene instrumentos musicales de mucho más de cien años de edad.



Banda de Música de Frías a principios del siglo XX. Fotografía retocada por Mario Eduardo Alvarado (1960 – 2000).

Muchos años la gente que conocía Frías recordaba con gracia el hecho de que estuviera dividida mitad Santiago del Estero y mitad Catamarca, de todos modos un acuerdo limítrofe llegó hace ya mucho y la división pasó a la historia.

De aquellos tiempos queda la historia de que el gobierno nacional había prohibido los juegos y las riñas de gallos, también en la ley quedaban prohibidas las cuadreras.

De más está decir que todo el mundo se crió viendo jugar a las cartas y dados, sufriendo en riñas de gallos y palpitando cuadreras.

La historia más graciosa de aquellos años fue cuando se colocó un mojón para marcar el límite oeste de la ciudad con el consiguiente comienzo de la Pcia. de Catamarca.

En un campo de la familia Charriol había una pista de cuadreras, como no había representantes federales de policía, los locales debían hacer cumplir las leyes, así los domingos de cuadreras cuando venía la policía santiagueña a clausurar se corría el mojón hacia el este y la pista “quedaba en Catamarca”, si los que venían eran los catamarqueños, se movía el mojón en sentido contrario.

Existe en Frías una pasarela sobre las vías del tren que comunica el oeste con el este a la altura del centro de la ciudad. La gente se refiere a “este lado” o al “otro lado” y uno si no está presente o conoce jamás imagina a que se refiere un friense cuando dice que algo queda en “el otro lado”.

La estación de trenes está del lado oeste y a la pasarela la usaban los recién llegados para ir a algunos de los dos hoteles que estaban del lado este en cada esquina a derecha e izquierda de la estación respectivamente.

Uno de los primeros actos de corrupción en la ciudad estuvo dado por el hecho que la pasarela finalmente terminó favoreciendo a uno de los hoteleros que estaba a su desembocadura y era en el primer sitio que pedían precio los viajeros. Cuentan los viejos que este “favor” le costó muy caro al hotelero en cuestión.

Y ahí estaba la Villa Unzaga con su Estación Frías, un lado catamarqueño y el “otro lado” santiagueño, con criollos, ingleses asesores del ferrocarril, italianos pioneros e indios y su descendencia, una iglesia, un grupo de masones y un par de hoteles. En estos últimos se desarrollaba la gran parte de la vida social del pueblo pues era sitio de arribo de forasteros con noticias, paso del tren con los periódicos y tertulias animadas.

La lucha entre los hoteleros por ganar clientes era encarnizada y ya contamos la historia de la pasarela.

El otro hotelero - para competir - trajo a principios de siglo un gramófono.

La propaganda al respecto del dicho gramófono fue tan intensa que el sábado que se lo iba a poner en funcionamiento había gente de Frías y de los pueblos vecinos todos vestidos de gran gala.

Cuando ya la gente se agolpaba y la ansiedad devoraba a todos el dueño del hotel don - Augusto Corrá - puso en marcha la maravillosa máquina y empezó a sonar un vals. La gente lanzó una ovación y acto seguido se generalizó un baile de proporciones entre los allí presentes..... Durante mucho tiempo Corrá gozó del apogeo de su hotel gracias a la “caja musical”.

Cuando llegamos al aeropuerto de Damasco estaban las dos familias esperándonos. La de mi mamá era de allí pero los familiares de mi padre eran de Hafar junto al desierto sirio.

Llegábamos con mi hermana después de medio siglo y mi cabeza estaba loca, alucinada.

Como íbamos a retornar a tomar el avión a Damasco decidimos ir de entrada a Hafar, y para ello la familia había alquilado un colectivo.

Dejar Damasco e ir internándonos en el interior fue toda una visión y a partir de ese momento vivíamos en shock constante.

Hafar es uno de los dos pueblitos oasis de la provincia de Homs de donde provienen la gran mayoría de los sirios frienses. La provincia desértica y los pueblos, están detenidos en el tiempo..... Al menos te juro que me parecía estar oyendo todo el tiempo a mi padre guiándome de un lado a otro.

Las blancas casas bajas, insoladas y tranquilas con su gran patio central y el gran número de habitaciones.

La gente emocionada y tratando de hacer lo imposible para agasajar a las parientes "americanas". Te juro que vi mil cosas una mas fuerte y emotiva que la otra, pero dos se me grabaron a fuego: una fue cuando llegó la hora de la primera comida y pusieron en la mesa las frutas enormes .

¡Por fin pude creerle a mi padre! El que siempre que pasábamos por una verdulería en Frías se reía del tamaño de fruta y me contaba el dudoso cuento de los frutos que crecen cerca de un oasis.

La otra sensación inolvidable fue la primera noche que fui caminando hasta el fin del pueblo y comienzo del desierto. No había luna y se podían tocar las estrellas.

Como estaba en territorio musulmán sabía que había cosas expresamente prohibidas a las mujeres y traté de asegurarme que nadie me viera o siguiera.

Busqué una piedra en donde sentarme, esperé que nadie me viera, encendí un cigarrillo y me puse a llorar.

Z.Y.

- *Mire, yo ya estoy muy viejo y no se que datos le interesan para su libro.*
- *No se preocupe, no necesito ningún dato en especial. Solo quiero que me cuente como fue venir desde allá.*

Como tantas otras ciudades, Frías tiene su hora mágica cuando todo se pone rojizo por la puesta del sol. Si se quiere disfrutar un atardecer a pleno hay que ir hasta la Plaza 9 de Julio sentarse y esperar que el cielo se confunda con los lapachos en flor; entonces uno se alegra de ser de ahí.

Precisamente a esa hora está sentado en la vereda don Fortunato tratando de hacer memoria sobre su viaje desde Siria. El está pitando de su narguile mientras toma infinita cantidad de mates.

- *Pasaron tantas cosas y tanto tiempo que a esta altura veo el pasado como ajeno como que a mi no podrían haberme ocurrido tantas historias y haber recorrido tantos caminos.*

Era el principio del siglo y la presencia de los turcos y su Imperio Otomano era agobiante y se había vuelto imposible vivir y desarrollarse en paz en el pago.

Ya nuestros padres venían intentando recuperar la cultura árabe que había sido abolida por los turcos durante mas de tres siglos. En algunas regiones las comunidades como las nuestras empezaron a trabajar en clandestinidad para recuperar la lengua y luego el delito mayor..... recuperar la escritura.

Esa opresión y la lucha constante por liberarnos nos hacía odiar a los turcos pero su poderío militar se mantuvo casi constante hasta la Guerra del 14 así que a los jóvenes o a los que quisieran prosperar no nos quedaba otro camino que huir hacia Europa y desde allí tratar de llegar a América que ,por lo que contaban algunos noticias que llegaban al pueblo, ofrecía una amplia posibilidad de progresar haciendo cualquier cosa.

De todos modos hasta que en 1908 no se desencadenó la Revolución de los Jóvenes Turcos la posibilidad de huir del sometimiento imperial era prácticamente imposible. Si bien la revolución que proponía respetar la autodeterminación de las distintas etnias del Imperio fue aplastada, ya nada volvería a ser igual. Luego vino la Primera Guerra, la colonización inglesa y francesa (igualmente humillante) y toda la historia conocida hasta el descubrimiento del petróleo... pero yo ya no estaba. Yo partí en 1909, gracias a Dios.

Era toda una odisea conseguir un salvoconducto o pasaporte turco para embarcarse hacia Europa. Conseguir el dinero necesario mas el funcionario a sobornar tampoco era tarea fácil, pero una vez que uno se hacía del dinero (con grandes esfuerzos de la familia) aumentaban muchísimo las posibilidades de viajar.

Para esa época yo ya tenía mujer y dos hijos .Como el dinero que logramos juntar solo alcanzaba para que intente viajar una persona decidí venir solo con la idea de trabajar y juntar el dinero necesario para volver a traer a mi familia.

Ese plan que sonaba perfecto me llevaría catorce años para poder concretarlo, pero no quiero adelantarme.

El viaje empezaba por tierra hasta el puerto de Trípoli y allí empezar a pelear y negociar para ser cargado en la bodega de algún barco en condiciones inferiores a la de un animal y sometidos a los caprichos de piratas inmorales que comerciaban con nuestra desesperación.

Imagínese lo que era para todo un beduino dejar el desierto infinito para hacerse a una mar nueva y aterradora..... Pero los deseo de zafar todo lo podían.

El primer tramo del viaje fue hasta Génova, y hasta allí lo toleraba muy bien. Una vez en ese puerto, sin entender palabra de lo que me proponían, me desesperaba por encontrar un paisano que me recomendara los pasos a seguir y anduve de vagabundo varios días sin poder hablar con nadie comiendo lo que encontraba, hasta que di con un oriundo de Baalbeck quien me dijo que me embarcara hacia Nueva York y que si allí no tenía suerte intentara bajar a Sudamérica.

Allí empezó una segunda parte del viaje que se la voy a contar mañana para no cansarlo.



El Hotel de los Inmigrantes. Puerto de Buenos Aires. Sitio de arribo de millones de nuestros ancestros.

- Te hice caso y me fui a leer las dos historias. Aunque no te lo creía, la verdad es contundente. Apenas si se nombran a los árabes.
- Si, de todos modos yo cuando me di cuenta me quedé un poco agradecido. Imagínate la de historias que quedan por contar.
- ¿Y en otros lados hay mucho escrito sobre los árabes?
- Mira, yo no leí todo, pero no abundan libros que cuenten la llegada y distribución de ellos por Argentina.
- ¿Leíste “De como los turcos descubrieron América” de Jorge Amado?
- Si, pero incluso allí, se cuenta una historia pintoresca pero menor. Allí diste en el clavo, mira, me parece que en general se cuentan “anécdotas de turcos” mas que una historia. Siempre la referencia graciosa a la forma de hablar, de negociar o de buscar mujeres, pero pocos relatos sobre la verdadera historia.
- Si, a veces parece que hasta la historia les tomara el pelo. Como si siempre los subestimaran.
- ¡Cuidado! El gaucho heredó de los españoles el encono con los árabes. Imaginemos que la recuperación de Granada y la expulsión de los árabes de España fué simultánea al descubrimiento de América, y es de imaginar que durante los primeros doscientos años de la conquista la reputación de aquellos haya sido mala.
- Si, eso es cierto, pero también es un capítulo largo. Les guste o no a los españoles los árabes estuvieron casi mil años en la península y les hicieron disfrutar de gran parte del esplendor imperial, y de la grandeza del Califato de Córdoba.
- Al respecto de esos mil años, leí en España a muchos historiadores que hablan que “la expulsión de los árabes” no es otra cosa que una manera de referirse a la primera gran guerra civil española. Es muy difícil imaginar como una etnia permanece en otro país mil años sin mezclarse y a vos te consta que los españoles están bien y muy mezclados con los árabes. Lo dejaron sentado en la lengua, en miles de costumbres, en los ojos andaluces y en las cadencias del flamenco.
- Si, es verdad. Es impresionante escuchar lo que se parece la entonación de un cantaor y la de un beduino.
- Ahora es impresionante el empeño que puso España y en especial su inquisición en lavar el pasado judío, árabe o gitano de su descendencia. De todas maneras ahora que se empieza a releer la historia de una forma mas objetiva aparecen por doquier los descendientes de aquellos que los españoles creyeron haber “tapado”. Acá en Argentina misma ya se sabe que corría sangre árabe en las venas de Sarmiento y en las de Bartolomé Mitre así que la presencia desde el nacimiento del país fue importante.

- Como le había contado (dice don Fortunato) salimos desde Génova con destino a Nueva York. La travesía esta vez fue mucho mas dura que la primera parte. El Atlántico no era el Mediterráneo evidentemente y nos tocaron varias tormentas en alta mar.

De todas maneras la ansiedad por llegar y prosperar eran mas fuertes y me la pasé tratando de ponerme al tanto de como actuar una vez en Norte América.

Allí me enteré que al llegar seríamos puestos en cuarentena y revisados por los médicos americanos, quienes en definitiva jugaban un papel muy importante en la chance de uno poder quedarse o no.

Aunque sonara a engaño otros compañeros de viaje que hacían un segundo o tercer intento me aseguraron que no había posibilidad de soborno así que se me agregó una nueva preocupación.

Para no hacerle muy largo el relato le cuento que ni bien llegamos a Nueva York nos desembarcaron en una especie de galpón gigante, nos indicaron donde estaban las duchas, los colchones y adonde se comía. Luego empezó la revisión de los médicos.

Como yo no tenía posibilidad de hablar se limitaron a revisarme exhaustivamente. No se que cosa me vieron en la piel y el médico y la enfermera empezaron a hacer no con la cabeza. Allí creía que me moría. Finalmente se acercó un uniformado quien me indicó pasar hacia otro sector, e intérprete de por medio, me indicaron que padecía carbuncho y que no podía inmigrar. Me propusieron volver a Génova o bien, salir en un próximo vapor hacia Caracas.

En fin, allí empezó mi camino hasta acá.

Probé suerte en Caracas sin éxito y luego dados los rumores de que en Brasil y Argentina había gran cantidad de paisanos inicié el rumbo hacia el sur junto a unos primos que encontré allí.

Después mis primos decidieron quedarse en San Pablo con unos parientes, pero a mi allí me contaron que un primo hermano mío estaba por esta zona y haciendo fortuna.

Así fue que llegué a Buenos Aires, pero no vaya a creer que a partir de allí haya sido todo fácil dijo.

Petronila bajó del tren y el viento norte cargado de tierra y carbonilla la encegueció. Esperó que Antonino descargara todos los bártulos y luego abrazándolo con desesperación echó a llorar..... El panorama era desolador desde la estación.peor aún que sus más feas intuiciones.

Antonino Falcione juntando coraje (aunque quebrado por el llanto justificado de su mujer) le empezó a gritar que no fuera débil, que ella estaba allí para acompañarlo y que ese pueblo polvoriento era todo futuro y que ellos dos se habían prometido ayudar a su progreso con sus trabajos e ideas de avanzada.

El jefe de la estación se les acercó para ver si les ocurría algo malo, pero allí Petronila entró en consideración que era el foco de toda la gente y con su histórica coquetería decidió componer su imagen. Levantando la cabeza, del brazo de su marido se dirigieron hacia el hotel.

Grandes malabares debieron hacer en la tertulia de sobremesa para no avisarle al hotelero que su presencia allí era precisamente con la intención de instalarle competencia, de todos modos no tardaron en echar a correr la noticia y dado que todo lo que fuera progreso era bienvenido a la Villa, nadie tuvo celos ni resentimientos.

Previo a la inauguración Petronila le hizo jurar a Antonino que su establecimiento sería de primer nivel y que sería el primer foco artístico y sede de las futuras tertulias que elevarían el nivel cultural del pueblo.

Falcione no solo juró sino que desde los inicios de su empresa cumplió a pie juntillas la promesa echa a su esposa.

Pianola, gramófono, sala de concierto, salón de tertulias y la esmerada atención del joven matrimonio le dieron rápidamente una gran reputación al Hotel San Martín y se transformó en la parada obligada de todos aquellos que debían hacer noche por el pueblo. Junto al hotel empezó a funcionar un cine-teatro el que luego, ya en posesión del hijo mayor del matrimonio sería el primer cine sonoro de la ciudad, pero para ello aun debían pasar 20 años.

Todos y todo pasaba por el hotel y en su comedor se inició la historia de mi familia en Frías la noche que mi abuelo Ángel quedara atrapado por el cordón sanitario instalado una vez conocida la epidemia de peste bubónica.

Pero esta es otra historia.

Imaginemos entonces el aspecto del pueblo hacia 1910: calles polvorientas con gente de a caballo o en sulkys, veredas altas con palenques, casas de altas fachadas con escasos ornamentos con puertas igualmente altas que remataban en un semicírculo típico. La calle principal paralela a la vía sobre el este ya tenía los palos borrachos plantados por Enrique Veggiani, dos hoteles frente a la estación de trenes, la iglesia, un par de escuelas, los talleres del ferrocarril, los canchones de carbón y leña y el rancherío. Todo un universo para dos mil almas.

Una historia negra se escribió en la conjunción del quebracho con el hacha. En el medio ofrendadas - involuntaria y salvajemente - las vidas de miles de hombres hacheros esclavizados y sometidos a un submundo en el que no existía ni un ápice de sentimiento humanitario.

Los obrajes, al igual que las minas o las plantaciones, fueron trituradoras humanas indescriptibles e inimaginables que se comieron a miles de víctimas mudas de impotencia y de quienes la historia oficial se ocupa al omitirlas.

En nuestros días cuando aun persisten obrajes en la zona, los hombres medios estamos preocupados por el "terrible daño ecológico provocado a la provincia" olvidados por completo de la masacre y devastación de vidas.

El 18 de Octubre de 1998 Don Lucas Tapia cumplía 95 años. Nacido en las inmediaciones de Rumi Esquina en 1903, se había trasladado a Frías en 1937. Hasta entonces había vivido en el monte y en este sitio tendría principalmente clavada su memoria.

Hijo y nieto de hacheros, criollo de pura cepa con sangre india y española corriendo en su interior había conocido desde niño el oficio de hachar.

Está sentado en la sala de su casa esperando el cumpleaños rodeado de cuadros familiares y de un ambiente de austeridad solemne, ya tiene listo el discurso que dirigirá a los familiares reunidos en su festejo y sobre todo les tiene preparada una poesía simple.....simple y clara como el: "Tengo un jardín y nunca fui jardinero".....Las flores: cada uno de sus hijos, nietos y bisnietos....

Charla y se interesa por sus interlocutores finalmente se decide a contar la primera fiesta de su vida en el campo: "... Vivíamos con mamá en el campo, y mi hermano mayor salió a cobrar la quincena al centro del obraje. En el monte estaban abiertas las picadas y todas iban hacia el rancherío y el almacén donde el patrón pagaba y a la vez vendía lo que necesitábamos a buenos precios.

Pasó toda la noche y como mi hermano no volvía y andaba con dinero nos asustamos y mamá me pidió que fuera a buscarlo. Subí a mi caballo (siempre fui gran jinete y domador) y cerca del mediodía llegué al almacén donde me encontré a mi hermano sentado junto a otros tres jugando a los naipes y tomando agua ardiente. Estaba completamente borracho y apenas me reconoció. (En aquella época se tomaba agua ardiente que nos vendían en baldes o cualquier recipiente que sirviera, y la sacaban de tanques de 50 litros). Ni bien llegué mi hermano se cayó redondo al piso y tuve que levantarlo. Le revisé los bolsillos y allí estaba intacta la paga, nadie le había tocado ni un peso. La mujer dueña del almacén me preguntó si me quería quedar a comer unas empanadas ya que mi hermano siempre les hablaba de mí y era la primera oportunidad que tenía de verme. Yo no estaba muy decidido hasta que vi aparecer a la hija que estaba más que interesante. Me decidí a quedarme y mandé a mi hermano atravesado en su caballo para casa. Yo fui del almacén hasta la casa de esta gente y allí había otros parientes y guitarreros y en seguidita fuimos comiendo y tomando mas agua ardiente y mirando a la moza.

Así pasó el día y cuando se hizo de noche se me dio por volverme, pero como esa gente me vio un poco borracho y era de noche me pidieron que me quedara a dormir por ahí que ellos me facilitarían donde dormir. Así pase la noche durmiendo y a la mañana siguiente me despertó la moza con unos mates y ya apareció la

madre y ya me convidaron para ir al rancho de unos parientes de por ahí cerca para una comida y otra guitarreada y hacia allí fuimos.

Yo ya había entrado en confianza con la joven y cuando llegamos a aquella casa ella no se me despegaba. Así fue que en seguidita de estar allá uno de los hombres me entró a buscar pendencia y al rato nomás y sin yo darme cuenta bien porqué, me invitó a pelear. Se imagina, yo tenía 18 años y estaba todo el día hachando.... Ni bien empezó la pelea le pegué y el hombre cayó dormido. Al rato volvió con un palo o algo así y como seguía medio atontado el por el golpe me erró y yo le di un golpe de gracia. La joven me llevó para que me lavara y ahí nomás me dijo que su madre había salido y yo me le tiré encima. Estábamos en eso cuando volvió la vieja y allí se armó un gran escándalo. Con la chica corrimos al monte y nos escondimos pues ella aseveraba que la madre tenía un revolver cargado no se adonde. En eso que estábamos escondidos en el monte yo alcancé a ver mi caballo. Me fui arrastrando y logré montarlo y volví al galope para casa... A la chica no la volví a ver.”

L.T

UN VECINO FRIENSE LLEGÓ AL CENTENARIO DE EXISTENCIA

Cien años de vida, cien años de historia

Hijo adoptivo. La "Ciudad de la Amistad" lo adoptó desde muy pequeño. Forjó su vida sobre la base de múltiples actividades. Otro de los anónimos personajes frienses.

Frías, Choya (C) Se llama Pedro Lucas Tapia y tiene motivos suficientes para estar feliz: llegó a los 100 años y goza de muy buena salud. Anhele éste que anida en el rincón más íntimo del corazón de cualquier persona que ama la vida.

Don Pedro nació en el paraje choyano de Rumi Esquina, el 18 de octubre de 1903, donde creció junto a sus padres, María Jerez y Ramón Tapia, y su centenaria existencia se forjó sobre la base de trabajo, sin especular con la trascendencia o la fama que pudiera adquirir su vida, que es la vida de un hombre sencillo.

Tuvo seis hermanos, tres varones y tres mujeres, e igual cantidad de hijos: Oscar "Coco", Tomás "Mito", Arnoldo "Negro", Horacio, Nimia y María. El árbol genealógico continúa con 29 nietos, 39 bisnietos y 9 tataranietos. Su familia admira la vitalidad que tiene, ya que camina sin ningún tipo de elemento de apoyo, aunque ellos siempre le recomiendan que utilice un



Forjador. Decir que se llama Pedro Lucas Tapia impresionará sólo a quienes lo conocen. Pero es parte de la historia de Frías. Y ésta es su historia.

(Foto: Corresponsalía)

bastón para prevenirse de cualquier traspíe, pero él poco caso les hace.

"Coco" dice que su papá es fanático de las comidas tradicionales y, para su suerte, goza de un estómago envidiable, porque nunca tuvo problemas con los alimentos.

Como parte integrante de esa enorme camada de hombres que forjaron esta tierra con sacrificio, en la década del 30, Pedro comenzó su trabajo en la dura tarea de los obrajes, en los parajes de El Atalaya y Taco Ralo, arriba de un carro tirado por mulas y entre 1936 y 1937, en la construcción de la cementera Loma Negra transportaba arena.

Luego, siempre con su carro tirado por seis mulas, acarreaba piedra y arena para la pavimentación de las primeras calles de la ciudad, en 1938. También trabajó para la Cooperativa ferroviaria. Ya en su condición de jubilado, fue vendedor ambulante de ropa y taxista.

El festejo del centenario se hizo en su tierra natal, junto a su familia y amigos.

Para el abuelo Pedro no fue un cumpleaños más, sino un logro de vida.

Nota dedicada por el diario “El Liberal” a don Lucas Tapia con motivo de cumplir 100 años.

“Pensaba y pensaba en la situación de distintos pueblos y trataba de clasificar entre los lejanos, los cercanos, los aislados, los comunicados, los importantes, etc,etc. Le vinieron estos pensamientos justo acá en este bar de la Terminal viendo llegar y salir los ómnibus. La historia de Frías viene y va de la mano de las vías del tren y de las rutas. Todos los días desde el principio podían ir a ver caras diferentes a la estación de tren, luego al bar de Choli o ahora a la Terminal. Y tan importante es la cosa que todas las salidas y el centro están planeadas cerca de estos nudos.

Creía que todos los frienses necesitan saber que hay una entrada y una salida.....

Pasan toda la adolescencia viendo pasar gente en los trenes y ómnibus espiándolos y hasta envidiándolos. De todos modos, eso siempre mantuvo una línea hacia todos lados.

En el inconsciente colectivo está esa situación..... esa situación tan ligada a las vías y a las rutas y eso que no hay nómades, mas bien hay gran cantidad de excursionistas.....

Nadie podría decir como es un friense. Solo nosotros sabemos que el que es de acá nunca se muestra de una determinada forma. Mas que mostrarse estamos siempre mirando.....siempre observando todo...”

El turco llegó al puerto de Buenos Aires cansado y preparado para toda adversidad. El mundo era muy difícil para él y no esperaba esta vez tener mejor suerte. La revisión médica le recordó a la de Nueva York y otra vez se dio por perdido....pero no. En una última oficina un personaje que no paraba de hablar y reírse (de él) le entregaba un papel sellado y le señalaba dos palabras y luego a él reiteradas veces hasta que entendió que allí estaba escrito su nuevo nombre: Fortunato Flores. Allí mismo enterró el nombre Reescala Irmaín y con el blanco papel sellado por su nueva patria empezó a caminar en dirección a las barrancas. Pasada la línea de aduana Buenos Aires se le presentaba como un caos de barro, carreros, bosta de caballos, putas y miles de vendedores. Lo peor de todos modos eran los tipos que aprovechándose de su cara de susto e ignorancia trataban de arrastrarlo quien sabe adonde con su valija liviana y el tratando de zafar de todo y de todos.

Entró a la oficina de migraciones y allí se le iluminó la cara al escuchar unos paisanos hablando su lengua. Se acercó corriendo y estos le indicaron como hacer los trámites y le anotaron en un papel la dirección de una pensión cercana al puerto (se podía llegar caminando) donde se encontrarían al anochecer. Le recomendaron que no se quedara en el Hotel de los Inmigrantes del puerto pues apestaba y pasaban “cosas raras” a la noche.

Terminado los trámites caminó hasta la pensión en la calle Viamonte y consiguió que le agregaran un catre en la pieza junto a los paisanos.

Esa noche no durmieron cambiando información. Había que empezar de cero y estaban dispuestos a todo.

A Fortunato le mostraron un mapa del país, le señalaron las principales ciudades donde había paisanos cuales eran las perspectivas de comercio y como conseguir ligazón y abastecimiento. Por último tenía que aprender minimamente el idioma y a manejar el dinero.

Se quedó una temporada en Buenos Aires haciendo cualquier changa para sobrevivir mientras aprendía a balbucear el castellano. Sus paisanos le habían recomendado que se quedase a ver las fiestas del Centenario de la Revolución de Mayo que prometían ser espectaculares y el nuevo Fortunato Flores accedió.

Finalmente con un escaso dominio del idioma y una mano atrás y la otra adelante en un día de Julio de 1910 bajaba del tren en la estación Frías y empezaba su vida de mercachifle en la zona que va de aquí a las sierras de Ancasti.

Los primeros años fueron penosos. Solo, pobre y sin que nadie le diera la bienvenida por estas tierras el turco iba de un sitio a otro caminando, comiendo lo que había y durmiendo donde podía. Vendía sus baratijas para luego comprar más y así hasta que pudo cambiarlas por cueros. Ya conectado con unos paisanos de una curtiembre cordobesa el turco inició el circuito de cambiar mercadería (comestibles, ropa, lencería, lo que fuera) por cueros y luego vender estos a un precio razonable. Mantuvo esta rutina durante cinco años y ahorró peso a peso sus ganancias. Al cabo de esos años decidió poner su propia barraca de cueros en Frías y luego vendría la instalación de la tienda. Pero lo más importante para él fue que al finalizar el quinto año de estadía pudo traer a su esposa y así por fin quebrar su soledad.

El día que llegó doña Yanse el turco se sintió más fuerte que nunca y ese día lloró de alegría. Mientras lloraba cantaba y en el canto le contaba las buenas nuevas a sus muertos: Reescala Irmaín devenido en Fortunato Flores estaba en una nueva tierra junto a su esposa Yanse dispuestos a proseguir la estirpe familiar.

Xenofobia.(Gr. xenos,extranjero, y fobéo, espantarse.) f. Hostilidad u odio hacia los extranjeros.....

Común. (Lat. communis)Adj. Perteneciente o que se extiende a varios. Corriente, admitido por muchos.....

Normal. Adj. Dicese de lo que se halla en su estado regular. Que sirve de norma.

La xenofobia es común, pero no es normal.

“Éramos chicos y al principio no entendíamos bien que hacían esos muchachotes corriendo de un lado a otro como desaforados, gritando, insultando y dándose patadas unos a otros. Luego vimos que corrían atrás de una bola grande de tientos que iba de un lado a otro y todos peleaban por patearla. Finalmente algunos de los que corrían gritaron al unísono no se que cosa, se abrazaron y luego pude ver claramente como un grupo se ponía frente a otro. Otra vez a correr y a patear esa bola deforme y otra vez los gritos, los insultos, los pedidos y otra vez el grito al unísono de un grupo y las maldiciones del otro. Estuvieron así un buen rato hasta que un par de ellos se cansaron y retuvieron la bola bajo el brazo mientras iban hasta el pozo de agua a refrescarse. Tenían tierra hasta en los ojos pero aun así seguían bromeando y burlándose unos de otros.

Nosotros los seguíamos mirando sin decir nada. No eran pocas las excentricidades de los ingleses del ferrocarril pero esta parecía ser francamente divertida.

Así fue que todas las tardes al salir de los talleres, los muchachotes volvían al campito y otra vez la algarabía, los insultos, los gritos al unísono y la diversión.

Una tarde mientras se refrescaban junto al pozo de agua nos acercamos a Roberto, que era amigo de un tío mío y que trabajaba en los talleres del ferrocarril. Junté coraje y le pregunté que era lo que hacían. Con gran consideración me dijo que jugaban al fútbol, la diversión favorita de los ingleses en este momento y que había sido muy bien recibida por la gente de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y todas las ciudades por donde empezaba a pasar el tren.

Ahí mismo nos explicó en que consistía el juego, y de ahí en mas nunca faltamos por la tarde para ver los partidos.

Con mis amigos hicimos una pelota con lo que pudimos y empezamos a imitar a aquellos locos. Nos pasábamos el día corriendo, gritando e insultando como los grandes.

Una tarde no recuerdo bien cuando ni como, mientras veía como jugaban los grandes se acercó uno de ellos y me invitó a entrar ya que faltaba uno. Al principio me dio miedo; luego junté coraje y me largué. No se si fui de gran utilidad para ellos (por la forma en que se reían de mi sospecho que no), pero desde aquella tarde el fútbol fue la pasión de mi vida.

Cuando nos enteramos que en las grandes ciudades se formaban equipos que armaban grandes desafíos, decidimos copiar el camino y así nacieron en Frías los tres primeros cuadros: Talleres y Central Córdoba eran de la gente del ferrocarril. Nosotros los lugareños armamos el Atlético Frías.

También armamos una cancha reglamentaria en calle Mitre y hacia mediados del 20 fundamos la Liga Cultural de Fútbol con los tres equipos. Mas adelante se sumó el club 1° de Mayo que tuvo vida hasta 1940. Luego vinieron Coinor, Villa Paulina, Tráfico y Dos Leones más toda la historia conocida.

Si me pregunta le puedo contar con lujo de detalles los primeros partidos, los jugadores, las anécdotas, los campeones, las cargadas, etc. Usted sabe que el fútbol da para todo y acá en Frías no fuimos la excepción”.

A.E

El año del Centenario de la Revolución de Mayo encontró al pueblo con unas tres mil personas.

Ya Mitre y Sarmiento habían instalado las costumbres europeas de honrar a los próceres y recordar con festejos las fechas patrias. La República Argentina, aunque joven (contaba con menos de sesenta años) tenía sus días de gloria para recordar y la semblanza de los noveles próceres dibujados por los narradores de fines del siglo XIX quienes fueron dando lustre a la historias de unos y opacando la de otros, abriendo los capítulos de historias “ oficiales” que mas adelante daría lugar al revisionismo y al objetivismo.

Toda la gente estaba de fiesta y caminaban presurosas hacia la plaza para presenciar los actos.

Para las jovencitas la posibilidad de ver con sus galas a los militares del Distrito 59 con el Mayor Claudio Márquez a la cabeza y los otros oficiales, suboficiales y soldados generaba una excitación única y justificaba con creces el hecho de madrugar para arreglarse y someterse al viento y la tierra que castigaban la plaza esa mañana.

Los militares estuvieron instalados en la ciudad hasta 1966 y aunque para los mas jóvenes representen poco y nada, el “distrito” fue un hito trascendente en la historia de Frías y fuente de infinitas anécdotas de todo tipo.

Situándonos en el presente y luego de haber padecido el apogeo de la corporación militar en América Latina todos nos alegramos de su defervescencia; y pese a que fueron fuentes de inspiración de miles de escritores (quizás el mas aprovechador haya sido Vargas Llosa) parecía muy caro mantenerlos como “fuente de anécdotas”

“.....Por esa época la colimba se hacía a los 21 años. Se imagina, se llenaba de muchachotes de toda laya y era importante para los nenes de mamá porque aprendían a valerse por si mismos, pero por sobre todas las cosas, la colimba era muy importante para los chicos del campo quienes por primera vez usaban zapatos, aprendían a leer y a escribir y los mas inteligentes aprendían un oficio o bien se conchababan y entraban a trabajar en el ejercito.

Es cierto que los primeros meses de instrucción eran muy duros, pero luego la cosa se ponía mas liviana, uno hacía amigos y trataba de pasarla lo mejor posible. Yo antes de entrar era un muchacho mal criado y muy amigo de el juego y las mujeres. Por suerte con estas últimas me iba bastante bien y tenía cierta fama en el pueblo. Esto me permitió ofrecer de mis servicios de guía para la noche a los oficiales superiores a cambio de que me permitieran un mejor pasar dentro del cuartel.

Así fue como presentándole distintas chicas y sitios de diversión me fui haciendo un lugar entre la oficialidad y terminé como secretario de un Mayor con quien la pasábamos bomba. Yo metía whisky importado, cigarrillos de contrabando y unas cuantas buenas mozas para las festicholas. Todos me tenían una sana envidia y esa fama me siguió toda la vida...”

P.G

La utopía es un lugar que no existe aunque preferiría decir que es un sitio invisible a los necios. Desde nuestra triste vida de burgués imaginemos trasladarnos cincuenta kilómetros caminando y llegar a hacer un techo, luego a buscar agua, leña, hacer un fuego y procurar comida. Dormirnos pensando que mañana empezaremos por la iglesia y más adelante la escuela y no olvidarnos de un cine-teatro y de conseguir iluminación y agua corriente y un hospital..... y sucesivamente iremos a dormirnos con un entusiasmo tremendo levantando nuestra aldea y luchando para demoler la palabra utopía.

1910 traía recuerdos de cien años pasados para Argentina y estaba llena de sitios utópicos con gente afiebrada por la locura de hacer algo nuevo, distinto y perfecto. Personalidades iluminadas se trasladaban de aquí para allá edificando destinos y solo así se explica que mucho tiempo atrás Frías cobijara a Juan B Justo quien al parecer llamó mucho la atención con su posición anticlerical, a Revasini Ezcurra sobrino de Juan Manuel de Rosas quien llenara de locura y simpatía la ciudad y trabara polémica periodística con el primer médico del pueblo Dr. Benavidez peruano de origen y exiliado por problemas políticos. La causa de la polémica perdería sentido pero no perdería notoriedad que la querrela se hiciera en forma de versos..... La masonería se había instalado al unísono con los italianos que la importaron y Don Carlos Monti llegó a tener el grado 33.... Sobresalen otros como Don Manuel Martínez y el Sr. Longran quienes golpean puerta por puerta tratando de alquilar un local para instalar un templo evangélico.....El diputado Dr. Lavalle loco de amor por la hija menor de Sotomayor (dueño de la Estancia "El Albigasta"), para llamar su atención trae una bomba de agua e instala agua corriente en las 54 casas de sus amistades del pueblo.... Y con esto y mucho mas se diría que cada punto del mapa argentino era un torbellino de ideas e ideales, un conjuro de soñadores empedernidos dispuestos a concretar el paraíso terreno...

Fue el inicio y Frías estalló en la salida misma del desierto de las salinas hasta convertirse en casi una utopía.....

ACTAS DE LA BIBLIOTECA (extractadas de la Historia de la Ciudad de Frías de L.A .Yudi).

En Villa Unzaga, Estación Frías reunidos los socios del club Atlético y Literario Sarmiento el día 8 de septiembre de 1908 y siendo las 8.55 p.m. el Sr. Presidente Interino don César Flores declaró abierta la sesión....

Los Sres. Lucrecio Lazarte y Manuel Infante, miembros encargados de hacer el reparto de los dramas y comedias que se han de representar en la próxima velada comunican a la asamblea. Mociona el Sr. Infante para que se nombre como Director de la Orquesta al Sr. Paciano Alonso....

Dar una velada film dramática el 1º de noviembre y solicitar del Dr. Federico Figueroa, su valiosa colaboración para que como conferencista tome un número en el programa y desarrolle cualquier tema..... Se ruega a las Sras. y Srtas. asistan sin sombrero.....

En vista de las grandes dificultades con que se tropieza para la organización de la Orquesta del club por la falta de piano, se resolvió por unanimidad de votos encargar uno para pagarlo en mensualidades de \$20....

En Frías a los 21 días del mes de febrero del año 1910 a horas 12 y media la C.D trazó los siguientes puntos generales:

1º Cambiar el nombre de la calle Tucumán por la de Centenario.

2º Colocar la piedra fundamental de un nuevo hospital.

3º Construcción de una pirámide rectangular con base de granito conmemorativa del 25 de mayo.

Este pequeño extracto permite imaginar que los ideales impregnaban a todas las empresas, por pequeñas que fueran, y todo se pensaba "a lo grande". Como la Argentina, Frías fue pensada a lo grande en sus inicios.....y la historia recién empieza.

La ciudad de Frías está ubicada al sudoeste de la provincia de Santiago del Estero sobre el límite con Catamarca de quien la separaba por el oeste la vía del ferrocarril y ahora un tratado limítrofe. Por el sur la separa de dicha provincia el Río Albigasta. Está a 162 Km. de la capital de Santiago del Estero, a 240 de Tucumán, a 340 Km. de Córdoba y a distancia variable de San Fernando del Valle de Catamarca dependiendo del camino que se tome (y esto no es un verdad de Perogrullo sino que tiene mucho que ver con la geografía y la disponibilidad de caminos).

Geográficamente situada en las Sierras Pampeanas la ciudad se ubica al norte de las Salinas Grandes y al oeste se pueden ver las Sierras de Ancasti. Si uno camina en dirección oeste por el lecho del Río Albigasta a escasos kilómetros uno encuentra agua y muy lindos paisajes. Dos kilómetros antes de llegar a Frías, el río se sumerge y alimenta la capa freática de la ciudad. Reaparece hacia el este en una zona de bañados producidos por la desembocadura del río en una zona impermeable por el exceso de salitre.

Sin duda que el paisaje friense es árido y con monte pero dirigiéndose hacia las proximidades rumbo al oeste la situación cambia por completo y hay sitios realmente recomendables caso El Vallecito, La Salamanca y El Mojón. La escasa explotación “turística” de la zona habla mas de la pobreza de los habitantes circundantes que de una falta de belleza.

Las estaciones se encuentran fuertemente marcadas. El verano es sumamente caluroso con régimen de lluvia variable, el intenso calor famoso de la zona se hace sentir y los visitantes preguntan como esa ciudad puede llamarse “Frías”.....

El otoño siempre se marca de un día para otro en las hojas de los árboles. Siempre llama la atención lo notable que se vuelve esto. Las mañanas son frescas pero el calor diurno sigue hasta Mayo.

Pese a lo que todos prejuzgan, el invierno se hace sentir con rigor. Empiezan a “caer las heladas” y el clima se seca absolutamente. El sol calienta al mediodía pero más vale abrigarse bien pues al ser una ciudad poco edificada el frío se siente en todos lados. Tal vez lo que mas hace ansiar la llegada del invierno es la invasión de mandarinas..... dulces, jugosas...manjares al alcance de la mano de los frienses a quienes nos gusta comerlas por docenas.

La llegada de Agosto viene acompañada del inevitable viento norte. El polvo atraviesa la ciudad y lo penetra todo. Sin duda que es la época mas desagradable, cuesta ver, la piel sufre y el viento invade todo lo que uno quiera hacer.

En Septiembre la primavera ya se hace sentir. Estación mas bien cálida suele llegar acompañada de alguna lluvia (en invierno no suele caer una gota y en los años malos no vuelve a llover hasta Diciembre). En los días que no hay viento uno es feliz y el clima perfecto....

En resumen se diría que el clima es cálido o decididamente caluroso, pero dos meses en invierno suele hacer muchísimo frío, llueve poco pero suele haber tormentas con granizo y piedras, pocas veces hubo que lamentar inundaciones y los recuerdos son tristísimos como los de 1980; el viento y el polvo son insoportables en Agosto... La abundancia de lapachos, palos borrachos y jacarandaes en las plazas, vuelven incomparables las primaveras....

Sobre fines del siglo XX Frías cumplirá 125 jóvenes años que vieron pasar y pisar a no más de dos o tres generaciones de frienses auténticos. La ciudad fue cambiando su fisonomía y su modo de vida y esto se evidenció en su gente y en sus instituciones.

De los muchos cambios producidos tal vez el menos pensado ayer pero patéticamente cierto hoy es la práctica desaparición de la vida del pueblo del Ferrocarril y su gente: los ferroviarios.

El profundo tajo marcado por la vía que separa un lado del otro se va cicatrizando lentamente cerrando una historia fundacional y tal vez en un futuro solo quede la vieja locomotora de homenaje junto a la Plaza de Aniceto Flores.

La ruta ya no pasa por el centro, las escuelas se han mudado en su gran mayoría, hay semáforos y asfalto en una gran superficie, borrada la tracción a sangre la calle es propiedad de ciclomotores y móviles mas impresionantes. Católicos, Ortodoxos, Evangelistas, Mormones y seguidores del Pastor son las religiones instaladas. Pocos curanderos famosos, alguna brujería mínima....

Dos puentes para cruzar el Albigasta, una rotonda que dirige a Santiago, Tucumán o Córdoba. Una gran pista de aviación, una terminal de ómnibus que ya queda chica, bares y confiterías, pocos restaurantes, varios hoteles y dos hoteles alojamiento un solo hospital público y miles de clínicas (“...acá en Frías cada médico tiene su clínica”...), varias canchas de fútbol y de básquet, un club de motociclistas, ciclistas, tiradores, Municipalidad, Casa de la Cultura, Consejo Deliberante, varias estaciones de radio y un canal de televisión, uno o dos boliches bailables (se llena uno o el otro...nunca los dos) ,ya no hay cine, si donde alquilar videos. A veces se consiguen libros y a veces no. Una biblioteca pública, pocas mesas de billares, pocos bares de borrachos, ya no hay lustrines, ni lechero, y los panaderos andan en bicicleta, mil kioscos producto de mil indemnizaciones, un cementerio, ninguna cancha de golf.....

A fines de la década del 30 llegó a Frías la segunda hojarasca.

Luciano Fortabat un nombre que recién sonaba en Argentina desembarcaba en Frías para fundar la Coinor (Compañía Industrial del Norte hoy bautizada Loma Negra) y fabricar cemento aprovechando la abundancia de materia prima que existe en la zona.

A los profundos y desconocidos estudios del terreno le siguió la llegada de los vagones cargados de los elementos con que se armaría la primera fábrica de cemento del norte.

Por aquel entonces gozaba de perfecta salud el ramal del Ferrocarril Belgrano que comunicaba con Laprida, Loreto y Santiago. Por ese ramal, tres kilómetros al norte de Frías estacionaron los trenes y miles de carreros y changarines ayudaron a bajar a pulso una a una las piezas de la descomunal fábrica.

El capataz de semejante tarea era un turco de nombre Fortunato y él se encargó de reclutar a todos los carreros de la zona. Así fue que se conocieron con don Lucas Tapia, quien hasta ese entonces había traído leña desde su obraje hasta el “Canchón” del ferrocarril.

“..... Nosotros cortábamos la leña y yo la llevaba en el carro hasta donde era el canchón. Allí, años mas tarde, me enteré que nos habían estado haciendo una mala pasada durante largo tiempo. Resulta que los vagones cargaban 30000 Kg. de leña y nosotros los llenábamos. Luego cuando los pesaban nos decían que había 10000 Kg. Como yo no sabía nada de números ni de carga acepté siempre callado el asunto hasta que muchos años mas tarde vine a descubrir el engaño. Imagínese, nos robaron 20000 Kg. por vagón durante todo el tiempo.....

Un buen día me enteré que estaban armando una fábrica de cemento donde es hoy la Coinor y me dijeron que necesitaban carreros que tenía que hablar con un turco de nombre Fortunato..... la verdad que no recuerdo el apellido pero yo le tengo que decir que desde entonces quiero y respeto mucho a los “turcos”. A nosotros los que nos embromaron siempre fueron los dueños del obraje. Los turcos siempre se portaron bien y gracias a uno de ellos yo conseguí mi primer buen trabajo.

La cosa era relativamente fácil. Había que bajar las cosas del tren y llevarla un kilómetro adentro para la descarga. Con eso tuve buen trabajo y buena paga durante meses, luego ya me recomendaron para la Cooperativa Ferroviaria. Allí empezó otra historia....”

Con la llegada de Coinor apareció en Frías una nueva ideología y un nuevo grupo de gente. Toda una empresa impregnada de la tecnología y la organización de avanzada con los preceptos norteamericanos y europeos de industrialización. Esta vanguardia contrastaba con la incipiente ciudad y si bien la convivencia fue buena de entrada, Coinor fue tierra “gringa” y su gente fue siempre vista como tal. Recién en la década del 80 con la apertura de la nueva fábrica y la incorporación masiva de personal friense la fábrica se volvió más cercana e inserta en la vida cotidiana de la ciudad, pero esa es historia reciente.

La fábrica estaba ubicada en un enorme predio 3 Km. al norte de la ciudad sobre la ruta a Santiago. Se ingresaba por la Villa Coinor donde vivían los capataces,

luego estaba el fichero y la barrera, a partir de allí solo ingresaba el personal autorizado. Por último, por el costado de la fábrica se accedía al camino que conducía a la villa interior sitio donde vivían el Superintendente y el personal jerárquico. Esa zona fue siempre para los frienses el “ adentro” sitio casi misterioso, envidiado , espiado e imaginado durante años donde contaban con grandes chalets, piscina, canchas de tenis y un hermoso parque propio. El poder ingresar a la villa interior estaba reservado para unos pocos privilegiados y siempre fue mostrado como blasón el hecho de haberlo visitado: “estuve adentro”.....

El comentario inicial sobre la hojarasca trata de parafrasear a García Márquez quien describe con maestría ese fenómeno puebleril de la llegada de empresas con sus hombres volátiles que llenan una ciudad durante un corto periodo generando un estado de prosperidad efectiva y transitoria, logrando algunas pocas familias casar algunas solteras, “ubicar” bien a las mas lindas y jóvenes y esperar que pase para sanar el honor mancillado de las que entregaron mas de la cuenta en pos “de ese hombre joven que noche a noche forjaron en su mente.....” Por Frías pasaron las hojarasca del Ferrocarril, de Coinor, Sargo, empresas constructoras de caminos y la última por el momento la de Loma Negra en el 80. Todas diferentes en su interior tuvieron rasgos característicos que podrían irse marcando durante este relato.

La gente de Coinor con sus mas de 7 décadas en la ciudad ya es parte integrante de la misma, pero sus características particulares siempre los mantuvieron en la mira de los frienses cotidianos ajenos a la actividad privada, industrial y sofisticada. Para ello está la villa de los gringos.

¡Neumonía Pestosa! Hay dos enfermos gravísimos.

El titular de la edición extraordinaria del órgano de periodismo independiente “La Senda” correspondiente al día 18 de Mayo de 1934 es más que elocuente. Al morir Manuel Seiler el 29 de Abril el Dr. Marcos A. Zurita sospecha lo peor y de ahí a confirmar que Frías había sido atacada por la “peste bubónica” solo hicieron falta una seguidilla de casos.

Empiezan pues unas de las jornadas históricas más negras, heroicas y didácticas de la ciudad. Sobre fin de siglo aún es difícil objetivar los hechos y si bien el clamor popular va reconstruyendo la historia verdadera quedan varios puntos por aclarar, o mejor dicho, quedan muchas campanas por sonar. Es que ayer como hoy las situaciones límites desenmascaran los verdaderos valores e instintos de los seres humanos, sus vanidades y debilidades, sus fortalezas y bonhomías. Se presentan además la irrefrenable necesidad de algunos representantes corporativos para llevar agua a su molino y por suerte todos los que nos criamos en lugares pequeños terminamos comprendiendo que los grandes molinos tienen pequeñas sucursales pueblerinas que son el instrumento fatuo de hombres de carne y hueso que se desnudan invocando grandes nombres o grandes mandatos. La política, esa actividad de las personas que aspira a regir los asuntos públicos, suele tener timoneles diversos en cualidades y habilidades y en su ir y venir puede tener resultados grandiosos, pero no la mayoría de las veces .

La peste como asunto público requirió de la actuación de los timoneles y en el escenario fueron escribiendo una obra que tratamos de interpretar hoy sin libretista, con miles de relatores que aportan su tintura y con escasos documentos escritos los que a su vez respetaban su color y calor.

El día 26 de Mayo de 1934 el diario independiente (¿Anarquista?) “La Senda” dirigido por Vieyra y Aybar publicaba el siguiente resumen ilustrativo:

“Al historiar la forma como se desarrolló la epidemia de neumonía pestosa solo nos guía el deseo de deslindar responsabilidades, por cuanto ha habido gente que en su egoísmo pretende lesionar a personas que por su digna actitud están muy por encima de sus juicios y comentarios. Y esa gente ha hecho también que personas serenas y capacitadas que gozan de merecido prestigio en el pueblo, como el Intendente Dr. Tapia Arias, se hayan formado un juicio equivocado de actitudes sanas pero creemos sinceramente que el Intendente se habrá dado verdaderamente cuenta de los hechos ocurridos y cambiará de criterio con respecto a esos falsos amigos que tiene y que solo le sirven para restarle prestigio.

El Primer Caso: *El 29 de Abril fallece Manuel Seiler que fuera atendido por el Dr. Zurita cuyo diagnóstico ignoramos. A continuación y en forma fulminante fallecen la esposa de Seiler, un criado de la misma, Josefa Sayavedra, dos hijas de esta y el Manquito Medina. Estos ya fueron atendidos por el Dr. Eliseo Fringes y en uno de los casos asiste el Dr. Francisco Arraya, quien en forma terminante diagnostica que es evidentemente neumonía pestosa y aconseja las medidas a adoptarse.*

La Alarma: *Los médicos locales se dirigen al Consejo de Higiene denunciando haberse producido varios casos fatales y evidentemente sospechosos. La actitud*

de los médicos dado que ellos mismos consideran sospechosos los casos producidos, debió ser de previsión, es decir que se debieron tomar rigurosas medidas de aislamiento para los posibles contaminados pero no se hace nada. Es decir, algo se hace, se pone un agente que evite la entrada a la finca de los Monti foco inicial de la epidemia, pero noten bien, evita la entrada pero no la salida.

El Consejo de Higiene destaca al Dr. Florentino Bustos y al delegado del Instituto Bacteriológico Dr. Canal Feijoo quienes vienen al solo objeto de investigar la epidemia en ciernes, pero sin ningún medio para combatirla. En unión de sus colegas locales realizan varias reuniones y notamos que a ninguna de ellas se invita al Dr. Araya, usando evidentemente un egoísmo que en este caso de peligro general no tiene justificativos ni aun para los sofistas que tenemos en Frías.

Así llegamos al viernes 11 de Mayo cuando los Dres Canal Feijoo y Bustos han partido a Santiago. El 12 viaja también el Dr. Tapia Arias.

El sábado se conocen nuevos casos y el Consejo de Educación dispone la clausura de las escuelas.

Muere Luciano Godoy y su esposa, mueren dos hijos de Josefa Sayavedra y están enfermos Raúl Perdiguero y Julian Ahumada estos ya en el radio urbano.

El sábado vuelve el Dr. Bustos y con sus actitudes de franco temor hace que la alarma cunda.

El domingo mueren Perdiguero y Ahumada y se sabe que están enfermos Ramón Rodríguez y su esposa mas algunos otros.

El Terror: El terror se adueña del pueblo y empieza el éxodo. El Intendente no se encuentra en Frías, el Jefe Político tampoco. El Secretario de la Municipalidad se niega a salir de la casa.

En el cementerio local hay varios cadáveres insepultos. El Comisario Palacios heroicamente se multiplica en su acción pero tropieza con la falta de materiales y medios. En la intendencia solo está el auxiliar Espeche. En la noche del domingo y mañana del lunes el pueblo en masa es una larga caravana que huye en todas direcciones. Se pintan cuadros dantescos, se asegura que los cadáveres insepultos han servido de pasto a los cuervos y perros.

El pueblo está dominado por el terror. Fallece Dolores González y su cadáver está abandonado en el centro de la ciudad.

Las cien vacunas que trajera el Dr. Bustos se han agotado y no hay desinfectantes. No se riegan las calles ni se recoge la basura. La ciudad presenta un aspecto desolador.

El Gobernador conoce desde la noche del viernes lo que ocurre, pero no da crédito o resta importancia a la información.

El Meeting: El lunes a la tarde ya se confirma la existencia del bacilo de Jersin. Ante el abandono de las autoridades una comisión de vecinos entrevista al Dr. Bustos y este ante nuestra presencia manifiesta que la peste existe pero que no hay medios para combatirla, que el Sr. Ministro al pedido de medios le ha contestado: "No hay plata. Que se mueran".

El médico municipal dice que se ha negado a cooperar por que le adeudan cuatro meses de sueldo y finalmente dice que al no tener ni siquiera alcohol para desinfectarse el abandonaría la campaña. Dice que el único que con el coopera es el humilde enfermero Terrera.

Todo eso lo dice en presencia de nuestros directores y del Escribano Encalada, Sres. Comelli, Ponce, Barbieri, Zorrilla y otros.

Ante estas manifestaciones, los señores se dirigen al Sr. Jefe de Distrito Militar 59 Mayor Perez Colman quien los recibe desde la cama. Allí se le expone serenamente la situación y se le pide asuma la dirección de los trabajos sanitarios. Como en principio el Mayor pusiera algunos reparos, la comisión de vecinos se dirige a los talleres del ferrocarril y allí se invita a los obreros a dirigirse en grupo ante el Mayor y así se hace. Ante el pedido del pueblo el Mayor acepta asumir la defensa sanitaria de la ciudad y se nombra una comisión asesoraron los Sres. Arraya, Encalada, Parsons, Givaudani, Barbieri, Zorrilla, López y Vieyra.

El Mayor como primera medida cita a los médicos, Comisario de Policía y Secretario Municipal. Este bello señor recién ante un requerimiento que consideraría de fuerza, se hace presente. Allí se reconoce la gravedad de la situación y se resuelve una conferencia telegráfica con el Gobernador quien envía al Dr. Tapia acompañado del Jefe de Policía Sr. Valdés.

El martes a la mañana el Mayor tiene listos los camiones para regar las calles, se había conseguido desinfectantes del comercio local. Sin embargo a esa hora ya circulaba la versión propalada por el Juez Villanueva que todo eso no era mas que alarmismo y una cuestión política y con esta misma versión sorprendió la buena fe del Dr. Tapia Arias que llegara a las 13hs.

El pueblo mientras tanto se había dirigido al Presidente de la Nación pidiendo auxilio. A partir del miércoles se siguen produciendo casos fatales pero el pueblo está mas tranquilo. El Intendente asume personalmente la dirección de sanidad y ya se tiene fe en la acción profiláctica.

Mientras tanto llega una misión sanitaria para desinfección y desempeñan hasta la función de enterradores.

La Ayuda Oficial: Podemos decir que la ayuda oficial a sido completamente nula y que hasta ahora es la comuna la que afronta todos los gastos.

El Mayor Pérez Colman: El distinguido militar ha realizado una brillante campaña en favor de la habilitación del Hospital Regional. Pese a lo que digan los envenenados el pueblo entero ha reconocido su obra.

La Prensa de Santiago: Llama la atención las informaciones de la prensa santiagueña y en especial del Liberal que una vez mas a demostrado la inexactitud de sus informaciones y si se quiere hasta servilismo y falta de valor.

El Dr. Arraya: Este distinguido médico desde un principio estuvo en lo cierto y su acción es ahora, pese a quien le pese, reconocida por toda la ciudad.

El Enfermero Terrera: El Famoso Golondrina ha sido uno de los héroes de esta campaña, pues con absoluto desprecio de su vida, atiende valientemente a los enfermos.

El Dr. Fringes: Otro de los médicos que se ha hecho acreedor al agradecimiento general es el caballeresco Doctor Eliseo Fringes que valientemente ha asistido casi todos los casos ¡Bien por el!

La Policía: Esta institución oficial que no era muy querida en la ciudad se ha portado en una forma altamente meritoria desde el Comisario hasta el último agente cumpliendo en todo momento con su deber. El pueblo agradecido así lo reconoce.

Los Últimos Muertos: Entre los últimos muertos están Fabiola de Montes, Ramón Rodríguez, Peregrino Perdiguero y una mujer de apellido Zurita.

Casos nuevos no se han producido, están aisladas todas las personas que tuvieron algo que ver con los enfermos. Con las medidas tomadas podemos asegurar que la peste tiende a desaparecer. Las medidas de aislamiento tomadas nos da la razón de nuestra campaña.

Sirva esto de lección, bien cara por cierto, a los que hacen oídos de mercader a sugerencias que solo llevan el deseo de beneficiar y sirva también de lección para aquellos que descuidan hasta los mas elementales principios de higiene.”

POBREZA

.....Bah! Solo es pobre, de toda pobreza,
Aquel que tiene seco el corazón,
La vanidad de ser llamado ¡ Alteza!
Y el oro que sojuzga la razón.

Sin un cobre de cálida entereza
Para frenar del vicio la pasión,
Y sin esa bondad, que es la riqueza
Suma y fuente de sana inspiración.

Ricos si, de fortuna portentosa,
Que supera la cifra fabulosa
Y sonante de Cresos cualesquiera,

Son, el sabio, el humilde y el poeta;
Cuya pobreza afina la saeta
Para herir la cerviz de la Quimera.

Eliseo Fringes.

Que a nadie le quepa dudas que el Dr. Elíseo Fringes es uno de los escasos y auténticos héroes de la ciudad de Frías.

Para el infierno grande que se representa en un pueblo llegar a permanecer en el recuerdo agradecido de miles de personas y provocar aún el interés de los jóvenes por oír la historia de un poeta digno, solidario y austero ya es una hazaña de proporciones que de por sí merece el paso a la historia.

Los detractores de mitos cuando son interrogados solo atinan a marcarle como defecto: “Era muy orgulloso, terminó sus días muy pobre y no quiso recibir ayuda económica de los gobernantes de turno.....” Como defecto suena demasiado virtuoso, los detractores debieran saber que este tipo de “defecto” hace que las mentes sanas abracen con fervor el recuerdo del Doctor y rueguen para que su memoria penetre en el alma de los que hoy pueden decidir algo relacionado al prójimo.

Su vida merece ser objeto de un estudio biográfico ya que si bien su labor se circunscribió específicamente a la ciudad de Frías este hombre es un ejemplo universal de los valores que supieron poseer otrora los que quedaron en la memoria de muchos.

Los tiempos de crisis signados por el materialismo extremo donde el hombre vale por lo que tiene y no por lo que lleva en su interior hacen que el afecto de los sobrevivientes se cobije en la memoria y el ejemplo de los grandes altruistas y hombres sensibles.

Mas fuerza toma el ejemplo si los únicos detractores son aquellos que solo lo compadecen por su pobreza material o por un hipotético fracaso medida en varas de billetes y lingotes.

Imagino con certeza que el Dr. Eliseo Fringes dejó este mundo siendo rico..... extremadamente rico, y su fortuna sirve todavía para seguir derramándose entre los niños, los mas jóvenes y las personas de bien del pueblo.

Por los tiempos de la peste cuando todos huían en un sálvese quien pueda quedaron para echar una mano el junto al hombre que no había jurado nada: Golondrina Terrera el “Enfermero” un ejemplo de desinterés y humanidad quien siendo el único sobreviviente de esa pareja de héroes no perdía oportunidad de señalar ,humildemente, que el “había acompañado” al Dr. Fringes.....

Con esta madera supieron tallarse proyectos de altruistas que se quemarían en la hoguera setentista del país. Esta clase de hombre de ahí en mas sufrirían el ataque corporal directo de las hordas del nuevo orden, pero esa es una historia de la que hablaremos mas adelante.

“El sitio en el que crecen plantas” podría ser el significado en Aymará del nombre del río. Esforzando la memoria y antes de los cambios de clima y humedad que trajo la construcción de diques en el este catamarqueño es muy probable que se pasara de el paisaje desolado y salitroso en las inmediaciones de las Salinas Grandes a esta zona dominada por las caprichosas crecidas del río y que sorprende por su fertilidad.

El Albigasta baja de las sierras catamarqueñas de Guayamba y se va nutriendo de pequeños afluentes, todos ríos serranos y con regímenes de crecidas dependientes de las lluvias para ir a perderse en una zona de bañados al sur este de Frías. Como todo río de sierra se ganó el respeto de los merodeadores por sus salvajes y temidas crecientes.

Siempre fue un espectáculo ir a ver el río crecido y no faltaban los atrevidos que se dedicaban a jugar en sus aguas demostrando un coraje suicida. Era mítico referirse a “Vida Gorda” un personaje del pueblo que esperaba las crecidas para tirarse desde el puente y hacer demostraciones de nado. Esta gente “de la orilla” con mucha sangre indígena en sus venas aprovechaba estos fenómenos para alardear con su hombría y fuerza tratando de ridiculizar a los enclenques “del centro”.

Ya en territorio catamarqueño, en dirección oeste, el paisaje se vuelve realmente hermoso y está lleno de parajes adonde esparcirse. El Mojón o La Salamanca son realmente fuera de serie y dignos de envidia de otros paisajes serranos nacionales contaminados de urbanización y turistas.

Lo indómito del río que se cobró varias vidas en su historia mas el hecho de estar la zona en territorio catamarqueño son las razones por la que no hubo explotación turística del área sin embargo sigue siendo un paseo preferido por muchos frienses y sitio obligado de picnics adolescentes en épocas de estudiantinas y aventuras amorosas.

Lamentablemente a escasos metros de llegar a Frías el río se hace en gran parte subterráneo y el lecho queda seco hacia el este, solo se ve agua desde los puentes cuando hay grandes crecidas y eso hace que los frienses tengamos una relación ambivalente con el Albigasta. La máxima catástrofe ocurrió en enero de 1939 cuando el río arrastró el puente cuando pasaba un tren de empleados ferroviarios muriendo 19 personas.

Bartolomé Maldonado acaba de despertar y está todo transpirado. El maldito calor apenas lo dejó pegar un ojo y encima le espera todo un día de trabajo en Quirós. Tambalea desnudo hasta la bomba de agua y le da la mano energicamente pidiéndole por favor la dosis de frescor que lo despabile. La bomba generosa le regala una bocanada de agua y Bartolomé deja la cabeza un buen rato bajo el chorro y luego vuelve a bombear.

Todavía ni asoma el sol y ya imagina el infierno del día. Retumba de fondo la guitarra de unos serenateros trasnochados, es pleno enero y la muchachada estira la farra hasta la salida del sol para recién acostarse fundidos y desmayarse hasta el mediodía.

Antes de vestirse va hasta la cocina y se toma el mate cocido frío que dejó preparado antes de ir a dormir. Mastica un pedazo de tortilla y espera que Juan pase a buscarlo.

Juan, como siempre, putea cuando llega y Bartolomé está ahí en pelotas, pero se ríen mientras este se viste y caminan hasta los talleres a encontrarse con el resto.

Cuando llegan están solos, en minutos viene Gerardo y los tres ponen manos a la obra maldiciendo por el calor que les espera en la máquina y el largo día en Quirós.

Bartolomé empieza a tirar la leña en la caldera y ve como el fuego empieza a crecer.

Juan va llenando el tanque de agua jugando con la boa imaginaria que baja desde la bomba.

Gerardo controla las válvulas y con el aburrimiento acostumbrado termina de revisar el resto de su máquina.

Están los tres inmersos en sus cosas cuando ven pasar el tren de las cuatro y media a Córdoba. La gente va asomando la cabeza por las ventanas y las puertas debido al calor. Los imaginan desvelados y llenos de polvo.

Gerardo hace sonar el pito para saludarlos y de paso le hace saber a los obreros que ya está todo listo para que suban y empezar enseguida el camino a Quirós.

Salen del taller y encaran por la vía auxiliar rumbo al sur. Miran desde el tren como se dispersan los vendedores de rosquetes, quesillos, comidas y refrescos y están seguros de que se

acaba de ir el tren de pasajeros. Esperan el vía libre mientras algunos dormitan en el vagón trasero. El calor se sigue sintiendo en forma.

Bartolomé sigue echándole leña al fuego y ya está empapado palpitando lo que será la jornada. "Enero es un pésimo mes para ser foguista" se dice. Mientras piensa en el maldito calor va tirando mas y mas leñas. Juan mide la presión del vapor y Gerardo ya con la señal baja encara la ruta a Quirós.

El puente cayó matándolos a todos y nadie sabe que hacían o en que pensaban en ese instante.

Ya avanzada la mañana lleva a todos los caballeros del pueblo a tomar un café y tratar de jugar un cuarto al dominó. Ubican las mesas en la vereda se eligen las parejas no sin antes hacer jocosas referencias a la yeta de uno o al resultado conseguido junto a otro ayer o a perengano que es cargador, o el burlista, o el amarrete o el que pierde y nunca paga. Con las parejas instaladas se pide café aunque hagan 45° C a la sombra (nadie va a entender nunca porqué los frienses gustan de pedir café aun con calor extremo).

Los lustrines empiezan a ofrecer sus servicios y pasan los distintos vendedores ambulantes se comentan las noticias y los chismes, se piropea a las señoritas y se logra concretar algunos negocios en medio del bullicio de la mañana se escucha por los parlantes de la difusora los acordes del Ave María..... En simultánea todos los integrantes de la mesa piden silencio y paran la oreja.....: *“Ha fallecido en el día de la fecha el Sr. Fulano de Tal”*, dice la voz de Domingo Crespín. Luego de una semblanza del difunto el patético..” *sus restos serán velados en tal sitio y recibirá cristiana sepultura en el cementerio local mañana a las 10hs”*..... Cerraba la noticia con los últimos acordes del Ave María y los muchachos volvían al dominó. Todos conocían al muerto (en ese Frías de 1940 todos se conocían) y se veían obligados a hacer comentarios de proximidad: “Ayer justo lo vi”, “Ni sabía que estaba enfermo”, “Justo le hablé a mi mujer por un trabajo”, etc,etc.

La emisora ahora vuelve a poner música y por enésima vez suena “Yira Yira”, son años de tango y la muerte de Gardel está aun fresca en la memoria de todos. La “Radio Cultural Friense” no para de pasar los discos del Mudo para deleite de los escuchas que se concentran en los cien metros que van por la calle Tucumán entre San Martín y Rivadavia. La emisora tiene una pieza con un micrófono, un tocadiscos, una pila de discos y los diarios del día, la difusión se hace por parlantes instalados a lo largo de la calle, durante las horas que trasmite la gente se queda escuchándola de fondo.

La “difusora”, como le llamaban, funcionó hasta entrada la década del 70 y allí nuestra generación aprendió a escuchar los éxitos de los 60: Leo Dan, Palito Ortega, Sandro, Leonardo Favio, cumbias, Los Iracundos y miles de artistas famosos. Existía el disco simple y todos repetían un tema hasta el hartazgo. A partir de la difusora surgió la primera disquería, pero ya es otra historia.

“Yo creo que a un pueblo lo hace la gente y Frías, curiosamente, está lleno de gente especial y hermosa. Me sorprende ver tantos personajes provenientes de un solo pueblo. Algo debe tener la ciudad.....” Dice una visitante, mientras tratan de convencerla que no es para tanto (por dentro le van dando la razón).

El “Loco Yela” es el arquetipo de los personajes frienses a punto tal que uno ya desconfía de la veracidad de tanta anécdota. Hijo de una importante familia libanesa, Yela a diferencia de sus hermanos se dedicó a vivir la vida a su manera. Loco pero para absolutamente nada tonto, todavía nos acompaña con sus historias y reflexiones cuando visitamos el pueblo.

Como otros personajes su sola presencia llama la atención y no necesita abrir la boca para atraer a los parroquianos.

Cuando lo conocí hace más de treinta años el hombre ya venía precedido de una tremenda fama de sabandija y mis abuelos siempre recordaban sus ocurrencias más geniales. La primera fue cuando despechado por el amor no correspondido de una chica del lugar y al decidir esta casarse con el hijo de su padrino empezó a aparecer por las noches un “alma mula”. Es por todos conocida la leyenda indígena que castiga el incesto haciendo deambular por las noches las almas de los pecadores convertidas en mulas quejosas hasta la eternidad.

La aparición venía metiendo ruidos y luces raras después de la media noche por los rancharíos del Barrio el Triángulo. Cuando se aseguraba que tenía a todos despiertos y espantados recordaba a los gritos que era el “alma mula” de fulana.

Una noche José Flores, el comisario del pueblo, ante la amarga denuncia de la damnificada salió con cuatro agentes y se apostó en la oscuridad al final de los canchones del ferrocarril, allí esperó pacientemente al “aparecido” y lo dejó hacer su show por un buen rato. Dicen que el comisario se mataba de risa desde la oscuridad al ver el disfraz hecho con una sábana blanca, cadenas y dos linternas con la que generaba el efecto lumínico. De repente lo encaró y le entró a dar fustazos. En seguida el “alma mula” se identificó: “¡No me pegue más don José, soy yo, Yela!!!!”.

También el Loco fue conchabado por el cine de Falcione para controlar la entrada e impedir que la muchachada se colara. Una noche en medio de la película ve que los changos desde afuera corrían la cortina con un palo y tirados en el piso estaban “dele espíar”. Yela se acercó despacito y le dio un tirón al palo provocando la caída de los dos que lo sostenían y los gozó por sus adentros. A la media hora observa que los muchachos volvieron a la carga y con el mismo truco. “¡Que zonzos!” se dice para adentro y se acerca de nuevo sigilosamente. Cuando tira el palo por la punta recién se da cuenta que los changos lo embadurnaron con bosta de caballo.

También recuerdo anécdotas de Yela y sus armas de fuego. Una breve fue cuando dejó su vieja camioneta en la estación de servicio de su hermano y los empleados por congraciarse con el hermano del patrón se la lavaron hasta dejarla reluciente. Yela la retiró sin darse cuenta de la atención.....*“en eso que voy manejando se me cruza una liebre y agarro el revolver, freno y la dejo que pase por delante, cuando se va metiendo al monte le tiro....no me vas a creer, hice*

pedazos el vidrio de la ventanilla.....¡Lo habían dejado tan limpio estos hijos de su madre!!” .

Desde hace unos años Yela se fue a vivir a lo de su hermana Blanca vecinos al club Talleres donde se hacen bailes y peñas y una noche estando su hermana enferma había bailongo con la música a todo lo que da. El va hasta el club y pide que bajen un poco la música y para variar nadie le lleva el apunte. A la media hora vuelve un poco exaltado con el mismo pedido, esta vez explica que su hermana está enferma, pero lejos de hacerle caso los muchachos cargadores aumentan unos decibeles. Entonces Yela sin más trámite saca un rifle 22 del armario, se apoya en la medianera y de dos certeros disparos a los parlantes deja sin baile a los cientos de concurrentes.

Para la anécdota quedaron también los esfuerzos de los policías y el juez interviniente en la causa para no reírse a carcajadas de la ocurrencia del Loco.

A fines del 70 le tocó viajar a Santiago capital a jugar un torneo de ajedrez. Iba con otros ajedrecistas lo mas bien en su camioneta hasta que llegó a la ciudad. Allí pide que lo guíen porque no conoce bien Santiago. Llegan a la avenida Belgrano y ven que pasa un semáforo en rojo, se fijan en el reloj y tienen tiempo de sobra. No le dicen nada y pasa otro. Cuando violó el tercer semáforo le dicen, ¿Yela cual es el apuro?; ninguno ,contesta, ¿Y entonces porque te has pasado tres semáforos en rojo?

¡Ah cierto! Dice ¿Cuales son los semáforos?....

De todos modos la anécdota que siempre repetíamos es una que contaba el mismo y nunca se supo si la inventó pero era graciosa. Cuando notaba que había atrapado la atención de los muchachos alardeaba con su “orquesta de trompetistas” y hacía referencia a las chicas que satisfacían sus caprichos. Cuenta que una tarde está acostado con una de las famosas trompetistas meta y ponga y la señorita le pregunta : “Che Yela, eso que se ve arriba del ropero es una revista Tony?”, el Loco la mira, toma distancia y le grita ¡Eh! ¡Presta atención a lo que estamos haciendo!!!!”.

Por último, una de sus mas lúcidas reflexiones sobre la avidez por el dinero: “No se de que sirve desvelarse por el dinero aquí en Frías tenemos dos carnicerías, un cine, pocos negocios y terminamos todos gastando en los mismos lados”.

Los frienses no escapan a la gran pasión argentina del fútbol. Desde la creación de la Liga Cultural en 1924 el fútbol fue motivo de alegrías y tristezas de envergadura generalmente doméstica.

Importado por los ingleses del ferrocarril, el fútbol se expandió a lo largo y ancho del país transformándose rápidamente en el deporte nacional por excelencia.

No es para nada fácil intentar contar una historia futbolística que escape de lo meramente estadístico. Sacando uno que otro dato erróneo de fechas o números no se generarán grandes polémicas, ahora bien, a la hora de emitir juicios de valor se puede generar tal remolino que uno arriesga a no salir nunca de él. Por ejemplo, es fácil decir que los primeros clubes de la ciudad fueron Atlético Frías, Talleres y Central Córdoba pero será muy difícil ponernos de acuerdo cual fue el mejor jugador friense, lo mismo ocurrirá a la hora de elegir el mejor equipo: podemos buscar la estadística de cual ganó más campeonatos pero difícilmente sepamos cual fue la escuadra que mejor jugaba.

“...Yo por suerte nací en el 60 y me tocó ver de lo mejor a nivel nacional y local, porque digan lo que digan ver Argentina 78 con Kempes y compañía y luego a Diego en el 79 , 86 y 90 fue un verdadero lujo.... A eso súmele haber visto el River de Labruna, el Huracán de Menotti, el Boca de Lorenzo, el Talleres de Córdoba glorioso, a Independiente, Estudiantes de la Plata, etc. Ni que hablar las veces que vino el Negro Pelé con el Santos a Córdoba a jugar amistosos.... Los vi a todos.

Acá en Frías fui por primera vez a la cancha una noche que inauguraban la luz en Coinor, era muy chico y no recuerdo bien que pasó. Mi abuelo me llevaba y las tribunas me parecían enormes. No se bien porque me hice hinchas de Talleres que por esa época era el clásico rival de Central, pero todos querían ganarles a los “gringos” de Coinor que parecían imbatibles.

Mi gran recuerdo llega del año 70 con la Copa de Fútbol Amateur Beccar Varela, cuando salimos campeones del NOA al ganarle la final a Oran. Recuerdo al Gato Palacios, Sabino Vergara, el Tripa Arias, el Mudo Zurita, el Chueco Figueroa, Poroto Liendo, Andrada, Santillán el Tobiano Rodríguez todos bajo el mando del Ingeniero Berlinghieri y José “Chicho” Peralta.

Luego recuerdo los principios del 70 con el Talleres campeón donde jugaban el Tripa, el Chueco y el Gato Figueroa, el Patón Yudi, René Luna, etc. Todavía recuerdo los festejos de ese campeonato.

Jugadores de proyección Frías dio pocos. Yo ya vi veterano a Patire que se había hecho famoso en el Talleres de Córdoba de Willington y Rivadero. También escuché hablar de Piguyin y de otros grandes pero si me tocó ver muy de cerca a los que a mi entender son los jugadores que llegaron más lejos : Juan Carlos “Romita” Gómez que fue arquero destacado en varios equipos de Córdoba y estuvo convocado en un seleccionado nacional preolímpico , y por supuesto , el que para mi fue el mejor jugador de Frías hasta el momento: Cacho Cardozo.... Lo que es la vida, con unos amigos formaba parte de un equipo de baby de la parroquia en épocas de los padres Aldo y Mario, nos llevaron a jugar a Villa la Punta contra un equipo de Ancaján en el que jugaba Cacho. Nos hicieron más de diez goles y el ya se perfilaba como un grande. Luego vino su campaña local en

Coinor, de ahí a Central Córdoba de Santiago y luego a Belgrano de Córdoba, Racing de la misma ciudad y Velez Sarsfield. Yo ya estudiaba en Córdoba cuando él llegó, por aquel entonces era muy importante el juicio del periodista Víctor Brizuela, y este lo tenía señalado como a uno de los mejores número 5 que había visto.... Se imagina, él había visto mucho. Creo que a Cacho le arruinó la carrera la dirigencia de Belgrano de Córdoba, pero sería bueno hablar de eso con él.... Hubo muchos otros proyectos de jugadores que probaron suerte fuera de Frías, pero creo que para mí los más importantes fueron los que le dije”...

La ciudad dio pocos jugadores de proyección pero tuvo su propio folklore futbolero lleno de códigos, rivalidades, barrios enfrentados o todos contra “los gringos”.

Los niños aprendían temprano a hacer su canchita y cuidarla de que no la ocupen las otras barras, luego eras invitado y si bien no se arriesgaba el pellejo siempre estaba el miedo de recibir una tunda.

Fuera de las tradicionales canchas reglamentarias de los clubes adonde frecuentemente se ingresaba a jugar con la anuencia del canchero de turno, existen y existieron en Frías miles de canchas barriales algunas desaparecidas pero que eran verdaderos hitos donde ir a probar suerte contra los locales, así las barras cruzaban la ciudad de punta a punta para probar suerte en cancha “de la Curva”, o en la “de la Liga”, a la “canchita de Césped” , la del “Tiro Federal”, “el Baby” , la Casa Parroquial, la de “Mito Carrizo”, el Aeroclub, Barrio El Bajo, Villa Paulina, la canchita del “Triángulo”, etc,etc,etc. Miles de descampados hechos a mano por la muchachada del barrio, muchos de los cuales ganaron gran fama y prestigio. Otros no pasaron de baldíos con gran valor afectivo para los nostálgicos de su infancia y adolescencia.

De seriedad eran los enfrentamientos contra las Ligas Vecinas o la de Santiago capital con jugadores “famosos” por aparecer en las páginas deportivas del Liberal.

Los jugadores “tapados”.....*el chango de Recreo o el de San Antonio, el choyano*, etc, generaban en la afición una expectativa generalmente desmedida.

Frecuentes también las peleas que empezaban dentro de la cancha y terminaban en el centro de la ciudad por la noche. Jugadores famosos e históricos por lo calentones y pendencieros no necesitan ser mencionados para que cada uno de los que lean estas líneas los traigan a la memoria.

Las anécdotas generadas por el fútbol son numerosísimas y de relativa importancia según el interlocutor del momento:

“Tal vez se recuerde de aquel conocido wing de Central que contrajo leucemia. Fue un verdadero drama porque todos los médicos le dijeron el diagnóstico y eso llevaba implícito el pronóstico. Le estoy hablando de tres décadas atrás cuando leucemia y muerte eran sinonimos y no como ahora. No se imagina el cuadro familiar y de toda la afición futbolística. Resulta que aparece una curandera en Loreto que mira la orina del enfermo e indica fórmulas sanadoras. Ante lo terminante del diagnóstico y el pronóstico médico el muchacho y la familia acceden a las atenciones de la curandera. Esta miró la orina e indicó el tratamiento. Cuan grande fue la sorpresa de la ciudad al ver como el muchacho empezó a mejorar día a día. La evolución favorable no se quedó allí y un buen día

el wing de Central empezó a entrenar para volver a las canchas. Lo que se dice un milagro....

Se acercaba un Central - Talleres en el campeonato y el wing no se lo quería perder. Se presentó a los entrenamientos de su equipo pero su Director Técnico le dijo que no le parecía prudente y no lo contó para la alineación del clásico. Despechado fue a ofrecer sus servicios al archirrival Talleres y allí fue bienvenido. Cuando el wing pisó la gramilla la hinchada de Talleres para burlarse de los rivales, la enfermedad y de los médicos empezaron a corear un inolvidable “¡Leu-ce-mia! ¡Leu-ce-mia!”.

El wing jugó treinta minutos y por el lógico cansancio de la vuelta y falta de entrenamiento fue reemplazado sobre el final del primer tiempo. Se retiró ovacionado y en andas.

A las semanas tuvo una recaída y murió. Fue todo muy doloroso y por un tiempo nadie habló de aquel partido ni de la curandera ni de la leucemia. Cuando todos pensaban que la lucha se hacía pareja, se perdió todo..... No sé si esta es una anécdota estrictamente futbolística pero se me ocurrió contársela”.

J.E.P

A la hora de la fiesta los pueblos cuentan con diversos lugares puestos para un solo fin: la diversión. Solo cambiaron su fisonomía a lo largo de los años pero muchos de ellos permanecen casi inmutables a través del tiempo. De los comienzos de siglo con las tertulias donde el baile no se generalizaba y cumplía mas un rol social de presentación que un esparcimiento generalizado y menos formal pasó mucha agua bajo el puente. La gente de estas zonas gusta de festejar con música y baile y solo cave recordar el estancamiento del Ejército del Norte con el Gral. Belgrano a la cabeza en la cercana Loreto debido a lo propensas al baile que se mostraron las damas loretananas.

Por acá los bailarines tal vez no fueron tan encumbrados pero si se recuerdan numerosas e “históricas” fiestas animadas por verdaderos personajes frienses.

La primera fecha que es sinónimo de fiesta y descontrol es el carnaval. Desde siempre se esperó el carnaval para festejar con todo y la más lejana tradición impuso a “las trincheras” como los sitios adonde ir a carnavalear.

Concebidas en un enorme predio (generalmente una manzana) con piso de tierra, mas un rancho donde se preparaba comida y se vendía bebida, las trincheras fueron son y serán el alma del carnaval santiagueño y por ende del friense. La fiesta empieza a la siesta con el sol pegando a pique y con los músicos dele tocar, comiendo poco, bebiendo mucho y bailando mas se aguanta hasta entrada la noche. Como estas fiestas son previas a la electricidad mantienen un ritual en el que la energía eléctrica puede ser absolutamente prescindible. A lo largo del tiempo y con el advenimiento de la luz eléctrica el carnaval fue mudándose a la noche en “recreos” o clubes con propagación de música por altoparlantes, heladeras para refrescar las bebidas y la gente mas elegantemente vestida, pero la trinchera mantiene su espíritu rural y ancestral. La gente de alpargatas y humildemente vestida dispuesta a disfrutar a toda costa, además mojar con baldes o las modernas “bombitas” de agua y lo más tradicional: se permite pintar, lo que vuelve al juego de carnaval una cosa única llena de la sensualidad que permite pintar con las manos a las mozas y viceversa.

La trinchera además permitió que al menos por la semana que duraba el carnaval se mezclaran peones y familia con patrones y niños bien en un festejo mancomunado con códigos propios y licencias para carnavalear.

A partir de la década del 50 y 60 ya mucha gente joven y de escasos recursos empezaba a migrar hacia Buenos Aires en busca de trabajo y progreso, muchos lograron realmente progresar pero muchos otros quedaron poblando las villas miserias del cordón urbano y toda esta gente volvía en carnaval a desahogar sus penas anuales en la trinchera del terruño. Desde entonces las trincheras son invadidas por “las porteñas”, esas chicas frienses que se fueron muy jóvenes en busca de mejores horizontes y vuelven en carnaval a mostrar su desarrollo y desenvolvimiento adquirido en “la capi”..... Y los muchachos agradecidos y las chicas que se quedaron también porque por una extraña asociación los códigos impuestos por las “porteñas” les caven también a las lugareñas que tienen justificación para liberarse en esos días.

Los “recreos” famosos por sus trincheras fueron “Maracaibo”, “El Rosedal”, “La Curva”, “El Tala”, “La Taper”, etc. La zona también se llena de trincheras rurales y no es raro que los muchachos se trasladen unos kilómetros en busca de más y mejores emociones.

La llegada de la luz eléctrica al carnaval trajo la proliferación del baile nocturno en “La Cabaña” y más tarde en los clubes Central y Talleres.

Sin duda que el sitio bailable por excelencia para varias generaciones fue La Cabaña. Allí bailaron nuestros abuelos y padres, nacieron mil parejas se divertieron cientos de miles y se reprodujeron millones de anécdotas. Su apogeo coincide con las décadas de fiesta universal de la posguerra con la llegada de los ritmos tropicales, el paso doble y luego los ritmos americanos, el fox trot, el rithm and blues, el twist y el rock’n roll.

Con la locución de Yula o del speaker de turno con la propaladora de música del momento con la visita de orquestas de Córdoba o Santiago, “La Cabaña” aseguraba el éxito del carnaval. Por esas épocas también se empezaba a consumir masivamente la cerveza y cuentan que las barras pedían directamente que les trajeran cajones a las mesas.

Escenario de bataholas fenomenales donde imponían su fama y valentía “los piñadores” del momento; cada barra tenía un “chango piñador” que era el que iba a poner la cara y los puños por todos y cada uno y estos no se cansaban de buscar pendencia para ver cual era el más bravo de ese carnaval.

Todo eso era el carnaval nocturno: las señoritas acompañadas de sus señores padres que controlaban y decidían con quien bailaba o no la nena, los muchachos presumiendo salvajemente bebiéndose toda la cerveza del club y buscando pendencia, los grandes bailarines y las parejas del momento, los amigos divertidos y de los otros, las bombitas que surcaban el aire en todas direcciones burlando las sempiternas prohibiciones y el mal humor de algunos padres de familia, los policías haciendo la vista gorda y aceptando algún traguito y el eterno calor que obligaba a carnavalear hasta bien empezado el día para caer rendido a dormir sin atenuantes para levantarse cerca de la siesta y salir mal trazado para las trincheras... El paisaje carnestolengo era divertidamente multifacético.

“.....Éramos tremendos para el carnaval, piense que por aquella época no solo nos acompañaba la juventud sino que todo estaba preparado para la ocasión. Teníamos días feriados, las orquestas se anunciaban con anticipación pero lo que definía el destino eran las minas. Generalmente uno andaba noviendo y buscaba dos o tres lugares por donde moverse. A un sitio uno era seguro que iría con la novia o candidata legal, pero para después de las dos de la mañana o para las trincheras uno buscaba el sitio donde iban las mejores minas o las que tuvieran menos restricciones. De todos modos es cierto que en el pueblo era común tener una novia y una amante por así decirlo pero en carnaval no había que confiarse. Era clásico que uno dejaba a la mina oficial temprano sana y salva en su casa y salía de raje para un recreo y al llegar todo ganador y canchero las porteñas no te pasaban cinco de bola. Para no fracasar había que tener cierta táctica y yo le cuento la mía: por las siesta había que ponerse la peor ropa que uno tuviera e ir a la trinchera, entrar medio andrajoso pero con cara medio canchera y si tenías suerte un grupo de porteñas se te venían al humo a mojar y pintarte aprovechando que estabas enterito. Como ese juego medio que las excita uno tenía que hacerse el zonzó y dejarlas que se encarnizaran, primero venían con agua y tempera, luego te echaban cerveza y pintura al aceite, después harina y te engrudaban, pero ya cuando estaban locas usaban directamente grasa de carro.

En medio de ese juego frenético había que jugársela y hacer bailar a una y si tenías suerte y te seguía no la tenías que cambiar en todo el carnaval e ir armado de mucha paciencia si querías tener éxito. Allí no era cuestión de hacerse el ganador porque las chicas no eran zonzas y en seguidita te dejaban pagando.

Ya armada la cadena la vida en carnaval era levantarse al mediodía, comer algo y salir a la trinchera a verte con tu porteña, volver a las siete u ocho embadurnado de grasa, engrudo y pintura y pasar una hora lavándote con agua ras, kerosén y cuanto solvente se le ocurra, cenar y luego hecho un pimpollo ir a buscar a la novia para ir al club o a La Cabaña, a eso de las dos cuando ya habías dejado a tu novia en casa, corrías a encontrarte con tu porteñita.

El método no era infalible, pero era la mejor manera de intentarlo. Conozco varios apurados que la iban de cancheros del centro y planchaban como loco en las trincheras.

Los carnavales de ahora, me parece a mi, son un bodrio que no le llegan ni a la suela de los zapatos a los de hace quince años. Ni siquiera le hablo de cincuenta años atrás que ya son palabras mayores.....”

C. T

Los memoriosos no se olvidan además de el Rosedal, Maracaibo, el Tala, la Tapera, la Curva y alguno que se me escapa que fueron sede de fiestas inolvidables.

“El doctor era muy bueno con autentica tesis doctoral y todo pero tenía un terrible vicio que era el juego. Cuando se sentaba en el club era un peligro porque podía pasar días timbeando y no había quien lo saque.

Una noche tenía mi hijo volando de fiebre de esa fiebre mala que lo pone al chico a temblar y luego se le blanquearon los ojos y empezó a sacudirse como un epiléptico. Mi hijo mayor ya había ido tres veces a llamarlo al club y el le contestó siempre lo mismo, que ya venía. Cuando lo vi al chiquito que se moría me desesperé y fui hasta el club a hablar con el, me pidió que me tranquilice que ya había dicho que venía, que lo esperara. Sin más trámite saqué el revolver de mi cintura y se lo amartillé en la sien. Allí el se asustó, apoyó los naipes sin mostrar el juego, se puso el saco y me acompañó hasta casa.

Llegó a tiempo para salvar al chico”.

Los vicios siempre se presentan en la fase demoníaca del discurso políticamente correcto. Causantes de auto y hétero destrucción su presencia universal y cotidiana nos lleva a reflexionar, analizarlos y convivir con o cerca de ellos. Por supuesto que al margen de los confesores los vicios privados suelen ser aceptados fuera de los círculos de amistad o familiares, los vicios públicos en tanto merecen represiones y moralinas varias que solo consiguen modificar su presentación o forma pero jamás se ha podido erradicarlos.

Así es que durante años vemos delante nuestro la manifestación de excesos privados y públicos y si bien muchos logran zafar de sus tentaciones todos terminamos conviviendo y tratando de relacionarnos de la mejor manera posible.

Desde muy jóvenes recibimos instrucciones callejeras para aprender a tratar con borrachos y con mujeres, nos bombardean con informes contra el vicio de fumar y ni que hablar de las drogas. Curiosamente siempre sorprende como logra escapar de esta constelación infernal el juego y por supuesto que en tiempos pragmáticos en muchos sitios no solo pasa desapercibido sino que hasta es visto como un blasón que da status social.

Está claro que Frías fue un pueblo que se convirtió en una ciudad de 25000 habitantes más o menos pero que mantiene las características de pueblo. Esto trae sobreentendidas unas cuantas cosas entra ellas el hecho de que casi todo se sabe o se conoce.

El juego está presente desde siempre y fue adaptando distintas formas y hábitos, no olvidemos que la costumbre viajó en las carabelas e hizo estragos en la época del virreinato. Ya en el siglo pasado sabemos que tal vez el jugador mas famoso haya sido el malogrado Juan Facundo Quiroga quien perdiera en las mesas de naipe varias fortunas.

Los juegos que empezaron con cartas “españolas” luego se ampliaron al aparecer las inglesas de “póquer”, los dados y la ruleta. Ocasión para apostar también hubo desde siempre en riñas de gallos, cuadreras, y en las mas autóctonas “taba” y

“sapo”. Por último, es universalmente conocido que los jugadores pueden hacer una apuesta sobre cualquier evento natural o sobrenatural y seguir dilapidando dinero hasta el infinito, nadie discute el deseo intrínseco de enriquecerse que lleva al jugador a la perdición pero indudablemente que debe haber varios otros motivos pues la sola vocación de hacer fortuna ante tanta prueba en contra no justifica la masa de gente lúcida que perdió todo y toda dignidad víctimas del juego.

Como todas las cosas potencialmente destructivas el juego provocó en legisladores y todos aquellos dispuestos a salvaguardar a las personas el deseo de prohibirlo pero la historia se encargó de demostrar que a medida que uno mas prohíbe algo las personas hacen crecer la economía que se mueve alrededor y da origen a organizaciones delictivas que se presentan como “marginadas de la ley”, pero siendo por todos conocidos que esta los protege. Esto genera un folklore lugareño a la hora de organizar el “juego clandestino” y permite el surgimiento de sitios “ilegales” que no son otra cosa que áreas toleradas por los que deben hacer cumplir la ley.

Conté anteriormente la existencia de una pista de cuadreras en el campo de los Charriol sobre el límite entre Catamarca y Santiago del Estero lo que permitía que los policías provinciales (que se turnaban) llegaran de manera de sincronizadas, podían jugar unos pesos y luego quejarse que los muy pícaros “habían corrido el mojón”.

De todos modos siempre hubo cuadreras en la zona y esto movilizó y movilizará a mucha gente encumbrada. Se pasó por breves etapas de “Hipódromo Oficial” pero la carga impositiva impide obtener ganancias tentadoras así que siempre es preferida una cuadrera “clandestina”. La cuadrera se pacta para día fecha entre los dueños de los caballos y para ese día se dan cita en alguna “cancha” o en un camino campero o bien durante mucho tiempo en una pista de cuadreras al norte de la ciudad “La Polvareda”. Allí también se corrió el mítico desafío entre el Fiat 1100 de don Constancio Chayep y el Zaino (ganado por este último potrillo ante la mirada atónita de los espectadores).

La cuadrera es ocasión para fiesta y concurre mucha gente a comer, beber, jugar a la taba a los naipes y va apostando por uno y otro caballo mientras estos se “varean” ante el gentío. Finalmente el juez designado de mutuo acuerdo ordena el inicio y allí se apresuran las apuestas, se embravecen los mas borrachos y reina un clima de excitación, la muchedumbre vocifera con los billetes en la mano y el que va copando la parada junta sus billetes con el desafiante y los va colocando bajo su zapato o bajo una piedra. Al finalizar la carrera se agachará uno solo a recoger todo o irán agachándose varios si no hubo suerte para el “capitalista”.

Una vez que largan a los caballos el griterío y la locura son generalizados y mucho antes de lo esperado ya viene el juez a caballo anunciando quien fue el ganador. Si dicen “puesta” es que hubo empate y se correrá de nuevo.

Para el que ve por primera vez una cuadrera debe saber que lejos de esperar la carrera en si debe disfrutar del clima y la fiesta previa (la posterior ya es con ganadores y perdedores y puede no ser tan feliz) pues los caballos recorren la cancha pactado en un suspiro y uno puede sentirse estafado por la expectativa.

Frías aun recuerda el desafío repetido entre el “Moro” y el “Zaino” que hicieron vibrar a todos en los sesenta.

Algo mas alejado quedaron las riñas de gallo en Breachimpana, paraje situado al norte de Frías pero desaparecieron de la costumbre popular masiva ya hace tiempo (aunque por ahí se organiza alguna).

Pero sin ninguna duda que los naipes son los preferidos de los jugadores del pueblo quienes alimentan cientos de mesas alrededor de la ciudad convocados por distintos juegos según el dinero que se tenga en el bolsillo. A la hora de jugar también el dinero que se tenga determinará a cuales mesas se podrá acceder y a cuales no. Por supuesto que las “mesas grandes” fueron cambiando de localización con los años dependiendo de la anuencia política y el “visto bueno” de la autoridad de turno, pero nunca faltaron y algunas como Casablanca o La Whiskeria que fueran famosas.

En principio diremos que desde hace un tiempo en Frías está permitido jugar a las cartas (no por dinero) en la sede social de los clubes y “bajo el poncho” se juega también en los bares con billares. Esto permite despuntar el vicio a los que no tienen mucho dinero o juegan pichinchas en una mesa de truco o de loba por los barrios. Así en lo de Reinoso, lo de Morán, en lo de Tutilo o en “Ñaró” se jugaba a la billa, al dominó y en una pieza contigua se armaba la mesa de naipes. Como estos había unos cuantos bares más.

Por las sedes de los clubes la cosa es mas surtida, se mezcla el ambiente del fútbol con el juego de billa y una mínima timba, de todos modos era difícil que se armara por allí una mesa grande salvo en bodegón del centro de la ciudad que figura como “sede social” para que al menos estuvieran permitidos los juegos libres de los clubes. Con esta pequeña trampita se armaron grandes mesas en el bodegón y todavía goza con la preferencia de numerosos e ilustres parroquianos. Finalmente las sedes de los clubes “Sirio Libanés” y “Social” albergaron indistintamente gran número de “mesas grandes” donde concurrían comerciantes exitosos, funcionarios, viajantes, políticos y todo aquel que por hache o por ve tuviera unos cuantos pesos en el bolsillo y tuviera ganas de reproducirlos.

Esas mesas son apoteóticas con códigos de honor que se ejecutan con todo y en la que hay que estar muy seguro de querer meterse. En estos clubes está igualmente prohibido jugar por dinero pero el código silencioso instaló la timba en el salón Biblioteca y nadie se animaría a alterar a los “lectores”.

De todas las anécdotas del juego las amargas son las de los cientos de infelices que perdieron todo lo que tenían y mas pero resulta discretamente pintoresco ver pasar a las esposas de los timberos con una vianda con comida y una muda de ropa para que el marido no abandone la mesa luego de uno o mas días de juego.

Ya con las nuevas generaciones se va perdiendo por suerte el fervor por la timba pero durante décadas marcó los ratos libres y no tanto de los frienses.

Lo que se conoce como “mundo occidental” vivió una época de oro en los años de la post guerra. Se puede decir que en Europa como en América la década del 50 es recordada por muchos como una de las mejores y de mayor prosperidad.

En Argentina empieza con el gobierno de Perón quien viera interrumpido su mandato por la revolución del 55 y los sangrientos acontecimientos de la Plaza de Mayo. Por ese entonces se produjo en Frías el curioso hecho de que los civiles armados se parapetaron en las inmediaciones del puente del Albigasta a los fines de enfrentar a las fuerzas golpistas y solo una arenga de los militares leales al gobierno derrocado los hizo saber de la idea de Perón de no querer una guerra civil y por fin depusieron las armas. Pero al margen de la política local, el mundo estaba envuelto de un gran optimismo y había un resurgimiento de la economía a gran escala y con ella las grandes obras de infraestructura que traían trabajo y prosperidad.

Por esos años Frías también era una fiesta, y tal vez el epicentro de tanta alegría haya sido “Bahía”, la confitería de Juancito Falcione ubicada en la esquina de San Martín y Belgrano, Bahía vio divertirse a numerosísimos frienses y visitantes quienes se pasaban la noche paseando por su vereda observando a los concurrentes tratando de hacer un guiño a tiempo o procurando la sonrisa o la seña de una aceptación por parte de alguna señorita o caballero.

Si caer en el “todo tiempo pasado fue mejor”, hay que reconocer que a la hora de alimentar la melancolía ningún bar de la ciudad despierta tal cantidad de gratos recuerdos como el bar de Juancito.

Por aquellos años de hojarasca cuando los muchachos de la Sargo invadieron el pueblo Bahía se llenaba de bote a bote y circulaban litros de cerveza, refrescos y otros licores que facilitaban el in crescendo de la excitación colectiva para terminar todos los muchachos sobrevivientes a la madrugada (es curiosa la ausencia de mujeres en los bares de Frías pasada la media noche) dando serenata en las ventanas de las mas agraciadas del pueblo , serenata en la que nadie olvida la voz de tenor de un tano cuyo nombre si pasó al olvido. Noches sin luz desde las medias noches frescas en verano y heladas en invierno llena de ecos de guitarras y de marchas a oscuras con complicidades y “yo no vi nada”.

Años de cine mudo y pianola de chusmerío constante cuando “nos conocíamos todos”, de amistad y tranquilidad y años de prosperidad.

“¿Usted es de Frías? ¡Que lindos recuerdos en los 50! Yo trabajaba en escuelas rurales y me trasladaban por toda la zona. Me puse de novio con una chica de Frías quien ahora es mi esposa. Ponderaban siempre las lindas chicas que había por ahí.

El asunto es que la voy a visitar para conocer a sus padres y ofrecer matrimonio y llego allá. Todo muy bien y la cosa marchaba a pedir de boca. Yo paraba en una pensión y luego de almorzar con mi futura familia política quedo en pasar a la noche a buscar a mi novia para salir a tomar algo. Me llamo la atención que ella me insistiera con el horario para ir a buscarla. Yo, escobita nueva, me presento puntual y ahí ella me cuenta que íbamos a ir a ver pasar el tren ¡Esa era una de las máximas diversiones en la ciudad!.... Efectivamente, estuvimos en el bar de Massara en la estación hasta que se escucho la locomotora del tren que venia del

sur. Todo el mundo observaba con curiosidad a los pasantes y se chusmeaba la moda, los aspectos y era un modo de no estar todo el día frente a las mismas caras... Una vez que el tren partía marchábamos a Bahía para pasar la noche.”

J.H.

La década del 60 ya es mas reciente para todos y en la ciudad se empezaron a hacer evidentes los signos de la modernidad. En esta década pasamos de la luz que se cortaba a medianoche a tener energía constante se empezaron a asfaltar las calles principales se reciclaron las Plazas 25 de Mayo y 9 de Julio se planeó la Terminal de Ómnibus y se inauguraron los barrios edificados por el Banco Hipotecario y el Plan VEA. Todo esto fue modificando la fisonomía de la ciudad que fue mutando sigilosamente, también se empezó a reflejar en nuestra ciudad el ambiente de tensión política que explotara a principio de los 70.

Como dato curioso referido a los movimientos insurgentes de izquierda cave recordar que el auto intitulado movimiento guerrillero “Uturunco” tuvo su primera intervención al copar la Comisaría de Frías en 1959. Una vez pasado el susto hubo un sinfín de anécdotas graciosas referidas al evento pero la historia cuenta que los guerrilleros para dar un golpe de efecto publicitario planearon tomar nuestra comisaría y desde allí darse a conocer. Sabido es que el líder de ese grupo posteriormente acompañó al Che Guevara en la campaña boliviana que terminara con su vida.

El medio de comunicación popular era la radio y hay que destacar a los desmemoriados o a los mas jóvenes que en Frías hubo televisión recién en la década del 70, hasta entonces todo el mundo tenía radios que se escuchaban hasta altas hora de la noche. Famosas eran las siestas y tardes de radioteatro con artistas de la talla del Polaco Goyeneche (si, el cantor de tango) o el cordobés Jaime Kloner, por la noche se enganchaba “Argentinísima” con Julio Maharbiz, los domingos con fútbol y el relato de Fioravanti a través de la radio tucumana LV6 cuando era común sentarse en grupo alrededor de la radio a tomar mate y anotar los resultados de los partidos para ver como iba la “polla” que fue una apuesta previa al Prode y que se administraba localmente al igual que las quinielas clandestinas.

Por aquellos años los colectivos paraban sobre la ruta que era la Avenida San Martín y el parador era el “bar de Choli” justo a la salida de la pasarela que une ambos lados de la ciudad, en las veredas del ferrocarril había una serie de bares como el de Castillo, Don Segundo, Massara, Don Amador, etc,etc, que tenían un público cautivo, y el de Choli Cheble era el mas céntrico y concurrido, además era sitio obligado para los que debían tomar un ómnibus o esperar a algún familiar que viajara, para ese entonces había desaparecido el monopolio del ferrocarril y la gente empezaba a preferir los ómnibus.

En este bar se reunían parroquianos, jugadores de dominó, de ajedrez, vagos, funcionarios, viajantes, etc. El público era 100% masculino y las chicas que paseaban por el frente recibían las inevitables miradas y los consabidos piropos, no olvidemos que el 60 trajo la minifalda y los infartos provocados en todo el mundo no dejaron a Frías afuera.

El cine Metropol estaba en su apogeo y existían tres funciones: matinée (con las famosas series que ponían el cine a tope), familiar y noche, se ofrecían dos películas por función y la concurrencia era masiva, también tuvo una corta vida un cine al aire libre pero la ciudad no tenía tanto público.

Reinaban Sandro, Palito Ortega, Los Iracundos, las cumbias, Los Ángeles Negros, Leonardo Fabio ,etc, y eran épocas aún de escuchar un tema miles de veces.

La ciudad fue discurriendo por los sesenta muy tranquilamente y recién sobre el final las pintadas que aparecieron como novedad en las calles trajeron presagios de lo que serían los 70. A partir de Onganía y el Cordobazo todos los rincones fueron madurando tiempos terribles, el espiral de sucesos empezó a girar a un ritmo alucinante y todo iba a temblar. Se vivía un periodo de febrícula y se recuerdan caracteres cambiantes de la ciudad que fueron importantes, llegaron profesores de otras ciudades para enriquecer la enseñanza local, se hizo mas frecuente que los jóvenes viajaran a estudiar a las universidades de Córdoba y Tucumán con la consiguiente movilidad cultural y social y el aporte que estos hacían en las visitas, se hizo frecuente ver teatro vocacional en las escuelas y en las plazas con algún que otro escándalo por la censura de alguna obra como la recordada “Prohibido Suicidarse en Primavera”, apareció la televisión en los hogares y con ella la consiguiente penetración cultural a través de esa ventana que se abría mas para teleteatros como “La Pecososa” o “Muchacha Italiana Viene a Casarse” que para cosas mas interesantes pero se seguía el ritmo de los tiempos. Ya los niños empezaron a jugar menos al trompo, la pandorga o las bolillas para ver “El Show de los Tres Chiflados” o “Batman”, para los adolescentes y jóvenes inauguraron bares como Django en la terminal donde tocaba una banda en vivo local “Julio Eduardo y The Angels” y se inauguraba la mítica boite “Summum” que fue sitio obligado de concurrencia para los chicos del centro de la época. Se siguieron inaugurando barrios nuevos gubernamentales que ampliaban más la ciudad y se asfaltaban rutas y se traía el gas natural, todo parecía estar signado por el progreso. Llegó la Escuela de Agronomía y ya se había inaugurado una Escuela Comercial, la ENET abrió su ciclo superior en la ciudad, también se abrían Profesorados de nivel terciario, etc,etc. Por aquella época Frías se vio invadida por estudiantes principalmente catamarqueños que venían atraídos por la agronomía. Lo que le dio un aspecto mas heterogéneo a las escuelas y a la noche friense, no nos olvidemos que la juventud local siempre estuvo representada mayoritariamente por los estudiantes secundarios y los escasos terciarios de aquella época. Un mundo aparte y transitorio generaban las visitas de los universitarios que mayoritariamente venían de Tucumán o Córdoba.

Con la apertura hacia la gente común de las universidades nacionales se inició en Frías como en tantas otras miles ciudades del interior de Argentina, una lenta peregrinación de los jóvenes con inquietudes intelectuales y científicas hacia los centros universitarios más próximos.

Esta migración que fue insignificante en número en sus inicios trajo importantes aportes culturales a la ciudad. Obvio imaginar que los jóvenes que salían para estudiar volvían con nuevas ideas conocimientos y conductas y además llenos de anécdotas producto de los esfuerzos que había que hacer para sobrevivir en oscuras pensiones de Córdoba o Tucumán.

Cuesta imaginar hoy la importancia que tenían los estudiantes universitarios en la Frías de la década del 50 o 60. Desde su alejamiento de la ciudad los muchachos ya tenían “una mirada distinta” y muchos se hacían llamar “doctor” desde cursos muy tempranos aun estando muy lejos, aunque inalcanzable su graduación.

Todos estos nuevos profesionales pasaron a integrar la nueva burguesía friense y junto con los que no lograron el mismo objetivo protagonizaron un sinnúmero de anécdotas de todo tipo que alegran aun hoy las reuniones de mas de uno .

Eran épocas de dejar la casa paterna con muy poco dinero e ir a instalarse en una pensión como mucho mediocre en las ciudades mencionadas. Allí uno era guiado por los referentes del pueblo que ya estaban cancheros y lo iniciaban a uno en los usos y costumbres de la pensión, la universidad y la nueva ciudad. Fácil es imaginar que los mas expertos en estas lides eran los que mas tiempo llevaban instalados allí y algunos excedían largamente con su estadía los años que duraba su carrera. Estos estudiantes crónicos integraban el improvisado comité de bienvenida y rápidamente trasmitían todas sus mañas al recién llegado.

Luego empezaban las odiseas cotidianas de inscripciones, cursadas, elección de cátedras, cuales son los apuntes correctos para aprobar, que profesores evitar y un sinnúmero de anécdotas que los crónicos comentaban para asustar al recién llegado e imponerle un poco de respeto y cierta relación dependiente y patriarcal.

Durante cuatro décadas esta vida de estudiantes estuvo signada por la pobreza, el esfuerzo de padres, desarraigo, soledades, frustraciones, éxitos, fracasos, solidaridades y traiciones, mentiras crueles y piadosas y enormes cantidades de historias para contar desde el que decía que estudiaba y nunca pisó la universidad hasta el que volvió y organizó su fiesta de graduación llegando a asistir a un moribundo como médico y saber al poco tiempo que todo era una fantasía. Historia de prestarse libros y apuntes que generalmente “olvidaban” devolver o que se devolvían destrozados, siestas de pedir una pieza para ir con una novia o amiga y rogar que a los de la pensión no se les de por quedarse a espiar por la cerradura ni golpearle la puerta en lo mejor. Años de prestarse yerba o invitar a comer lo que mandaron de casa, años de vividores e inocentes, años de generosos y miserables, años de mañas y depresiones.....

Lo que siempre fue una fiesta era viajar al pueblo. En ómnibus, tren, a dedo o con algún amigo que venía todo valía en vacaciones o receso para volver. Generalmente se llegaba a medianoche y si la noche lo permitía ya estaba la confitería de la terminal llena y allí ya se quedaban charlando con los noctámbulos que les daban la bienvenida. Excitados y exultantes mostraban su sonrisa a los cuatro costados y ahí mismo los estudiantes empezaban a aprovechar a fondo los

pocos días en casa: lavar bien la ropa, comer mejor, trasnochar, reencontrarse con amigos y esa novia que sospechaba que cada año que pasaba la alejaban mas ,contar anécdotas de a miles, tratar de explicar materias incomprensibles para los interlocutores (y muchas veces para el mismo estudiante), mostrar nuevos libros y los discos de la música que se escucha en las ciudades. Cambiaba hasta la vestimenta, los peinados y el modo de actuar en público siempre yendo a más fanfarrón.

La ciudad los recibió siempre con cariño y calor, los estudiantes siempre fueron bienvenidos y aun hoy que son un número importante y a veces no parecen tan sufridos siguen siendo mimados en extremo ni bien bajan un pie del ómnibus que los trae de regreso.

Y la ciudad formó su carácter con el espíritu de los criollos pegados a la tierra y a las tradiciones con mucha sangre india aun dando vuelta por las venas, amigos del monte de la leña de la fiesta campo adentro con taba, cuadreras, riñas de gallo y un buen poco de vino para alegrarse o juntar coraje con las puertas abiertas a los músicos autodidactas, guitarreros, bombistos, violinistas, bandoneonistas esperando las fiestas de quince, casamientos, aniversarios, carnavales, fiestas de fin de año y hasta el día de los muertos ... propicio para cantar lamentos. Las creencias religiosas, la Virgen del Valle, las procesiones y peregrinaciones a través del cerro hacia Catamarca, las promesas, también la ayuda de los curanderos serviciales para sacarle a uno el mal de ojo, la paletilla caída, el empacho o cualquier mal que le hayan hecho a uno. La piel morena, el pelo rebelde, la mirada viva, las pocas palabras...

Los llegados con el ferrocarril, italianos, españoles, ingleses....gente que venía de la Europa hegemónica de principio de siglo con nuevas costumbres y diferente cultura que encarnaron lo que se dio en llamar progreso. Los árabes con su espíritu comerciante y su rápido apego a la tierra, el clima y las costumbres con su media lengua llena de modismos y palabras quechuas que aprendían antes que el castellano para negociar campo adentro, mercachifles baquianos, conocedores profundos de la pequeña huella que los conducía al cliente seguro monte adentro, motores del comercio y las barracas que desahogaban la escasa producción del cuero de iguana, lampalagua, vaca, potrillo, zorro y raramente gato del monte o puma. “Los Turcos” como se les llaman supieron ingresar a la ciudad y confundirse con su gente y cultura y son distintivos de la sociedad local la que de perderlos perdería gran porcentaje de sus principales caracteres.

Los gringos llegados con Loma Negra fueron siempre los referentes de la producción y última tecnología que llegó a la ciudad, vistos a la media distancia por los locales son indudablemente parte importante de la ciudad, pero tal vez sean los que menos se integraron a la vida cotidiana y siempre tuvieron su apéndice en donde desarrollar su labor sui generis.

Y luego los grupos minoritarios pero de gran influencia que fueron tallando en su terreno el perfil de la ciudad como los curas que los hubo muchos y de todo tipo, desde filósofos y teólogos encumbrados, hasta padrillos vencidos en sus juramentos por la belleza traicionera de alguna lugareña. Al ser una comunidad eminentemente católica los curas marcaron cada una de sus épocas llegando a destacarse los padres Aldo y Mario quienes entre fines de los sesenta y los setenta acompañaron a los frienses en todos sus quehaceres. Curas que bajaron del púlpito para arremangarse la sotana y levantar paredes amigos del discurso frontal y valiente, curas jugados en todo y para bien los que para levantar la nueva casa parroquial daban de penitencia un número determinado de ladrillos que el pecador debía hacer en el tabique que estaba detrás de la iglesia. Los curas que le gritaron a un juez alcahuete del gobierno militar de la época: “Donde dice **acá se hace justicia**, cambiar por **acá se cometen las peores injusticias**”, curas alfabetizadores, curas amigos, curas capaces de hablar con uno francamente y permitirte dejar la religión a cambio de fortalecer tu moral.....Curas épicos....

Los maestros y profesores de Frías son otro grupo indispensable y trascendente que movidos por una vocación a toda prueba, con tiza, pizarrón y amor lucharon y luchan contra la pobreza de espíritu y todas las demás. Motores conscientes del cambio están todo el tiempo fogoneando para evitar que los niños y los jóvenes sean vencidos por una realidad que es adversa desde que se fundó el pueblo. Así desde las escuelas que no eran muchas ni tenían recursos alfabetizaron primero y luego hicieron grandes apuestas para que jóvenes casi aislados en el centro de un país lejano oyeran óperas en el aula doblegando las anunciadas risotadas, hablaran del canto gregoriano o conocieran el origen de la lengua y discutieran cual eruditos sobre las intenciones y doble intenciones de Cervantes, Gracilazo, Góngora, Quevedo, Cortazar, Horacio Quiroga, García Lorca o supieran de las ventajas de la suma y los peligros de la resta y abrieran las mentes para resolver los problemas de sofisticada matemática, coquetearan con los químicos, experimentaran en física, descubrieran la biología, discutan y releen la historia y así, de a poco e inconscientemente fueran despertando en muchos de ellos vocaciones impensadas o dormidas. Chauvinismo aparte, siempre fue curiosa la buena formación de los frienses a la hora de medirse con jóvenes de otras ciudades y otros hipotéticos niveles educativos. Esto siempre es producto de la sangre que dejaron los miles de maestros y profesores en las aulas.

“.....Por supuesto que siempre pensé en eso y me emociona acordarme de algunos de mis maestros. De todas maneras esa vocación siempre fue emocionante para mí.

Yo hacía mucho tiempo que me había ido a estudiar a Córdoba y las cosas habían ido realmente bien. No solo que me gradué en tiempo y forma, sino que rápidamente conseguí un buen trabajo y empecé a prosperar, así fue que compré lo que es mi casa en Córdoba y luego compré mi primer auto.

Ya me sentía triunfante y no sin cierta pedantería un día me dije voy a volver a Frías para mostrarles a todos lo bien que me va y de paso visito a la familia que hace años no me ve. También me voy a reencontrar con amigos. Todo mi pensamiento rondaba en mi título, mi trabajo, mi prosperidad, y la verdad me sentía muy importante.

Salí de Córdoba a media mañana manejando lo mas canchera mi coche nuevo y contenta de no tener que repetir las travesías en ómnibus. De todas maneras paré en Deán Funes a tomar un café en el bar donde siempre paraba El Trébol, tal vez como para mirarlo desde mi nueva posición. Pasé luego Quilino y disfruté el paisaje de Las Salinas. Al llegar a Recreo la ansiedad por volver a estar en Frías me comía por dentro y empecé a acelerar. Llegué a San Antonio manejando a fondo y de repente, a un costado de la ruta vi tres maestras que me hacían dedo. No sé porqué clavé los frenos y la mas joven de ellas se acercó a la ventanilla y me preguntó si no las llevaba hasta Frías. Cuando subieron les pregunté que hacían allí. Me contestaron que eran maestras rurales, de una de las tantas escuelas rancho de la zona y que todos los días salían a la ruta para ir a enseñar en medio del monte y de la nada.

No sé porqué me puse a llorar y a pensar que yo me había sentido triunfadora en ese viaje de regreso porque traía un diploma universitario y un auto nuevo. Las

*tres maestras jovencitas, todavía se estarán preguntando que le pasaría a la loca esa que las levantó en la ruta y se puso a llorar.
Pensar que a veces uno ni se imagina donde está esa gente que ayuda en serio y que pobres son las pautas generales del éxito...”*

G.C.

A fines de los 60 e iniciados los 70 Frías tuvo su cuarto de hora boxístico que venía de la mano del éxito que habían alcanzado a nivel mundial Acavallo, Locche Carlos Monzón y Bonavena. Hubo un par de sitios improvisados para este deporte y tal vez el más pretencioso haya sido el de Mato Rodríguez en el “Palacio de los Deportes” instalado en un galpón de la calle Roca frente a Central Córdoba.

Huelga describir la precariedad con la que se intentaba facilitar la disciplina pero si hay que rescatar para el anecdotario la figura de Pecho Fernández. Grandote, pesado , con cara de bueno y amigo de medio mundo, Pecho se paseaba a lo largo y ancho de Frías saludando a todo el mundo. Siempre llamativo por sus dimensiones hay que recordar que a la hora del servicio militar fue alistado en Granaderos y para sus días francos el personaje se paseaba por la ciudad en uniforme de visita que era impactante. Vago para la escuela, terminando la adolescencia decidido a todo por granjearse las miradas de una hermosa profesora de danzas clásicas accedió a interpretar el papel de Atlas en una velada de ballet que se llevó a cavo en el cine teatro Metropól. Allí en uno de los números finales Pecho debía aparecer en escena con un tapa rabo, todo pintado de dorado y sosteniendo un globo terráqueo. Todo iba según lo previsto y su entrada fue impresionante, pero enseguida Pecho empezó a sentirse mal y cayó desmayado. Alguien atinó a pensar que la pintura dorada que lo cubría no le permitía respirar a través de la piel con lo que el héroe casi pasa de largo.....”Te juro que estaba loco por la mina y era capaz de cualquier cosa, pero que zonzo , casi me muerdo. De todos modos le había junado muy bien las gambas....”

Pero lo mas importante en el recuerdo de Pecho es su campaña breve como pugilista peso completo de la que nadie lleva una estadística prolija pero que incluye algunas peleas con tucumanos que traían para promocionar un clásico “Pecho va a pelear con un tucumano “ y llenaban.

Tampoco nadie olvida los desafíos entre Pecho y Miranda donde este último se encargaba de demostrar que las cosas no iban a ser fáciles ni perfectas para nuestro ídolo. Fallos discutidos, buenos mamporros, malas mañas y hasta cuerdas cortadas del ring forman parte del recuerdo de esos históricos enfrentamientos entre los púgiles frienses. Esas noches mágicas quedaran grabadas en todos....

Una mañana del 2004 me encontré brevemente con Pecho en el bar de la terminal y decido hacerle un breve reportaje al paso ante unos pocos testigos dado lo frío de la mañana. Entre chanzas de los parroquianos Pecho me dejó un puñado de anécdotas que no tiene ningún sentido verificar:

“Hice 33 peleas y gané 32..... Todos se ríen pero solo yo conozco ese record..... Mira, acá se armaban las peleas y se apostaba fuerte, lo difícil era que después yo pudiera rescatar algo de dinero porque todo se iba en “joda” o para mi supuesto representante..... Una noche viene un chango de Frías radicado en Buenos Aires y me sale con que tenemos que pelear pero siguiendo el reglamento, respetando los tiempos, las normas inglesas , etc.....yo lo escuchaba y se organiza la pelea en Dos Leones. Esa noche el club estaba lleno y los changos no me encontraban por ningún lado.....mi rival ya estaba cambiado y precalentando en el club y yo no aparecía....Por ahí me encuentran en la Terminal y me llevan sobre la hora, casi no tuve tiempo de cambiarme y ya estaba arriba del

ring....Nos llaman a saludarnos y mi rival no paraba de saltar envuelto en una bata negra con inscripciones coloridas y vistosas.....El tipo viene a saludar al centro del ring y en cuanto nos tocamos los guantes le metí una derecha matadora a la mandíbula que lo fui a clavar en el rincón.....El tipo no se levantó mas....

Otra noche también peleando por Recreo me traen un rival aparentemente muy duro y los changos que andaban conmigo no tuvieron mejor idea que enyesarme las vendas mientras me cambiaba y ponerme los guantes.....Fui al ring, nos saludamos y no te puedo contar como quedó ese muchacho con la primera mano que logré meterle..... Pero lo que más recuerdo es que me llevan a Córdoba para probarme en la Asociación Cordobesa de Box y me ve un entrenador y les dice a los que iban conmigo que me iban a probar. Me ponen a “hacer espejo” y te imaginas que yo nunca había hecho espejo así que estaba ahí arriba de esas superficies del ring que te chupan las piernas....no sabes lo que es eso....nosotros los changos de por acá acostumbrados a rings de madera o tablas cuando subís a rings profesionales parece que te chupa esa cosa.... La cuestión que estoy haciendo espejo y se acerca un conocido y me cuenta que en ese club tienen por costumbre decirte que el tipo de la limpieza va a hacer un poco de sparring con vos y que el tipo es un ex boxeador muy capo que el chiste es que te cruza de entrada y te deja en ridículo.....”Muy bien” me dije para mis adentros, seguí piola haciendo espejo hasta que vino un jefe de ahí y me dice “¿No querés hacer un poquito de guantes con este muchacho de la limpieza como para calentar?”, yo ya estaba prevenido y puse cara de “que más da”.....el asunto fue que nos calzaron guantes, el muchacho subió al ring, saludó y lo emboqué con una mano, después otra y otra y otra hasta que subieron todos los del club a separarme mientras me gritaban “No es así, no es así como se hace, no es así.....”; miren , les contesté, este es el único modo que yo conozco.... Nos tuvimos que volver de Córdoba..”

Otra gran pasión nacional que mostró sus galas en Frías fue el automovilismo de Turismo Carretera. Obvio es decir que Juan Manuel Fangio paseó su categoría a lo largo y ancho del mundo y no por ello dejó de pasar por nuestra ruta y es inevitable recordar el incidente de la rotura del palier antes de llegar a Frías.

El Chueco que para y busca un palier y un vecino de la ciudad se lo proporciona y Fangio promete pagarle con creces. Cuenta la leyenda que Fangio olvidó la deuda a tal punto que interrogado en un programa de televisión muchos años más tarde había olvidado todo por completo. De más está decir que si la historia se repitiera se le volvería a dar otro palier o lo que fuere pero aquel olvido dejó un sabor amargo.

Pero no hay que ser injustos y recordar que también hicieron su paso personajes tan importantes y populares como los hermanos Gálvez, Pinocho Marimon, los Emiliosi, Pilin Gradassi, las Suecas, Oscar Cavalen, el Lole Reutemann y tantos otros.....

“...Nos preparábamos con antelación para ver las carreras y sabíamos de memoria todo sobre los corredores o sobre los autos. Yo había ido a Guiñazú a ver pasar la Buenos Aires - Caracas y quedé prendado de la imagen del auto del Aguilucho Gálvez entrando en la curva con los faros de yodo arriba del techo, a fondo, uniendo Bs. As con Córdoba en 6 horas y fracción...”

Acá por Frías en la primera Vuelta del Norte esperábamos a todos. El mito del momento era Oscar Cavalen en su Mustang, las Suecas en Mercedes, los Emiliosi, Gradassi en Ford, etc,etc.

Los coches venían del sur y por aquellos años no estaba la ruta nueva así que la entrada era por la Av. San Martín sur que estaba asfaltada solamente entre los dos paso a niveles.

Desde la mañana temprano todo el mundo fue ganando ubicación sobre la avenida munido de las infaltables portátiles pegadas al oído para seguir toda la transmisión y la mítica frase del locutor ¡Adelante el avión! ¡Adelante el avión! Desde donde se transmitía lo que pasaba sobre la ruta.

Ruaro, un mecánico friense, había armado en su taller un prototipo, y para mostrar su excitación giraba sin parar por la San Martín de sur a Norte, pegaba la vuelta por la Rivadavia y así hasta que los comisarios deportivos lo pararon.

A medida que los primeros autos se acercaban la excitación crecía y los dueños de las portátiles eran acosados por los ansiosos que querían saber cuanto faltaba para ver los autos, quien venía primero, etc....

De repente la imagen apoteótica de los autos a fondo en la recta tapados por la multitud que los ovaciona y trata de seguirlos corriendo a pié. Todo es locura...Pasó el Mustang de Cavalen y ni se lo vio.

La gente se tranquiliza y los autos empiezan a desfilan. De repente unos de los Mercedes que viene a fondo frena en la esquina de la Maria Jalil, se abren las puertas y bajan dos chicas..¡Las Suecas! gritan todos y se abalanzan, pero las chicas piden una información en ingles que nadie puede evacuar. Todos les señalan por donde sigue el camino, pero evidentemente las chicas necesitaban una información que nunca sabremos. Subieron y salieron derrapando hacia el norte....

Luego del paso de los autos venían las historias, los mitos, las exageraciones, las leyendas. De esa carrera recuerdo que se dijo que a Cavalen se le trabó la caja de cambios en el Portezuelo y que bajó a Catamarca marcha atrás.

Esa euforia por el automovilismo solo se repitió en los 80 cuando en un rally paso Reutemann siguiendo similar recorrido y Bruno Senky le salió al cruce en su 128 de carrera tocando bocina como loco para ver de cerca al héroe quien todavía lo debe estar insultando por el susto que se pegó al llegar a la Shell.....”

O.C.

La década del 70 fue en muchos aspectos la mas negra en la historia argentina iniciada con los ecos calientes del “cordobazo” y posterior “vivorazo” con Perón en el exilio afiebrando a miles de obreros, militantes, estudiantes y a los antiperonistas, con el traspaso de Onganía a Levingston y este a Lanusse todo parecía estar organizado para el regreso del líder peronista y con el la bonanza del 45.

La historia demostró que la sucesión de hechos fue de mal en peor y Frías atravesó la década con un dejo amargo.

Curioso es observar imparcialmente a los integrantes de una comunidad pequeña a la hora de la política. Los partidos y las partes se forman por intereses y relaciones que siempre están alejados de las doctrinas e ideologías y guardan estrecho parentesco con los sistemas caudillescos de mediados del siglo XIX que se prolongaron hasta nuestros días en contadas ocasiones a lo largo y ancho del país.

En principio la política fue (y en general es) para las familias adineradas, para los mas instruidos, y muchas veces para los mas inescrupulosos. El esquema de poder provincial siempre estuvo apoyado en apellidos y familias las que se pasaban los favores unos a otros encargándose de controlar los estamentos de gobierno y entrando en connivencia con los hipotéticos entes de control. Por ellos es divertido ver las banderas partidarias que en teoría representan a tal o cual partido nacional y la gente común que pasa por la vereda y solo se identifica con el caudillo que la enarbola o con la familia que está allí representada. Esta “forma de hacer política” sigue siendo defendida hasta nuestros días y si bien el entrenamiento democrático obligó a los grandes caudillos y familias a abrir el seno de los partidos a extra familiares se mantiene muchas veces cierto vínculo ligado a la obsecuencia y/o alcahuetería que puedan tener estos extra sanguíneos con los líderes de época.

Entonces en Frías como en muchas localidades del interior los partidos son de equis apellido y uno está con Montescos o Capuletos. Puede terciar algún otro apellido pero siempre deberá hacer referencia a las nobles familias instaladas en los altos círculos de poder.

La bipolaridad política nacional está representada por Peronistas y Radicales pero en épocas de dictadura aparecieron los infaltables e insoportables simpatizantes del “partido militar”. Vaya como atenuante en los 70 que el partido militar había gobernado largamente la Argentina con dictaduras aggiornadas con un matiz de dictador latinoamericano execrable, pero nunca habían alcanzado el grado de degradación y depravación de Videla , Massera , Astiz , Camps , Menéndez y compañía. Por aquellos años de aguas turbias todavía “el golpe” era una alternativa válida y es de público conocimiento que ese parche se agitó fuerte y por última vez antes de la caída de Isabel Martínez de Perón.

Entonces mientras la comunidad fue pequeña se manejó en un marco vecinal respetuoso con personalidades notables que en general contaban con la anuencia del gobierno provincial y la de los vecinos.

En la década del 30 hubo una efervescencia anarquista importada por algunos empleados ferroviarios que venían trasladados de otros centros urbanos más

grandes y que tuvo su polémico apogeo durante la peste bubónica en los años del Dr. Fringe.

Luego apareció el fenómeno peronista con su consecuente sombra de antiperonismo que terminara en la sangrienta revolución del 55 y el exilio de Perón.

Los 60 se iniciaron con los frustrados pero muy interesantes proyectos frondizistas y el gobierno de Illia. Ambos tenían en la proscripción del peronismo su talón de Aquiles y estuvieron a merced del partido militar. Conjuntamente a nivel mundial se había producido con éxito la revolución cubana encabezada por Castro y el argentino "Che" Guevara lo que vino a agregar a la política la inflamación de miles de espíritus juveniles con ideales de izquierda que trataron de integrarse con los partidos instalados o bien trataron de inyectar sangre nueva a los partidos comunistas, socialistas, pero por sobre todo, intentaron ponerse a la cabeza del movimiento peronista.

La mezcla explosiva entre los jóvenes seducidos por Guevara y la miopía autoritaria de Onganía desembocará en los acontecimientos de fines de los 60 que son de público conocimiento.

Así por Frías decidieron bautizarse los "Uturuncos" grupo guerrillero de izquierda que copara la comisaría ridiculizando a los agentes de guardia en un movimiento que tuvo mucho más de propagandístico que de violento. Con algunos gestos como estos y algunas pintadas ocurrentes los muchachos de la izquierda iban entrando en la gente a fuerza de ser simpáticos y levantar al menos una voz en contra de la dictadura de Onganía. Alguna mañana aparecieron pintadas ocurrentes: "Algo nos tiranía" y en toda la ciudad preguntándose por los autores, pero rápidamente todo pasaría a ponerse rojo sangre y los años de plomo irrumpirían en la escena nacional. El secuestro de Aramburu y posterior ejecución más los movimientos y atentados de los distintos grupos armados fueron poniendo las cosas al rojo vivo.

El regreso de Perón a principio de los 70 luego del triunfo en elecciones de Cámpora no mejoró el ambiente violento. A Frías las noticias llegaban a través de los estudiantes y familiares que iban y volvían de Córdoba y Tucumán, el idioma de la lucha se había vuelto moneda corriente y a decir verdad, iba ganando cierta simpatía entre los que no aguantaban más una Argentina sin Perón o gobernada por energúmenos. Definitivamente da la impresión que hasta que no llegó la Triple A y la represión militar entre el 75 y el 78 los jóvenes no habían medido la magnitud potencial de la respuesta de la derecha violenta.

Así pues los estudiantes que venían de las dos universidades siempre concentraban la atención de los más jóvenes contando historias de militancia y de mítines con final violento y las picardías necesarias para contrarrestar gases, palos, perros y todo el primer cotillón del que se valía la represión inicialmente contra obreros y estudiantes.

De todos modos desde Frías, todo parecía indicar que con la llegada de Perón todo se encausaría y volvería la bonanza y nada más equivocado. Atónitos escucharon las noticias del fallido aterrizaje en Ezeiza y la confusión generada por una batalla campal entre peronistas.....¿Pero como era posible? Una batalla entre peronistas. Y allí lo incomprensible. Los pocos jóvenes del pueblo que habían viajado en los trenes gratuitos que ofreció el gobierno de Cámpora para

recibir al líder volvieron con un sabor amargo y con una borrosa idea de lo que había pasado y de lo que pasaría de ahí en más. A la guerra entre Triple A (el grupo creado por López Rega) versus Montoneros (peronistas “zurdos” según la jerga de aquellos) se sumaba la actividad del ERP (guerrilla urbana y rural de izquierda encabezada por Santucho quien tenía familia en Frías) y de otros grupos menores pero igualmente violentos y combativos.

La situación se fue tornando complicada, la ola de atentados, secuestros y enfrentamientos era moneda corriente y la presencia de los guerrilleros en la ruta que une Frías con Tucumán a la altura de Taco Ralo fue sumamente llamativa para los que cubrían el recorrido. Todos sabían que primero te controlaban los militares a la altura de Los Mistoles y luego existía una “caminaera de los guerrilleros” mas adelante.

El 1° de Julio de 1974 moría Perón luego de una grave enfermedad. La vigilia nacional terminó con la noticia que circuló por la cadena nacional alrededor de la una de la tarde. Obvio que Radio Colonia ya la había adelantado a media mañana según los sabihondos del pueblo. Se decretó el asueto y luto nacional y empezó esta vez sí, una peregrinación gigante de gente trepada en los trenes que venían desde la frontera norte del país.

“Yo era adolescente y no puedo olvidar ese día. Recuerdo que iba a la escuela Normal y por ese entonces se cursaban unas materias en la granja residuo del programa de maestros regionales. Nos llevaban en ómnibus hasta allá y ahí nos enseñaban a sembrar, a cosechar, a hacer acequias, etc. Ese día mientras íbamos en camino el chofer que era de apellido Arias escucha la noticia de la muerte de Perón en la radio. Cuando llegamos a la granja nos comunica que empezó el duelo y feriado nacional y que nos íbamos a tener que volver caminando hasta el pueblo.

Con nuestra mirada adolescente no dejó de parecernos un acontecimiento interesante y novedoso y decidimos iniciar el retorno desde el centro de la granja. Apenas empezamos a caminar vimos que las frutillas estaban maduras y si bien la recolección le correspondía a los de quinto año, decidimos hacer nuestra propia protesta y levantamos todas las frutillas. Hasta ahí todo era alegre e irresponsable típico de nuestra edad. Cuando llegamos al centro de la ciudad el ambiente era de franco velorio y recién pudimos ver en la cara de todos los adultos la gravedad de lo que había sucedido. La gente se reunía y planeaba la peregrinación hasta Buenos Aires para asistir al velorio del General. De todos modos aún nos esperaba una imagen más perenne.

El día 2 de Julio a media tarde fuimos a la estación de trenes a ver pasar los contingentes que venían desde el norte rumbo al velorio. Éramos tres o cuatro y nos instalamos a un costado de la estación escuchando hablar a los muchachos más grandes que estaban listos para subirse al tren y formar parte del gran cortejo. Para nosotros a esa edad emprender ese viaje no entraba ni en sueños. De repente llegó el tren pitando a paso lento y se veían miles de muchachotes que rebasaban la capacidad de los vagones (y todavía faltaban 1100 Km. de recorrido). Todo el largo y repleto tren venía cantando la marcha peronista. ¡Era una escena dantesca!

El tren paró en la estación y bajaron de cada una de las puertas jóvenes pelilargos en cuero y con un brazalete negro de luto que tenía las iniciales J.P. Caminaban a lo largo de sus vagones instando a la masa a seguir cantando la marcha.

Un muchacho se asomó por la ventanilla y nos pidió un cigarrillo. Como buenos pueblerinos uno de mis compañeros se acercó con el atado en la mano y un cigarrillo saliendo amistoso. La turba manoteó literalmente el paquete y se lo fueron pasando. Nosotros nos quedamos atónitos y no entendíamos el real sentido del clima reinante ni la catadura de los deudos.

Una vez que treparon los pocos jóvenes del pueblo que se animaron a sumarse al cortejo el tren siguió su rumbo. En verdad fue una escena inolvidable”.

P.G.

Los recuerdos de los 70 son ricos y tumultuosos y con resumen negativo .

La primera mitad aparece con un Frías creciente, se inaugura un barrio gubernamental en la zona oeste trayendo esta novedad a la ciudad de esos típicos barrios latinoamericanos de casas humildes hechas con un plano maestro todas iguales y que sus habitantes trataran de darle un distintivo con los años. “El barrio de las Casas Nuevas” sería novedad luego sucedida en todos los puntos cardinales hasta nuestros días en que el gran crecimiento urbano esta regido por la iniciativa estatal. Llega también la actividad política con las elecciones del 73 en la que compiten a nivel nacional el peronismo recién salido de la proscripción luego de 17 años, el partido radical con Balbín a la cabeza y el Partido Federal de Manrique quien había sido ministro de bienestar social de la dictadura pero que paso a la historia por haber fundado el Pami y algunos cambios en la política estatal del juego. Existían fuerzas menores pero los grandes contendientes fueron los mencionados con su correlato friense.

Llegó el triunfo peronista nacional y la asunción en Frías de Pelayo Macedo y Luis Salim electo Diputado Nacional. En Catamarca resultaba electa la formula Mott-Sabagh siendo este último un prestigioso medico friense famosos por sus conocimientos pero por sobre todo por su hombría de bien y por el enorme afecto que le tenía la gente común que venía de todos los pueblos cercanos a atenderse. Por aquella época la estrategia electoral catamarqueña indicaba prudente (y resulto cierto) agregar a la fórmula gubernamental a un personaje de prestigio en el este catamarqueño y el Dr. Raúl Sabagh lo era con creces.

El día que asumía Juárez como gobernador de Santiago del Estero estaban todos los gobernadores peronistas electos invitados al acto de asunción. Mott saldría en el avión de la gobernación hasta Frías para recoger al Dr. Sabagh y al Dip. Luis Salim. Mott no puede viajar y el avión sale con su experto piloto Sr. de la Colina. Llega a Frías donde solo encuentra al Dr. Sabagh pues el Dip. Salim prefirió salir temprano en automóvil. Salen del aeroclub Frías raudos pues ya se hacía tarde para llegar a los actos.

Cuando llegó a Frías la noticia de que el avión había caído en Villa la Punta la consternación y pena desgarradora se apoderó de toda la ciudad y área aledaña. Todos los que tenían un móvil salieron despedidos hacia Villa la Punta para ayudar en la búsqueda de los restos del avión.

La tristeza se apoderó de todos en Frías y nadie daba crédito a lo sucedido. Dado el clima que se vivía en el país siempre sobrevoló la sombra del atentado, era de público conocimiento que el Sr. de la Colina era un piloto experto y que el avión estaba en excelentes condiciones técnicas antes de volar. La congoja popular ante la desaparición del Dr. Raúl Sabagh es recordada hasta el día de hoy. Las exequias fueron acompañadas por miles de personas que no hesitaron en demostrar todo su dolor.

“...Hay muchas cosas raras atrás de la muerte del Dr. Sabagh y ojalá algún día se aclaren.

Lo cierto es que era un hombre bueno y muy querido por todos y era un a gran ayuda para los pobres de Frías y del campo. Médico de los de antes capaz de atender todo un día sin cobrar un peso. Incansable...

Como conocía perfectamente las costumbres de la gente de por acá el trabajaba en estrecha conexión con Doña Pepa que era la curandera mas famosa de la zona y que vivía en San Antonio de la Paz. El Dr. Sabagh lejos de enfrentarse a las costumbres y respeto por la curandera le enviaba aquellos pacientes en los que el consideraba que poco o nada su ciencia podía hacer.

Cuando murió y su viuda fue a hacer un relevamiento de el campo que el doctor tenía en las cercanías de San Antonio se encontró con que la superficie del campo era mucho mayor que la esperada y con un enorme número de cabezas de ganado. Ella no entendía como su marido llevaba tan mala contabilidad de su propiedad. Alguien entonces le comentó que el Dr. Sabagh nunca se enteró que esa gente a la que atendía desinteresadamente, cuando podía iban hasta su campo , le corrían un poco el alambrado y le ponían una cabeza de ganado. Con esa forma silenciosa de pagar la gente había provocado ese error catastral....”

El clima de desgracia que inundaba la nación tenía eco en la ciudad y las noticias de los atentados y de las muertes que se sucedían en los centros urbanos llegaban a Frías en boca de los estudiantes universitarios que traían todo tipo de historias y noticias.

Empezaron a circular las versiones sobre si fulano o mengano “estaba metidos” lo que significaba que los muchachos integraban algunas de las agrupaciones combativas de la época. Desde Frías los padres y amigos recomendaban “no meterse ” pero a la distancia era imposible cerciorarse de la conducta de los mismos. Así pues era moneda común hablar de que fulano estaba “recontra metido” o bien que “era un perejil” o “un pinche” que solo estaba para panfletear y pintar paredes.

La carnicería había empezado y luego de la muerte de Aramburu la guerra era sin cuartel entre guerrilleros y fuerzas de seguridad, la escalada de violencia se potenciaba y los atentados y las muertes se sucedían a lo largo y ancho.

De todos modos como desde el “Cordobazo” en adelante las revueltas populares gozaban de la simpatía de la gente los estudiantes contaban con cierto orgullo y picardía sus supuestas vinculaciones o conocimientos sobre tal o cual movimiento armado. Ese coqueteo adolescente de decirse “monto” , “erpio” o “JP” en muchos casos llevó a muchos a pagar cuentas sangrientas inocente e inmaduramente.

Luego de la muerte de Perón las cosas empeoraron , la guerra entre Montoneros y López Rega arreciaba y el ERP por otro lado mantenía su política de guerrilla rural en el monte tucumano mas otros intentos de copamiento a regimientos en el país.

A esto se sumó el rodrigazo y la crisis económica que trajo escasez de alimentos y combustible y Frías daba pena con toda la gente haciendo colas de cuadras esperando para comprar azúcar o gas en garrafa en los negocios del centro. Los privilegiados que tenían auto podían conseguir en Santiago capital mercadería pero la mayoría de la gente pasó un invierno del 75 durísimo.

El ambiente se deterioraba día a día y todos hablaban de un desenlace previsible con golpe militar aunque nadie imaginó ni en las peores pesadillas lo que vendría.

En medio de la sangre que iba y venía, en la ciudad se vivía en tranquilidad, había trabajo y en las escuelas reinaba un clima educativo excelente gracias al aporte que hacían los docentes locales y los que llegaban de otras ciudades. Los jóvenes estaban muy estimulados para la actividad artística, los libros llegaban de la mano de los universitarios que estaban en Córdoba y Tucumán como así también los discos, aparecía en Frías el “rock nacional” y los discos internacionales, los jóvenes músicos formaban agrupaciones que animaban bailes y fiestas y se inauguraba la original y polémica boite del pueblo “Summum” frente a la plaza 25 de Mayo.

“....Tal vez no sea todo cronológico, pero desde “Julio Eduardo y The Angels” para acá hubo varios chicos en Frías con sus propios conjuntos.

Julio Eduardo tocaba en Django que era la confitería de la terminal de ómnibus a fines de los 60 y principios de los 70. Luego se abrieron otras confiterías como la del Petit Hotel y El Príncipe que estaba por la Tucumán cerca del cine. Gran suceso también tuvo Danry Bar con sus mesas en la calle y la plaza, lo que hacía que en primavera y verano se abarrotara de gente. Claro que durante un tiempo la movida estaba del lado de la plaza 25 de Mayo para luego venirse definitivamente para este lado de la terminal y la plaza 9 de Julio.

Junto con las confiterías la noche se animaba con conjuntos musicales. Apareció “Sociedad Agrónoma” que la integraban aquellos estudiantes y que divertían todas las fiestas escolares . Luego aparecieron grupos efímeros como Pekos Bill y Luz Negra, pero sin dudas que la banda mas importante y recordada por su calidad fue LuZaViRa de Luna, Nina Ramos, Lucho Villa y el Flaco Zamora. Tenían un repertorio variado y con covers de temas famosos y versiones de tangos melódicas, mas rock`n roll y alguna que otra cumbia. Me parece que nadie duda que esta fue la agrupación mas importante de los 70.

Otros grupos de música mas bailantera eran Clariza Chamorro y su Cuarteto y Juan Carlos Pivetta y los Landy

Lo otro que causó sensación fue la apertura de “Summun” como boliche bailable. Al mejor estilo de los centros urbanos importantes, Summun estaba construido en una casona vieja reciclada llena de desniveles, con el primer juego de luces que se veía en Frías, con todo a media luz, una barra, música disco fuerte y estridente que era seguida de la típica sesión de lentos a la madrugada, un reservado al fondo para las parejas, y algunos toques estéticos originales como al luz negra o la lámpara de aceite que era el deleite de los habitúes.

Para los adolescentes era un triunfo conseguir permiso para entrar en Summun, pues para muchos padres era visto como un antro de perdición, pero como los muchachos y chicas bien empezaron a concurrir, rápidamente se puso de moda y era inevitable que los chicos terminaran allí.

Luego aparecieron competidores como Tobago, o confiterías bailables como El Molino frente a la plaza 9 de Julio, pero Summun hizo camino.

Sobre los 80 con la llegada de la gente que haría la fabrica Catamarca de Loma Negra se inauguraron bowlings y mas confiterías ,bares y cabarets, pero estaban pensados por y para un publico no friense y nunca prendieron en la muchachada.

Ahora bien, cuando llegaba el carnaval, todo volvía a las trincheras y a los clubes como siempre. Se podía traer una orquesta de afuera mas alguna local, pero nadie desbancaba a los tradicionales.

La gente mas humilde de todos modos nunca abandonó los recreos tipo La Curva, El Tala o La Tapera.

Le voy a decir una cosa, desde que se abrió Summun, la noche en el centro tiene el mismo ritual los sábados: ir tarde a la confitería de moda para luego entre las dos y tres de la mañana pasar al boliche hasta que amanezca.....eso hace tres décadas que se mantiene.....

Usted me preguntará por el folklore. Le aseguro que nunca hubo el fervor que hay ahora. Antes no había tanta peña ni espectáculos por el estilo. Sacando el Festival

del Bombo y algún otro número, la juventud estaba mas influenciada por lo que venía de afuera.”

R.B.

Un gran cambio en las costumbres de la gente del pueblo la provocó la llegada de la televisión en 1971. Hasta entonces solo veían televisión poco y mal un par de técnicos con sofisticadas antenas que en definitiva solo permitían intuir más de lo que se veía.

Cada friense les dirá que fue lo primero que se vio en TV. y el recuerdo va desde Tarzán en la vidriera de Ruaro a El Zorro en el Bar de Choli o cientos de otros recuerdos. La verdad es que la televisión llegó tarde pero segura con la retransmisión del canal 12 de Córdoba a través de la repetidora de Ancasti y se metió en todos los hogares ávidos de ver de cerca el fenómeno.

Nada volvería a ser igual. La TV. acompañaría con su ruido de fondo todos los ambientes públicos y privados, habrá horarios clave en los que si se iba de visita uno era invitado a ver una novela de punta a punta como La Pecosita o Muchacha Italiana Viene a Casarse, los niños no se desprenderían del Show de los Tres Chiflados o del Batman a la siesta, ya habría menos tiempo para hacer la canchita en el baldío o para jugar a las bolillas, al trompo o a lo que sea..... Teníamos que ver la tele...

Con los años se fueron sumando canales y en los 90 llegó el cable con una oferta excesiva y con imágenes del exterior lo que vuelve a la ciudad en materia televisiva de lo más avanzada. Para algunos extranjeros es sorprendente que en paraje tan lejano se pueda ver TV. de su país pero de todos modos la queja mas común es la de los frienses que viven a fuera y vienen de visita y deben conversar con amigos y parientes en medio de los programas televisivos que tienen riguroso horario y forman parte del folklore diario.

El que vaya en contra de esta costumbre está destinado al fracaso o a la más terrible indiferencia. Si uno quiere conversar debe hacer de tripa corazón, sentarse frente al televisor y tratar de tener un tema de conversación tan interesante que pueda competir con el rating del programa que le toque en suerte, muchas veces se logra, pero si el programa en cuestión ofrece premios millonarios ponga violín en bolsa y pase en otro momento que seguro será mejor recibido.

“Un recuerdo importante para mi a principio de los 70 fueron los torneos Evita que organizaba el gobierno nacional. La idea era hacer competir en todas las disciplinas deportivas a los chicos de todo el país hasta la edad de 16 años. La competencia era por eliminación y uno empezaba a competir en la ciudad de uno, luego iba a la capital provincial y si ganaba, iba a las finales nacionales en Embalse de Río Tercero o Chapadmalal lo que constituía el sueño de todos los jóvenes.

En esas épocas todos practicábamos algún deporte y nos preparábamos con la escuela o con amigos para la competencia. Como siempre, las mas populares eran el fútbol y el básquet, pero también se despertó la vocación de varios por el atletismo y otros deportes menos populares como el ajedrez.

Todos los partidos eran a muerte porque estaba ahí el sueño de ir a Embalse representando la provincia, pero sabíamos que una vez que se ganaba en Frías había que enfrentarse al resto de los santiagueños.

La ida a Santiago ya era una aventura para la mayoría que nunca había salido de Frías. Allá nos alojaban en la Escuela de Cadetes de Policía a la salida de Santiago con la idea de darnos una vida de cuartel, pero éramos jóvenes y el hecho de estar solos en Santiago nos llevaba todas las noches a recorrer los escasos kilómetros que separaban el cuartel del centro e iniciábamos nuestras propias aventuras y la letra de miles de anécdotas siempre agrandadas a la distancia.

De día, cuando no competíamos íbamos a alentar a los compañeros de otras disciplinas y sufríamos como locos por todos. La parada era difícil y muy pocos tuvieron la suerte de conseguir el pase a Embalse. De todos modos el regreso era siempre con la gloria de haber participado y el cúmulo de anécdotas lejos de casa solo por primera vez.

El viaje a Embalse era cosa seria que requería extremar la preparación en todo sentido. La delegación era santiagueña y viajaban muy pocos frienses, así que uno estaba solo desde el principio de no ser por la compañía del organizador local Chividini Ramírez.

En Embalse la experiencia era única: miles de jóvenes de todo el país intercambiando en el marco de una comunidad hotelera cerrada, con competencias diurnas y fogones nocturnos, con un profesionalismo adquirido rápidamente al ver a los sureños como se tomaban a pecho las cosas y respetaban los entrenamientos y todos los horarios como verdaderos deportistas profesionales.

Allá alentábamos a todos los santiagueños, y por ese entonces los únicos honores los cosechaba el equipo de básquet de un desconocido: Miguel Cortijo....

Ya de grande me hablaron mucho de la demagogia y todo eso y puede que tengan razón (yo tengo serias dudas) , pero le aseguro que era una experiencia única y que mantenía a todos en el mundo del deporte, la camaradería y brindando oportunidades únicas a chicos humildes de viajar y conocer otros jóvenes.

A esas épocas las extraño.....”

D.C.

La mañana del 24 de Marzo de 1976 Frías amaneció lleno de charcos luego de una lluvia tempranera. A medida que la gente salía para ir a trabajar o los estudiantes se dirigían raudos a la escuela los vecinos mas informados comunicaban que se había producido el golpe militar en contra de Isabel Martínez de Perón en manos de la junta militar integrada por los tristemente celebres Videla, Massera y Agosti.

Todos encendieron radios y TV. para escuchar los comunicados inolvidables que dictaminaban las nuevas reglas para el país. La junta recordaba a los ciudadanos en tono amenazante lo que debían hacer y dejar de hacer, para ellos se reservaban un código hasta ahora desconocido pero de efectos siniestros, la escalada de violencia terminaba de la peor manera posible se cernía sobre la nación un baño de sangre y se iniciaba una represión, persecución y censura de toda idea o forma que no estuviera en sintonía con los integrantes de la junta.

Por aquel entonces la gente común sentía cierto alivio con la llegada del golpe pues imaginaban que el clima de violencia acabaría y la mano dura reinstalaría el orden. Sobrevino entonces la paz de los cementerios, la delación, la persecución ideológica, la tortura sistemática, el saqueo, la desaparición de personas, la ejecución sin justicia mediante y el robo de niños y bebés.

Los camiones del ejercito llegaron en la mañana a Frías procedentes de la capital de Santiago, los uniformados tenían precisas instrucciones de detener al intendente Macedo y tratarlo virtualmente como si hubiese delinquido por haber sido electo democráticamente. Luego recorrieron la ciudad requisando las casas y las bibliotecas de las personas que tenían fama de “zurdos” o pensar “feo”. La presencia del ejercito en el pueblo se hacia sentir y estaba perfectamente orquestado ese efecto desde Bs. As.....Había que meter miedo para que nadie se atreva a preguntar por las atrocidades que vendrían.

La gente seguía shockeada y confundida y algunos eran presos del miedo. Por la siesta del día de los allanamientos en el bodegón del centro del pueblo discutían todos contra todos y cruzaban las acusaciones:

- *“¿Así que te fueron a visitar para revisarte la biblioteca por zurdo, che?*

- *Mira hijo de puta, prefiero que me revisen por lo que pienso o leo y no por ladrón”...*

Diálogos por el estilo se sucedían. En la candidez de algunos pueblerinos se llega a bromear sobre temas sumamente delicados a veces sin mala intención, pero rápidamente sobrevino el drama, a la muerte en enfrentamientos de algunos jóvenes frienses siguió la desaparición de otros, esta vez sin saber absolutamente nada : ni las razones, ni los medios, ni el destino, ni nada: DESAPARECIDOS.

La Dra. Teresita Hazurum y Julio Zurita son algunos de los nombres desaparecidos de la faz de la tierra. Casi 25 años después de la tragedia causa escalofríos el legajo n° 1127 del archivo “Nunca Mas” que relata las circunstancias en que fue “chupada” en Frías el sábado 20 de noviembre de 1976 a las 11 de la mañana Teresita Hazurum para ser torturada e interrogada sobre el paradero de su ex-novio. El folio de habla de Oficinas de los Servicios de Inteligencia en la calle Belgrano de Frías. La denuncia indica que fue el comisario

Musa Asar en persona quien se encargó de la detención. Nunca más se supo de ella al igual que los anteriormente nombrados.....

La tristemente celebre frase: "Algo habrán hecho" se popularizó pero jamás resistió el mínimo análisis de los que creen y creen indispensable la intervención de la justicia. Ni el peor criminal ni delincuente común en nuestro código debe quedar sin un juicio justo y la posibilidad de defenderse.

A la tortura directamente queda repudiarla como una acción de cobardes psicópatas capaces de los actos más terribles para con seres indefensos.

Los años no pudieron borrar esos recuerdos y esos nombres Como todo el país Frías no debe olvidar para que la historia no se repita nunca más.

Y en medio de las grandes crisis morales siempre aparecen los pequeños demonios mediocres hasta para la maldad que deciden sacar su propia tajada de la catástrofe como aquellos que saquean víctimas en un terremoto o accidente son vistos por la gente de bien como pobres infelices no por ello hay que dejarlos de tomar en cuenta pues muchos ladrones de víctimas hacen a un gran dictador.

En medio de la tormenta desatada por la junta empezaron a pulular los alcahuetes y delatores que se dedicaron a mejorar su propia carrera limpiándose el terreno de competidores gracias a la calumnia, la injuria y la alcahuetería que era por supuesto promovida y bien pagada por la junta....

En Frías aparecieron como una peste un cúmulo de delatores , una chusma mediocre, artera y de identidad escondida que se dedicó a señalar a unos y otros buscando favores arriba sin importarles las consecuencias que podían ocasionar a personas de bien. El pueblo se llenó de "espías", "agentes del SIDE", "policías de carrera", "oficiales de reserva" y "amigos de..." que intentaban ganarse el respeto a través de meter miedo o lo que es peor aún alcahueteando o entregando gente.

Así llegó la triste "Ley de Prescindibilidad" con la que todo aquel que tenía sospechas de vínculos con los "subversivos" quedaba automáticamente sin trabajo. Con esta herramienta en las manos varios chupa medias vieron cumplir su sueño de limpiarse a los competidores y cuanto mas capaces eran ellos mejor pues fácilmente se podía tirar el manto de sospecha que "pensaba raro " o "pensaba demasiado" y ya era suficiente para que te llegue la cesantía desde la capital.

Este accionar sistemático se repitió a lo largo y ancho del país y rápidamente rindió los frutos que la junta buscaba. Frías sufrió un quiebre en su estructura educativa y a partir de esos años costó mucho recuperar el esplendor que se viviera en los 60 y primera mitad de los 70.

A los muertos y desaparecidos se suman los exiliados quienes pusieron su vida a salvo cruzando las fronteras. Sorprende a veces cruzar a alguien que recuerda haber conocido un friense en algún lejano país del globo y uno sabe que seguramente no fueron a vivir allí de gusto.....

“ Una siesta estábamos sentado en Aloha (una confitería sobre San Martín) y vemos llegar un convoy del ejercito. Decenas de camiones, unimogs, tanquetas y jeeps que trasladaban centenares de soldados del ejército. La aparición generó gran conmoción y el vehículo delantero se detuvo en la esquina de San Martín y Salta. El resto de la caravana se empezó a detener y en seguida bajaban oficiales que conversaban de manera severa con el resto de la tropa aun montada a los camiones.

Uno de los oficiales jóvenes se acercó a Aloha y pidió hablar con uno de los dueños que estaba de encargado. Luego de un dialogo en privado el oficial se retiró y todos corrimos a averiguar que quería: pidió 200 sandweeches de jamón y queso mas 200 gaseosas para dentro de una hora. El dueño estaba entusiasmado pues era una venta poco habitual. Rápidamente todo el personal más algún voluntario de entre los parroquianos se pusieron manos a la obra para entregar el pedido en tiempo y forma. Unos iban a buscar más pan, otros cortaban las hormas de jamón y queso en la fiambreira, otros preparaban las gaseosas en cajas e iban disponiendo todo en orden. Cumplida la hora regresó el oficial junto a diez soldados y retiró el pedido. El dueño entonces se acercó satisfecho a cobrar y cuan grande su sorpresa cuando el oficial le dice que va a firmar una boleta y que luego el pase a cobrársela al Ejercito Argentino..... La desazón del dueño ante la tomada de pelo era terrible. La soberbia del oficial en cuestión no admitía pedido alguno de explicaciones y el aire de patota era notable.

Rápidamente nos enteramos que hicieron lo mismo en otros bares y luego se supo que se trataba de una avanzada del ejercito que integraban las tropas movilizadas por el “Operativo Independencia” hacia el monte tucumano.

La tarde empezó a avanzar y la ciudad se militarizó. Llegó un tren extensísimo que transportaba municiones y armamento, la estación de trenes se declaró zona militar con centinelas que impedían la libre circulación a través de la pasarela. Cuando anochece anunciaron que a media noche regiría un toque de queda y que nadie podría acercarse a las vías.

Alrededor de las nueve de la noche la plaza 9 de Julio estaba llena de gente que había salido a chusmear un poco la presencia de los militares. Estos conocedores del efecto que su presencia provocaba se pavoneaban por todos lados con un aire de suficiencia y soberbia. En eso empieza a dar vueltas a la plaza un Fiat 600 de un conocido borracho del pueblo que decidió, en curda, hacerse el gracioso. Da dos o tres vueltas a la plaza a velocidad hasta que uno de los oficiales que estaba tomando algo en la confitería de la terminal se para de la silla y sale al cruce en medio de la calle. Pistola en mano y rodeado de unos soldados el oficial ordena detenerse al conductor del fitito. El pobre borracho para y es sacado de las solapas de adentro del auto, lo arrastran hasta la plaza y allí el oficial saca el arma, le apunta al hombro y dispara.....El pánico se apoderó de todos.....El borracho, vivo y ahora sobrio, empezó a los gritos y el oficial de la pantomima gritó ahí mismo que en ese momento el era la máxima autoridad en la ciudad y que no toleraría indisciplina civil..... El efecto buscado se había provocado a la perfección.....”

La tarea represiva se mantuvo de manera decreciente hasta avanzada la década del 70, pero por suerte para varios la acción más sanguinaria había tenido lugar desde el “Operativo Independencia” ordenado durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón en 1975 hasta el Mundial de Fútbol de 1978. A partir de allí la fuerte presión internacional basada en el testimonio de exiliados y testigos permitió que se suavizara la represión interna.

De todas maneras el tejido tendido por la dictadura a través de los distintos servicios de espionaje y represión mantuvieron su inercia durante años generando la “mano de obra desocupada” autora de desastres aun en épocas democráticas.

Los frienses que se encontraban en Córdoba o Tucumán pudieron ver de cerca el accionar de esta red de represión que se valía de espías, alcahuetes, delatores, monjes negros y algunos idiotas colaboracionistas.

Las ciudades antes mencionadas estaban militarizadas con una policía identificada con el ejército y actuando bajo el mando general de la junta. Así las sedes de regimientos eran inexpugnables y plagadas de carteles de “El Centinela Abrirá Fuego”, en los centros de las ciudades, las centrales de policía eran verdaderos bunkers, especialmente la de Córdoba luego del intento guerrillero fallido de copamiento. Circular por la plaza central llevaba inexorablemente a ver las bolsas de arena y centinelas apostados cuerpo a tierra apuntando a los cientos de transeúntes que debían sentirse permanentemente vigilados. Por las noches uno cruzaba la plaza iluminado por un reflector que encandilaba a los ciudadanos. Obligatorio era portar documento y diariamente se realizaban operativos de control de identidad, que se intensificaba en su celo si el detenido en averiguación tenía barba o pelo largo. Los allanamientos a pensiones de estudiantes y a viviendas de sindicalistas en barrios obreros era moneda común y la prohibición de reunirse con compañeros de estudio era total, lo que resentía la posibilidad de estudiar en grupo o la realización de asados y peñas que eran el único divertimento posible hasta el momento de estudiantes pobres.

Las universidades estaban llenas de espías que se inscribían en las materias para cursar regularmente y así poder vigilar al instante al estudiantado. En las casas centrales universitarias siempre estaba algún milico que se fijaba en el aspecto de los estudiantes, el largo del cabello, etc.

Los viajes entre Frías y Córdoba o Tucumán se veían frecuentemente interrumpidos por controles militares ruteros que en medio del campo, el frío, etc., hacían bajar a todo el pasaje y equipaje de los colectivos para chequear todo. “Proteger es querer” era una de las consignas más cínicas.

La pesadilla se extendió hasta 1982 con la derrota en Malvinas que si bien era evidente que era el manotón de ahogados de la dictadura, tuvo en Frías y el país todo un grupo de adeptos confundidos atrás de un justo reclamo argentino.

Por las noches se escuchaba la BBC de Londres en bares de Frías para saber los resultados de una guerra lejana y amarga.....Luego el silencio.....

El balance de esos años es pésimo: muerte y desaparición de jóvenes frienses dejando familias dolidas para siempre. Persecución y prescindibilidad de docentes que eran pilares en la educación de Frías llevándonos a una decadencia que aun se siente pasados más de veinte años.....se cortó la cadena. Universidades cercanas reprimidas que no fueron capaces de dar lo que nuestros jóvenes iban a

buscar. Solo les transmitieron represión y violencia mas un espíritu conformista y asustadizo.

También el pueblo sufrió el traslado “sugerido” de los curas Aldo y Mario. Sermones como el de Aldo Naldi frente a las nuevas autoridades del proceso diciendo: “...y ayer pasé frente al juzgado de la ciudad y vi que sobre el escudo hay una leyenda que reza *Aquí se hace justicia*, pues yo digo que hay que cambiarlo por el de *Aquí solo se cometen injusticias*.... Fue mucho para los oídos restauradores....Para seguridad era mejor que los curas se trasladaran a pequeños pueblitos para seguir predicando...

Los años de la dictadura se sintieron a lo largo y ancho del país.

Todos quedamos con la consigna de no olvidar....

Imposible era imaginar que la arteria de hierro que dividía la ciudad en dos se secaría a menos de 125 años de su apertura. Primero fue el cierre de los talleres ferroviarios y luego la práctica desaparición del Ferrocarril Belgrano que quedó reducido a un flujo de escasos trenes de carga semanales. Así, la ciudad que despertó y latía al ritmo del corazón “ferruca” vio decaer esta actividad hasta llegar a esta virtual desaparición.

Cortado este cordón umbilical muchos pensamos que corría riesgo la supervivencia de la ciudad desconociendo la dinámica urbana que lleva a los hijos y a los nietos y bisnietos a generar nuevos modos de vivir que por suerte pueden sobrevivir a las crisis de los sustentos originales.

Lo que sufrió un vuelco terminante es la fisonomía del centro de la ciudad que estaba acostumbrado a los pitos de trenes, las locomotoras cargando agua o descargando vapor, las barreras subiendo y bajando repetidas veces y el fastidio que generaban “las maniobras” que dejaban las barreras bajas durante largos minutos hasta que un maquinista acomodara correspondientemente sus vagones. Por supuesto que la vieja costumbre de “ir a ver pasar el tren” había cedido ante los ómnibus en la terminal pero siempre estaban los melancólicos que mantenían el ritual.

Por último, se abrió un nuevo paso a nivel en la calle Salta a la altura de la antigua “mesa giratoria” usada para cambiar de orientación las máquinas.....Y así se fueron los cientos de hombres en mameluco azul gastado y gorra con visera negra que a las tardecitas se sentaban en las veredas en camiseta, con calentador y mate a ver pasar la gente y piroppear a las jóvenes y no tan jóvenes.

Es muy probable que en el futuro se urbanicen los terrenos centrales del ferrocarril cerrando del todo el espacio de la antigua arteria entonces quedará en la memoria de los mayores el pasado ferroviario y la ciudad habrá demostrado condiciones de supervivencia y progreso a pesar de la ida de las locomotoras....Entonces podremos contarles a los niños anécdotas maravillosas de la época de los trenes y ferrucas, y explicarles por fin porque los equipos de fútbol se llaman Talleres, Central Córdoba, Tráfico, etc..... Podremos contarles también lo que eran las tardes en las que íbamos a ver pasar el tren y tomar una copita en el bar de Massara. Allí se agolpaban los vendedores ambulantes de tunas, empanadillas, rosquetes, tabletas, sandwiches, bebidas, helado achilata, los changarines con sus carros prestos a ganarse la propina y mil buscas más pero por sobre toda la concurrencia, la presencia única de Vergara con su lampalagua enroscada al cuello y mostrando sus mejores números de magia a los pasajeros....



Las vías. Vistas desde el paso a nivel sur.

La relación de la gente con la música a través del tiempo es motivo de estudio y deja muchísimas enseñanzas. Santiago del Estero es reconocido a nivel nacional por su tradición folklórica pero realmente poco se historió seriamente sobre la evolución de la música santiagueña.

Algunos hitos anecdóticos los marca la historia con la colonización y evangelización de los indios diaguitas de la zona por parte de San Francisco Solano quien valiéndose del conocimiento del sacha violín por parte de los indios les enseñó a dominar el violín. De todos modos no debemos olvidar que cuando el santo dejó la provincia cruzando el Río Hondo se sacudió la sotana pues no quería llevar “ni el polvo de Santiago”.

Posteriormente en el siglo XIX viene la marcha del Ejército del Norte bajo el mando de Manuel Belgrano y el asentamiento en Loreto donde la escasa logística del ejército más los encantos de las loretanos demoraron más de la cuenta al prócer y sus soldados quienes se entretuvieron en tertulias y bailes de donde surgió “La Condición”.

A nivel popular el siglo XX estuvo dominado por los mandatos de la moda que venía de los grandes centros y la radio fue un gran difusor de modas musicales con la aparición del tango como fenómeno de música popular y masiva. Era común que los mismos músicos de tango y orquestas típicas recurrieran a piezas folklóricas como los valeses criollos, las milongas y algunos otros ritmos pero todavía no se habían popularizado los ritmos folklóricos que imperan en nuestros días. Tal vez Don Andrés Chazarreta diera el paso inicial pero recién avanzado los 40 y en plena década del 50 surge un movimiento folklorista con agrupaciones de autores, compositores e intérpretes y todo tiene su culminación con la organización y suceso del festival de Cosquín. El repertorio folklórico es revalorizado y redimensionado y aparecen las grandes composiciones de la música folklórica que de más está aclarar son de esa época y no más antigua.

Ya en los 60 el fenómeno folklórico es arrasador y todas las ciudades querían organizar su propio Cosquín. Nace así en Frías el Festival del Bombo que se organiza en la sede de Central Córdoba y con el slogan “Frías, ciudad de la Amistad y capital nacional del bombo” que acuñara Selva Yolanda “Pocha” Ramos.

Las primeras versiones con artistas locales y la tradicional apertura por parte de Titino Garay y los bombistas de la academia Cielo y Patria que tenía músicos y cuerpo de baile más el eterno “Pelao” Moubarqui.

El festival fue creciendo en importancia y en los 70 tuvo en el escenario a las mejores figuras del folklore nacional y a otros que no se habían consagrado aun pero que pronto conocerían la fama.....

“El festival llegó a ser uno de los más importantes de Argentina. Se hacía por noviembre y venían absolutamente todos los grandes. Chalchaleros, Fronterizos, Cafrune, Mercedes Sosa, Guaraní, los Quilla Huasi, Tucu Tucu, Chango Nieto, Daniel Toro, El Chúcaro, El Brandsen, Voces de Orán, Manseros Santiagueños, Los Trovadores, Ramona Galarza y otros cientos de grandes artistas. La noche se dividía en una primera parte formal en la que los artistas tocaban 4 o cinco temas. Luego la segunda parte tenía carácter de peña y uno vivía momentos inolvidables

como la noche en que Mercedes Sosa y Guaraní terminaron abrazados cantando en plena madrugada, o la noche que mientras cantaban Los Quilla Huasi pasó una flotilla de platos voladores. Desde entonces los Quilla siempre volvían para ver si los extraterrestres pasaban nuevamente.

La puesta en escena y el sonido mejoraron año a año y llegó a ser de gran envergadura para la tecnología de la época.

Se formó para ese entonces el grupo friense “Los Mistoleros” que ya son leyenda: el Vagón Ledesma, Vizcacha Felice, el Negro Barrionuevo y el Gordo Pérez aparecieron como una nota simpática de chicos frienses que se animaban a mezclarse entre los grandes y terminaron siendo una de las mejores agrupaciones santiagueñas de todos los tiempos. Por supuesto que grabaron su disco que fue un suceso y de gran calidad.

Durante los 70 el festival tuvo su apogeo, luego vinieron los problemas económicos y la decadencia ante la imposibilidad de tener una buena producción. Pese a ello, hubo en los 90 algunos festivales importantes con artistas locales y figuras contratadas, pero el tema económico empezó a tallar fuerte y ya aparecieron especuladores, mitómanos, polémicas, marchas y contramarchas y todo eso que trae el dinero cuando es puesto como prioridad

De todos modos si pregunta, todos recuerdan a Marcó anunciando con el “Aquí Frías, capital nacional del bombo” y los bombistos de Titino subiendo al escenario dele garrotear.

Lo curioso es que por aquel entonces la llegada de los grandes de afuera inhibía a los músicos locales, salvedad hecha de Los Mistoleros. El fenómeno actual de florecencia de gran cantidad de artistas de calidad creo que se debió a la necesidad de suplir aquellas visitas.....

*En este reino mío donde creció mi infancia
con sus mitos de siestas, cedrones y torcazas
en esta casa, digo, donde anduve los pasos
aquellos del pesebre, de los sueños en alto,
yo descubrí el secreto de los panes fragantes
y el canto de los pájaros.*

*Y tengo en mí las manos que guiaron mis manos
las cuatro azules manos de sangre siempre viva
las que me señalaron la ruta de la estrella
y este divino oficio de ceñir los silencios
con lazos de palabras.*

*Y tengo en mí encendidos los tiempos del milagro
los del amor primero, los de la patria niña
aquellos del misterio, de la simple alegría
aquellos que confluyen en los brazos del árbol.
Y estoy aquí y ahora con mi ilusión a cuestas
y dibujo nostalgias de sus muros bermejos
y en la higuera que sabe de las tardes celestes
hoy busco la certeza de la antigua memoria
que se fue con el viento.*

*Hoy vuelvo a mis ancestros, a la raíz del canto
a los duende traviosos que aprisionan ausencias
y rescato el poema que se gestó en sus noches
y al hombre inmemorial de las leyendas.*

*Yo decreto por siempre la eterna primavera
en este reino mío donde el amor palpita.
Yo decreto por siempre que el amor no se muera
y que se encienda el fuego sin tiempo de la espera.*

*En este reino mío, donde mi tarde llega
yo fui feliz acaso, con sueños de madera.*

La Casa, poema de Selva Yolanda Ramos “Pocha”.

Los poetas del pueblo no fueron pocos pero no alcanzaron trascendencia fuera de su pequeño ambiente. El Dr. Fringe era un poeta como testimoniamos y Vicente Porfirio había sido el otro conocido, pero sin dudas que a la hora de la trascendencia dentro y fuera de los límites de Frías y Santiago del Estero , Pocha Ramos se lleva todo los laureles.

Nacida con el nombre de Selva Yolanda Ramos, Pocha es la poetiza más importante de Frías y una figura provincial de proyección nacional.

Ella es sin duda una de las animadoras intelectuales de la segunda mitad del siglo siempre frecuentando los ambientes mas variados y llevando su inquietud por doquier. Poeta, docente, intelectual, periodista, vecina, amiga, crítica , animadora de tertulias y discusiones de café, personaje movilizante de todo tipo de sentimientos y sensaciones, Pocha a dominado varias escenas con su presencia muchas veces polémica pero siempre llena de intenciones inquietantes para el resto de una sociedad que muchas veces se la habrá presentado pacata.

Nadie habla de que ella goce de unanimidad entre los habitantes de Frías, pero sin dudas que todos reconocen en ella una sensibilidad distinta y que siempre tuvo una actitud desafiante y transgresora tratando de no ser indiferente ante los demás. Como todo artista que se precie, Pocha hizo lo imposible para sacudir la modorra friense y lo logró no pocas veces.

Cuando uno viaja y encuentra poetas de distintos sitios de Argentina rápidamente ellos identifican Frías con Pocha y eso nos llena siempre de orgullo.

Juan Eloy "Nito" Ortiz, el profesor de literatura de varias generaciones, escribirá sobre su obra: .."Selva Yolanda Ramos hace en sus poesías prescindencia absoluta de formas regulares dándole una importancia notable al valor rítmico para lograr armonía y musicalidad de la palabra..... Si tenemos que agrupar su quehacer literario en una determinada orientación, es indudable que su intención fundamental es la de documentar una urgencia interior nacida de su inspiración poética. No demuestra interés en la creación hermética, sino en aquella que completa su ciclo creador y que despierta en el lector impactos emocionales...."

*Nos tomamos las manos
simplemente
y el aire quedó inmóvil.
Entonces
el Amor
se estremeció de hombros.*

*Te amé
como los dioses
a distancia.
Ahora lo comprendo.
Lo nuestro
fue un duelo
entre fantasmas.*

Dicotomía, poema de Pocha Ramos.

La última hojarasca que vivió Frías hasta el momento fue la de la nueva fábrica de Loma Negra a fines de los 70 y comienzo de los 80 la que trajo una gran cantidad de técnicos calificados de todo el mundo y Frías volvió a llenarse de gente de costumbres novedosas y las calles se poblaron de personas que buscaba trabajo, amigos, esposa o marido. Florecieron los comercios y el costo inmobiliario de la ciudad se inflacionó en gran forma. Aparecieron nuevas formas de divertimento como bowlings, discotecas, más bares y restaurantes y hubo que habilitar dos cabaret: Flamingo y El Uno y Medio.

Durante el día la actividad era intensa, llegaba y salía gente a diario y se edificó una gran pista aérea en los terrenos del Aeroclub Frías donde finalmente aterrizaría el Boeing con la maquinaria de la nueva fábrica. Se decía que a la empresa le convenía fabricar una pista de aterrizaje antes que pagar el flete de un eventual traslado desde Tucumán o Sgo. del Estero.

Los fines de semana eran explosivos, durante el día llamaba la atención ver a decenas de gringos con trajes de neopreno y tablas de windsurf o velas dirigirse hacia los diques cercanos a las nacientes del Albigasta. Para la gente local de cultura tan alejada de la náutica aquellos eran vistos como bichos raros. Por la noche la cosa era más compartida, todo el mundo en los lugares de diversión y las chicas a la pesca de algún hombre prometedor.....Una vez mas las lugareñas consiguieron su objetivo formando familias otras lograron divertirse en gran forma, y unas pocas ni eso.

La nueva fábrica fue salida laboral para varios de los técnicos que se habían formado en la ENET local y eso trajo un gran desahogo económico que empezó a declinar con la crisis presente a fines de los 90.

De todos modos cabe aclarar que la nueva fabrica se encuentra emplazada en territorio catamarqueño y que si bien aún ocupa mano de obra friense la descarga impositiva es para la provincia vecina y ellos en base a malos arreglos de los gobernantes de turno sumado a que el capital no tiene bandera nacional ni simpatía por provincia alguna o pueblo.

Nadie sabe a ciencia cierta cuando o porque llegará la nueva hojarasca a Frías pero esta fue la última del siglo.

“Una guitarreada son mil guitarreadas y así es difícil recordar una en un pueblo donde sea usted bueno o regular todos quieren que cante para acompañarlo.

Una noche de tormenta allá por los 70 en una confitería del centro estaban sentados en una mesa tomando algo el Cabezón Juárez, Paco Garay, el Negro Barrionuevo, Dito Barrionuevo y Pilulo con violín y bandoneón en bolsa. Empezó a llover a cántaros como ocurren los veranos y de pronto se cortó la luz.

Todo el mundo empezó a salir hasta la vereda a ver caer la lluvia y lo poco que dejaban ver las luces de los pocos autos que circulaban bajo el aguacero. De repente Dito empezó a templar la guitarra y ahí nomás se sintió el bombo y empezaron a cantar. A la segunda canción se escuchó el bandoneón de Pilulo acompañando y de ahí en mas le acercaron una vela a la mesa y se largó una guitarreada inolvidable que duró hasta muy avanzada la madrugada y a nadie importaba que ya había terminado la lluvia y había vuelto la luz. Con buen tino, el dueño del local dejó las luces bajas y las velas sobre las mesas. El repertorio de estos amigos músicos era siempre interminable y el talento para tocar, cantar e improvisar era mayúsculo.

Hoy muchos de ellos ya no están pero dejaron en Frías una escuela de músicos populares amigos de juntarse en casas , fiestas o donde sea para tocar sin que importe que el tiempo pase a sus anchas.

Últimamente vemos con gran alegría que en Frías surgen gran cantidad de músicos y cantores, varios de proyección provincial y nacional y tantos otros artistas de talento que buscan su destino por distintos escenarios, pero que son todos amigos de las eternas guitarreadas con amigos, sin ningún vedettismo ni remilgos.

En eso noto como que las posibilidades de encontrar una buena farra en la ciudad aumentaron por estos tiempos y en eso no hay dudas que las cosas cambiaron para mejor.....”

R.G

Miles de anécdotas y sentencias son comunes a todos los pueblos y la cosa parece repetirse con insistencia a lo largo y ancho del mundo. “Pueblo chico, infierno grande” es la afirmación más popular, pero como esta hay mitos, historias y aseveraciones populares comunes.

“Acá la gente dice que no hay plata pero cuando sale un modelo nuevo de auto ya está en Frías”.

“En este pueblo cada medico tiene su clínica propia”.

“Esta la ciudad con mas autos per. capita de la Argentina”.

“Siempre es mas peligroso manejar en Frías que en Córdoba o Buenos Aires”.

“Ya no hacen los fríos de antes”.

“No se que le ven a este pueblo pero el que viene de afuera no se quiere ir mas”.

“Las chicas de acá son muy lindas porque se arreglan mucho”.

“Basta que venga un imbécil de afuera para que todas le den bolilla”.

Basta que uno chequee con gente nacida en otros pueblos para confirmar estas repeticiones.

Experiencias comunes también existen: las carreras de auto, las ferias de platos, las misas de niños, la vuelta al perro, contar los autos en los cortejos para ver cual fue el muerto mas sentido, las quermeses, las rifas pro viaje de estudio, los bailes de egresado, el cumpleaños de quince mas lujoso, hablar de mansiones frente a bonitos chales, la fruta y verdura inigualable, las chicas mas lindaso feas según el estado de ánimo, los festivales de aviación y paracaidismo, el fotógrafo con el pony y la llama, los vendedores ambulantes de mesitas chinas luminosas, los camiones escoberos y plumereros, los gitanos, el afinador de pianos y en fin.....”estas cosas solo ocurren en este pueblo”....

La llegada de los parques de diversiones y los circos eran eventos movilizantes para todos los niños y adolescentes de Frías. Regenteados por nómades internacionales, los parques y los circos siempre ejercieron atracción mágica.

Los parques iban desde los mas pobres y ordinarios hasta los que traían cierta sofisticación. Se instalan en algún baldío céntrico y despliegan su enmarañado de kioscos de juego más calesita, vuelta al mundo en los de mediana sofisticación y autitos chocadores si algún milagro permite que alguna vez lleguen a visitarnos.

De todos modos todos recordamos el eje “Tumba latas - Perro de Yeso” que en definitiva representaba la mayoría de las actividades que realizábamos en el parque y la categoría de los premios. Otras veces se inundaba la ciudad de canastitas e implementos ornamentados con plumas de colores tan deprimentes como los animales de escayola.

Sillitas voladoras, gusano eléctrico, martillo, batidora, y algunos otros juegos nos fueron visitando pero debemos decir que tenga la sofisticación que tenga, los parques son bienvenidas por los niños y sus padres.

Los circos eran ya cosa seria pues en el venían personajes histriónicos de mundo que siempre ejercen seducción sobre los interlocutores de la ciudad. Desde que empezaban a armar ya se corría la bola y empezaban las especulaciones sobre el tamaño de la carpa, cuantas pistas, si tenía fieras u otras atracciones y para los

muchachotes siempre circulaba la versión fidedigna de si venia alguna señorita digna de ser admirada desde la platea.

La memoria de los frienses está llena de nombres de circos de todo tipo y color y tal vez el rango vaya desde una rama del circo de “Los Hermanos Segura” hasta el preferido de varios por la melancolía y simpatía que dejó en su precariedad el “Circo Totó” que lejos de presentar doble pista, domadores de fieras, payasos, cuerpo de baile y enanos se limitaba a una carpa y un personaje multifunción...Don Totó.... El montaba el circo en su carpa precaria y luego hacía las veces de maestro de ceremonia, contador de chistes, equilibrista y malabarista, payaso, trapecista y los días seleccionados, representaba pequeñas obras de teatro con moralejas....

Estuvo mucho tiempo anclado en la canchita del Baby y desde allí itineró por otros baldíos pero muy pocos chicos dejaron de visitarlo para ver de cerca a ese loco o fenómeno que intentaba montar un circo el solo.....

También fue inolvidable el circo que trajo un oso boxeador y ofrecía premios a quien se atreviera a enfrentarlo. Obvio que el carro difusor ambulante lanzaba por el parlante el desafío de los dueños del circo, pero nadie juntaba el coraje suficiente para ir a enfrentarlo. Ocurre entonces que en Frías todas las barras tenían un integrante “pesado”, el que armaba líos para pelear o “defendía” sin que nadie le pida los que el interpretaba había sido una ofensa a un amigo. Otras veces, el piñador hacía falta en serio para salir de algunos bailes o de algún lío de polleras.

Lo cierto es que en una de las barras de muchachos del centro de tanto mojarle la oreja a uno de los peleadores lo envalentonó y allá fueron. Entraron al circo y los dueños los recibieron con una sonrisa de alivio..... Temían que ningún pueblerino se animara a montar el show.

La noche de la pelea el circo estaba lleno y el aire socarrón de los muchachos no dejaba ver de qué lado estaba su favoritismo, sospecho que la mayoría estaba del lado del oso sobre todo para que el resto no quedaran como reverendos maricones.

Al representante local le calzaron guantes y el presentador se encargó de dejarlo como un valiente sin par. Contó que en contados pueblos alguien se había animado a enfrentar al oso, etc,etc,etc.

El oso apareció en el centro de la pista sin que nadie se diera cuenta de su ingreso con bozal, guantes en las patas delanteras y vendadas las patas traseras, el oso estaba atado con una gruesa cadena a un poste central y siguiendo de cerca, su domador. El público se excitó, empezaron a rugir y el valiente quedó congelado ante la presencia de la bestia, pero todos entraron a darle aliento y el púgil empezó a acercarse cada vez más. Bailoteaba como esos boxeadores de la tele pero siempre lejos del alcance del oso. Finalmente se acercó tirando puñetes y cerrando los ojos y el oso no reaccionó, tomó distancia, bailó otro tanto y decidió ir nuevamente, otra vez el oso movió la cabeza ofuscado y tal vez confundido pero nuestro valiente entro y salió sin ser dañado.

Por tercera vez tomó coraje y encaró, esta vez el oso le aplicó un uno dos que dejaron semimuerto al valiente en el piso. Mientras el domador levantaba el brazo del ganador (el oso) el dueño del circo y allegados ayudaban a la pronta resurrección del atrevido quien una vez repuesto debió recibir las cargadas de los ideólogos de la barra que se mofaban de su mala suerte. Tal vez el piñador se haya desquitado mas tarde con algún muchacho pero eso ya no nos consta.

Por el siglo XXI Frías dio un artista popular de gran proyección nacional: Raly Barrionuevo cuyo segundo trabajo para las grabadoras se llamó "Circo Criollo" y seguramente estuvo guiado por recuerdos como estos que enumeré. El momento culminante fue una noche en "La Trastienda" de Buenos Aires con Raly cantando su homenaje al circo acompañado por León Gieco en un encuentro apoteótico. Creo que para muchos sensibles de Frías esa noche el cielo bajó un poquito.

Los viajes desde Frías a las capitales cercanas tuvieron su propio folklore separada de Santiago por 160 Km., Tucumán 240, Córdoba 330 y Catamarca dependiendo la ruta que se use, cada viaje tenía sus propios condimentos.

Hacia Santiago marcó historia el viaje en El Puntano empresa de colectivo local que explotó el trayecto durante décadas; 160 kilómetros en tres horas con suerte hablaban de un promedio más bien bajo y lleno de paradas en la ruta polvorienta a lo que se sumaba el calor sempiterno y el polvo que entraba por las ventanillas abiertas de par en par para refrescarse. El ómnibus salía de la terminal y paraba dos veces más en la ciudad, desde ahí hacia Choya levantando a quien haga señas en el camino y la gente humilde que lo tiene muchas veces como único transporte sube con sus pequeñas mudanzas, alimentos y animales que se llevan de regalo o paseo.

Así ocurría que cuando se llegaba a la primera parada para refrigerio en Villa la Punta uno ya iba aprisionado entre mujeres con bebés que lloran, gallinas que cacarean, aromas de diversas comidas y humanos, calor infernal y polvo invasivo. Los desperfectos en la ruta no son infrecuentes y hay que bajar todo el equipaje para reparar un neumático o algo más grave. En épocas de carnaval uno de los divertimentos preferidos de los pueblerinos borrachos era echar baldes de agua por las ventanillas del Puntano para mojar a todo el pasaje que ya traía su propio sufrimiento pactado a tres horas.

Aunque parezca mentira, en el imaginario colectivo Santiago siempre fue la capital “más lejana” a Frías por las condiciones adversas del transporte y caminos, situación que se mantiene hasta nuestros días.

Las rutas a Tucumán y Córdoba siempre tuvieron más desarrollo y hoy están integrados al corredor que une el NOA con Bs. As. Colectivos plagados de estudiantes universitarios siempre fue un programa verlos llegar o salir a media noche desde o hacia la terminal. Empresas mejor provistas y algunos servicios con azafata mostraban su mejor cara a los viajeros. Cuatro horas a Tucumán y cinco a Córdoba con la eterna y esperada parada en la ventosa Deán Funes donde siempre “cambiaba el clima” y había que abrigarse.

El tramo a Catamarca era recorrido por los religiosos en motivo de las fiestas de la Virgen del Valle patrona de la provincia vecina y de mucha de la gente de la zona. San Fernando del Valle de Catamarca está muy cerca de Frías en línea recta pero los separa las Sierras de Ancasti y un par de cuestras a saber: Portezuelo o Totoral. Existe un camino “por el llano” de 360 Km. y otro para los peregrinos a través de la sierra de Ancasti que es intransitable para vehículos. El camino a Catamarca es sin duda el más bonito de todos los descriptos y francamente recomendable para aquellos que no conocen la zona. Cruzar por las cuestras del Portezuelo o Totoral son cosas únicas en Argentina y la vista del valle de Catamarca con el río homónimo es inolvidable fuera de todo chauvinismo.

Resulta entonces obvio decir que lo más turístico de nuestra zona está en Catamarca y gracias a la pobre explotación turística de la zona todavía se puede acceder a paraísos montañosos vírgenes.

Por último y a modo de guía siempre hay que recordarles a los viajeros que no conocen la zona que las rutas son de regulares a malas y llenas de animales sueltos que se cobraron cientos de vidas. Conviene ir de día y muy despacio pues uno siempre confía que verá a las vacas o caballos pero se cruzan majadas de cabras, chanchos, gallinas y no pocos animales salvajes.

Si uno viaja a Frías desde el sur deberán cruzar las Salinas Grandes lo que también ofrece un paisaje original y sobrecogedor. Un gran desierto de sal que por su impermeabilidad cuando llueve semeja un mar lleno de flamencos rosados. Esta zona es sumamente calurosa y en los tiempos que corren conviene ir con aire acondicionado lo que no va en detrimento de los frienses que durante décadas hicieron el trayecto en ruta de tierra y sin aire acondicionado con autos precarios que dos por tres se quedaban por el intenso calor.....Una odisea....

Cuando volvemos al pueblo sentimos cosquillas en la panza cuando llegamos del sur cruzando el Albigasta, pasando la Coinor llegando desde Santiago, o cuando vemos el barrio Las Violetas viniendo de Tucumán.....

”¡ Por suerte ya llegamos a Frías!”

Muy pocos saben que en Frías el invierno es sumamente frío y las nevadas en las sierras cercanas vuelven al clima muy riguroso, de todos modos a la hora de exportar un clima, Frías y Santiago del Estero exportan calor que obliga a los lugareños a tener una especial relación con las noches pues es el momento en que la ciudad refresca y permite que todos sientan el alivio y salgan a las veredas y plazas. Este clima cálido se extiende entre septiembre y mayo así que la temporada de calor es extensa. Por las noches de calor es costumbre de muchos jóvenes ir a los bares del centro a tomar una cerveza y a juntarse con los amigos. Los fines de semana se nota gran movimiento alrededor de las plazas, en los bares y confiterías pero durante la semana la dinámica es más o menos constante: hasta medianoche dan vuelta los hábitos de confiterías del centro hombres y mujeres pero pasada la media noche es casi todo territorio masculino. Otra cosa característica es la edad de los noctámbulos que se dividen en el grupo de adolescentes de entre 13 y 20 años y los adultos, los jóvenes se van a estudiar o a trabajar a las ciudades grandes y solo vuelven para las fiestas o vacaciones cambiando por completo la fisonomía de los bares del centro. Por último, al ser Frías una ciudad de gente pobre los noctámbulos suelen andar frecuentemente "secos".

Pero imaginan que el público cambia, el clima cambia, el dinero va y viene y las modas y costumbres van y viene. El que está allí esperando todo es el mozo. Los mozos de pueblo (camareros) son verdaderos personajes omnipresentes en los recuerdos de todos los que gustaron de salir a la noche. Frías tuvo muchos mozos obviamente pero creo que por lejos el más famoso y recordado con gran cariño es Lalá elegante, de trato muy cordial, formal si era necesario con su infaltable boquilla, Lalá metía la broma a tiempo para hacerte sentir habitué o su amigo en el momento que más lo necesitabas, sabía a la perfección cuanto dinero tenías en el bolsillo y jamás esperaba una propina de quien no podía, compañero, amigo, palabras de ánimo, bromista oportuno, lleno de guiños cómplices, sonriente cada vez que te reencontraba.

"Obvio que Lalá es el mozo por excelencia de Frías. Toda la adolescencia íbamos siguiéndolo por las distintas confiterías en las que el trabajaba y nos hacía pierna en todo. Nuestra barra era de nos siete u ocho adolescente que salíamos todas las noches a encontrarnos y contar pavadas propias de esa edad. Lalá nos trataba siempre como que fuéramos los reyes de la noche, y nunca hacía problema cuando pedíamos un café con cuatro cucharillas, pues entre todos era el dinero que juntábamos.

Yo me fui a estudiar y cada vez que volvía el me recibía con gran afecto y me preguntaba por la suerte de los otros muchachos de la barra que también habían dejado Frías. Finalmente me recibí y no volví por un tiempo.

Una noche cercana a la Navidad volví a Frías acompañado de una novia cordobesa y me dirigí a la confitería a reencontrarme con la gente. Me paré en la

*puerta y el lugar estaba absolutamente lleno. Lalá me vio de reojo y pegó el grito hacia la barra “¡Haber si le preparan una mesa aquí para el ingeniero!”. Me miró con orgullo mientras a mi se me caía una lágrima porque sabía que estaba orgulloso de sus vagos (como nos decía cariñosamente en la adolescencia) y por otro lado, quería impresionar a la turista.
Creo que al que le pregunte va a responder lo mismo: Lalá fue inigualable.”*

M.A.

“ A Frías le hace falta un hipermercado” sentencia mi compañero de mesa y lo miro. Mientras lo miro empieza a circular el tiempo en mi memoria lleno de los gritos, las voces y los sonidos con que los vendedores fueron llenando nuestras vidas desde cosas vitales hasta verdaderos manjares.

La mañana empieza con el grito de “¡Diario! ¡Diario! ¡Liberal diarioooo! “, manotear las monedas de arriba del aparador y salir a recibir las primicias. En seguida se escuchaba “¡Leecheerooo!” y el palo sobre el sulky de don Rousolino o don Barbieri. La lechera se llenaba con el litro que marcaba el tarrito de manija larga que entraba a los tachos de leche cientos de veces.....”¡Hoy es pura agua!” bromeaban las abuelas y nos dábamos panzadas de leche recién ordeñada.

Cuando el sol estaba arriba se escuchaba el palo del carro del panadero. El pan siempre se compró por kilos pero el panadero contaba los bollos. Seis bollos era un kilo y no se discute..... Varias panaderías tenían su carro y había que tener buen oído o saber bien los horarios para no salir con la bolsa en falso.

“¡Sooderooo!!!” gritaba Demenech con su carro naranja, largo, metálico, moderno comparado con los típicos sulkys. Recientemente fue reemplazado por el camioncito de Ibáñez.

Luego venían los camiones con verdura que visitaban Frías provenientes de otras ciudades grandes. Nunca fue prolífico el pueblo en frutas y verduras. Escoberos, plumereros, afiladores, pescadores en Semana Santa, y algún vendedor raro ambulante de colchas, frazadas, macetas, herrajes, etc,etc.....

También circulaba don Aurelio en su bicicleta con un cajón en el porta paquetes cargado de cabritos o carne de caza.

De a pié, los vendedores de rosquetes, empanadillas, tabletas y bolanchao.

Por las tardes el vendedor de pan casero, tortilla al rescoldo y chipaco. Los fines de semana la venta de empanadas sigue hegemonizada por las Ruiz . También se venden tamales, arropo, heladeros de achilata. Pila con los pirulines, praliné barquillos, copos de nieve, pochoclo, tutucas, caramelos.

Por último las calles del centro se llenaban de lustrabotas (“lustrines”) que llegaban a ser verdaderos personajes.

Cuando cae la noche la gente saca las sillas a la vereda y luego de regar se sientan a sus anchas a tomar fresco, entonces empieza el desfile a buscar cerveza a los kioscos que están abiertos hasta que la gente se va a dormir. Si hay fiesta, el quiosquero dejará una ventana abierta para proveer a la farrá de lo que haga falta.

“A Frías le hace falta un hiper” decían, y creo que no estaba prestando atención.

Cuando Rody Pineda empezó a experimentar con su equipo casero de radio dudo que haya imaginado la fiebre que desataría. En plena década del ochenta con su FM Frías tímidamente empezó a pasar música y a transmitir algunos programas informativos y de entretenimiento. La posibilidad para los frienses de consumir sus propias noticias y sus propias propagandas y polémicas fue un boom.

En la actualidad uno encuentra no menos de cinco FM en el dial en Frías, más las radios de Catamarca y de alguna otra zona. El alcance de nuestras radios es corto pero cuando uno va llegando en el auto ya trata de sintonizarlas a 30 Km. de la ciudad.

Luego de que la novedad ganara rápidamente su espacio, apareció la política como nuevo factótum de las frecuencias y con ellos el éter se enrareció pasando a tener un aroma mas que espeso; el medio fue usado con fines bajos tendiendo a ensuciar rivales políticos y se perdió toda objetividad, de hecho, pienso que la radio fue el combustible que permitió el incendio de la crisis gubernamental del 93. Pero antes de que fuera usada como medio de difamación, calumnia e injurias, las FM truchas de Frías brindaron y siguen brindando compañía a miles de oyentes deseosos de enterarse de lo que pasa en el pueblo, pues hasta ahora con la llegada de la televisión de otras provincias la publicidad y los noticieros siempre hablaban de cosas que ocurrían en otros sitios.

Imaginan que la irrupción del medio obligó a improvisar locutores, libretos, publicidades y tandas y a ningún foráneo le es difícil darse cuenta que hay poco profesionalismo en el medio, pero no se puede ocultar la existencia de una gran pasión de muchos realizadores y realizadoras. Como todo medio de prensa y difusión siempre requiere de un profundo debate para poder terminar en algún tipo de balance. Por lo pronto yendo de lo mas simple a lo mas complejo la radio brinda un gran servicio de entretenimiento para los frienses y los mantiene informados de las cosas que ocurren o ocurrirán. Los llamados a la solidaridad, los nacimientos, cumpleaños y velorios tienen una difusión inmediata y permite que todos sean partícipes de alegrías y tristezas de los vecinos.

A la hora de la política el nivel baja hasta límites insospechados y las calumnias van y vienen calentando un aire de por si cargado y alimentando antinomias y rencores que vuelven a la ciudad un verdadero infierno en épocas electorales. Esta triste novedad, coincidencia o causalidad, aparecieron de la mano del medio masivo de agravio y así lo que otrora se decía o cuchicheaba en bares, clubes o reuniones familiares ahora se amplifica en megahercios y recorre auricular por auricular instalando un generalizado clima de belicosidad novedoso para lo que fue la historia de Frías.

Obvio que nadie imagina un futuro sin radios pero a esta altura con el espacio ganado por el medio es indispensable que se apele a la educación, objetividad y moral de los distintos periodistas radiales para profesionalizar una actividad que es muy digna si se hace con claros preceptos éticos, pero que en caso contrario puede convertirse en una verdadera porquería.

La radio llegó a Frías en los 80 y la gente le dio una cálida bienvenida. Solo falta que la radio se identifique con sus oyentes y les devuelva todo ese frescor y candor propios de la ciudad.

Como toda ciudad que se precie Frías tiene y tendrá su puñado de locos, mendigos, linyeras y personajes simpáticos que llenan los espacios público contando con la indulgencia pueblerina que permite a estos “privilegiados” :actos, conductas, dichos y ademanes vedados para los comunes.

Cada uno de estos personajes suele venir acompañado de una historia que nadie se ocupa de ratificar o rectificar pero muchos alcanzan matices de leyenda, así cuando uno veía a Pedro R. borracho junto a su botella de alcohol de quemar y trataba de cargarlo o faltarle el respeto en acto propio de niños malcriados, no faltaba el mayor que nos reprochaba y nos recordaba que ese hombre que se arrastraba borrachos por las calles había tenido fortuna y hombría de bien hasta que sufrió una desgracia personal que lo volcó a la bebida. De todos modos Pedro siempre daba una mano en la Bicerletería de Gino para conseguir las monedas que se convertirían en alcohol.

Huguito A. tenía un trastorno psicomotriz que lo limitaba de nacimiento. Con sus problemas a cuesta iba y venía y hablaba siempre en voz alta estuviera donde estuviera. Famosos eran sus rezos a gritos en la misa del domingo o su himno nacional cantado a viva voz en los actos centrales en la plaza del pueblo.

Fue tenido por tonto durante mucho tiempo hasta que el pueblo se dio cuenta que Huguito gozaba de una memoria sorprendente acompañado de un poder de observación propio del de alguien que cruzaba la ciudad a lo largo y ancho varias veces en el día durante años. La cuestión era cuando alguien lo hacía enojar, Huguito soltaba un montón de maldiciones y acto seguido enumeraba con pelos y señales alguna trapisonda que tuviera como actor al interlocutor que lo molestaba. A nadie sorprendía entonces que Huguito recordara como de golpe relaciones clandestinas, secretos bien guardados, incidentes semiolvidados a propósito o alguna condena popular que el portador trataba de sobrellevar en silencio. Huguito rápidamente te echaba por la cara una durísima observación siempre cierta y había que cuidarse mucho de ofenderlo si uno tenía algo que ocultar.

El Negro nació con síndrome de Down y de más está decir que en Frías no hubo ni hay escuela diferencial. Ante esta dificultad el Negro fue criado por “la calle” friense. El siempre estaba en los bares del centro haciendo changas con la que ganaba comida y alguna moneda. Objeto de todas las bromas y guarangadas de los muchachos y no tanto, el Negro siempre tenía buen humor y se repetía con orgullo que a él le había venido muy bien la educación callejera y de lo adelantado que estaba. No se si el juicio era acertado pero a todos tranquilizaba creerlo así. Por las madrugadas acomodaba las mesas y sillas de los bailes de clubes y si te veía salir acompañado de alguna chica te miraba y te hacía signo de “¡Ojito! ¡Eh!!??”

El Gordo Guardo fue el vendedor ambulante por excelencia. A la cabeza de una familia numerosa el Gordo vendió de todo yendo de los diarios a helado. Figura infaltable en los partidos de fútbol pese a sus kilos se movía por todo el pueblo con su bicicleta aún en las siestas de más calor cuando no andan ni los chelcos. Hombre de cometer hazañas gastronómicas dejó grabada su impronta en la feria de platos de una escuela al comerse una docena de pizzas grandes.....
No sorprenderse si a la hora de la guitarreada un friense canta:
“Telecita la manga mota
Tus ropitas están rotas.
Por la costa del Salado
El Gordo Guardo vende helado..”

En las lejanas épocas en las que no existía el consumismo los niños iban a la escuela con un sándwich o una fruta en la valija para comer en el recreo largo. Por si aparecía una moneda en nuestros bolsillos siempre estaba presto con sus pirulines, barquillos, gallinitas, chupetines, tutucas, caramelos y copos de nieve “el Pila”. También vendedor callejero eterno el Pila iba recordando los apodos de la primaria a los ya crecidos bancarios, municipales, abogados, médicos y hombres trabajadores de Frías. A todos siempre nos es grato y movilizador de melancolías escuchar ese sobrenombre que no sobrevivió a la escuela primaria.

A principios del siglo XXI las calles en Frías se fueron vaciando de estos sanos personajes para ir siendo reemplazados por otros de peor calaña. Como un sino desgraciados de los tiempos violentos aparecen chorros, vividores, fiolos y dillers que intentan asumir el rol de “personajes” logrando apenas dar lástima.
La ciudad muestra sus “signos de modernidad” pero en sus calles seguirán flotando los recuerdos de aquellos que dejaron su impronta inolvidable. Va mi abrazo a la memoria del Huguito, el Negro, Pila, el Gordo Guardo y tantos otros recordados por los verdaderos frienses.

“Hacerse la “yuta” era un rito iniciático en la escuela y así es como llamábamos a la rabona de los porteños o a la chupina cordobesa. La historia era escaparse un par de horas de la escuela y era una práctica común en la secundaria donde el programa del día estaba dividido en horas de clase con distintos profesores que no podían tener constancia de nuestra presencia o ausencia de una determinada hora. La única que podía descubrir el engaño era la preceptora pero estas a veces no ponían celo en su tarea por ineficiencia o para dejarle un respiro a los muchachos y chicas de horas que eran para muchos una verdadera tortura.

Los pretextos para hacerse la yuta eran pocos, o bien era por no haber estudiado la lección y evitar así una nota para levantar con sangre sudor y lágrima, o bien era el deseo de estar un día al garete vagando por ahí.

Obvio que como la ciudad es chica y casi todos se conocen había que evitar que a uno lo cruzara algún conocido y le contara a nuestros padres.

Así que lo mas común era escaparse hacia un descampado donde lejos el preferido era el antiguo Tiro Federal contiguo al río por Barrio el Bajo donde generalmente iban las chicas a fumar y hablar de sus amores nuevos. Los muchachos podían acompañarlas, pero preferían la privacidad de los billares. En ellos los estudiantes aprovechaban el perchero para colgar uniformes y así evitar ensuciarse con talco o tiza que se usaba para jugar a la “billa”.

Por las tardes antes de que aparezcan los juegos electrónicos, el preferido de los muchachos era el mete gol.

Obvio que habrá mil anécdotas diferentes de yutas y actualmente debe significar otra cosa, pero todavía nos corre por el cuerpo una electricidad cuando recordamos el: “.....Hoy nos yuteamos de la hora de Historia ¿Ehhh?!!!” .

M.A.

En Frías no existen los departamentos como vivienda y todo el mundo vive en casas. Mas pobre, mas rica, alquilada o propia, prestada o heredada, la casa es sede de toda la actividad social de los frienses que va desde bautismos, cumpleaños de niños, cumpleaños de quince de las chicas, de dieciocho de los muchachos , casamientos, despedidas, bienvenidas, Navidades, Años Nuevos y por supuesto se incluye velorios.

Tarjetero en la puerta y gran cantidad de gente de luto son señales unívocas de desgracia familiar en equis casa y ya corre la noticia y llegan los vecinos y amigos a acompañar a los deudos. El folklore de velorio impone una serie de fórmulas que empiezan con el pésame a los familiares al llegar, ir a ver al finado y sentarse cerca del allegado mas amigo o conocido y hacerle un buen comentario acerca del difunto.

Luego hay que quedarse quieto y ya vendrán los convites de café, mate, o bebidas fuertes. Por la noche café y anís circulan por litros cerca de los círculos donde ya es manifiesto que los velantes están contando cuentos. Finalmente por la mañana se acompaña al muerto al cementerio que está al este por la calle Salta y la importancia del muerto se cuenta en el número de autos del cortejo o de la cantidad de gente que lo acompaña a la última morada.

En los velorios de los árabes ocurre algo realmente de tradición ancestral y es el momento donde la persona más vieja de la comunidad se comunica mediante un canto triste y desgarrador con los muertos importantes de la colectividad o de la familia. Así como los árabes comunican sus buenas noticias, también avisan a sus muertos que hacia allá marcha el reciente difunto, cuentan de su vida, de su obra, de su familia, de los amigos que deja y piden que lo acojan con beneplácito. Aprovechan también de esta partida para enviar noticias a los ilustres difuntos de otras familias. El momento de la comunicación es de una profundidad y congoja contagiosa y hay que tomar en cuenta además que es una tradición milenaria entre los semitas.

Con los años van apareciendo salas velatorias, salones de fiestas y locales varios pero en la ciudad predomina aún la costumbre de usar la casa para los hitos familiares.

“Hoy en Cine Metropól no se pierda “Dedos de Oro” y si se los pierde pida “¡Socorro!” con los Beatles. “ El carro difusor pasea su picaresco mensaje por toda la ciudad y la gente comenta la avivada del locutor.

Con su esqueleto hecho cenizas el Cine Metropól fue el “Cinema Paradiso” de Frías con varias inauguraciones y cierres a cuesta el citado Metropól acompañó largas horas a cientos de frienses quienes por distintas razones dejaron que cerrara esta institución para encerrarse en la aburrida ceremonia del vídeo.

Con sillas precarias en sus comienzos, con butacas de madera en superficie en pendiente sobre el final, con los gigantes ventiladores laterales que hacían a veces soportable el verano friense, el Metropól fue cita obligada de varias generaciones de cinéfilos.

Las tres funciones eran matinée, familiar y noche. Las dos primeras dirigidas a niños y adolescentes, pobladas de cowboy, aventuras, superhéroes y las famosas “series” que obligaba a concurrir semana a semana para no perder capítulos. Al final de las dos películas (de rigor se pasaban en ese número) los muchachos salían poseídos a la plaza 25 de Mayo con revólveres imaginarios en la mano o bien portando un sinnúmero de superpoderes.

Por la noche daban la programación para adultos que lograba escapar a la censura nacional y así pasaron cientos de joyas del cine que gracias al liviano celo de los controles de edad permitía a adolescentes inquietos ver películas “prohibidas para menores” que a veces eran de una pornografía realmente liviana (hoy se pasarían en televisión a la mañana) o bien amparadas en ese títulos venían verdaderos peliculones y la muchachada bajo la ilusión de ver alguna mujer semidesnuda era bautizada por joyas cinematográficas.

Por alguna extraña razón ,en los 70 el Metropól quedó ligado a lo que hoy se llama circuito “B” de películas, o sea, las que no son verdaderamente taquilleras pero tienen grandes valores artísticos así se proyectaron clásicos italianos y del cine europeo en general y se veían pocas películas hollywoodenses.

Por esos años la noche del jueves era ideal para ver alguna película “prohibida” y los muchachos concurrían en barra a la taquilla a negociar con Don Sandoná. El diálogo era siempre el mismo: “Don Sandoná ¿Con cuanto podemos entrar cinco? “. Y la respuesta era siempre la misma: “¡Con cinco entradas!”..... “Eh, mire que tenemos para tres..... “ Luego de una negociación no muy larga pero lo suficiente como para sentir que la película empezaba don Sandoná tensaba el dialogo para asegurarse que los muchachos anduvieran realmente secos. Cuando no había dudas venía el: “Bueno está bien, pueden pasar con tres entradas”.

Dentro del cine la cosa tenía su dinámica. Se miraba a la concurrencia para ver si estaba alguna futura enamorada, se elegían asientos próximos a los amigos para hacer comentarios o garronear golosinas o gaseosas si alguno se jugaba, ocasionalmente había lugar para alguna guarangada adolescente pero en general el ambiente era jocosos y respetuosos a la vez.

De mas está contar que las copias no eran de excelente calidad y que dos por tres sufrían cortes en lo mejor del suspenso y empezaba la silbatina hasta que el proyector “yapaba” la película.

Las rachas de películas eran sumamente variables y pasaban largas temporadas que había que ver bodrios, pero por épocas la calidad mejoraba súbitamente y sin que mediara recomendación alguna, pues en Frías no había periódico ni radio con crítica y los cinéfilos contaban con un solo fin de semana para ver una película, así que convenía arriesgarse a ver verdaderos adefesios muchas veces para cazar en algún momento a las grandes películas que de seguro pasaban por la ciudad.

El Metropol tuvo breve competencia de un cine al aire libre en la calle San Martín pero creo que nunca llegó a hacerle sombra.

A fines de los ochenta con el auge del vídeo y la TV. por cable el cine cerró dejando su esqueleto de pié en el centro de la ciudad para que a principios del siglo XXI finalmente el edificio fuera demolido dando paso a la venta de electrodomésticos lo que grafica la realidad del momento.



Cine Metropol. Antes de su demolición.

Hay creencias y costumbres compartidas en muchas regiones argentinas. Desde tiempos inmemoriales el poder de machis y brujos de tribus fue transmitido de generación en generación hasta terminar disputado entre curanderos y médicos. Frías no tuvo una curandera de las dimensiones de Doña Pepa en San Antonio de la Paz pero siempre hubo gente “con poderes” para diversos servicios, algunos bastante comunes y generalizados, otros oscuros y secretos.

Así el “empacho” es una patología frecuente en los niños diagnosticada por muchos y tratada también por muchas señoras que aprendieron a curarlo haciendo las correspondientes mediciones y tirando el cuerito en tiempo y forma. Pero fuera de este problema prevalente, problemas como la “paletilla caída”, “mal de ojo”, “pata de cabra”, “teste” y otras decenas ya requieren de una curandera o curandero experimentado en el diagnóstico y respectivo tratamientos los que van desde cosas sencillas hasta algunas realmente impresionantes como el tratamiento del asma haciendo entrar a los niños al vientre recién abierto de una vaca.

La simpática tarea de enamorar mediante gualichos es también antiquísimo y para nadie desconocido pero la cosa se torna siniestra a la hora de “hacer males” y para ellos existen verdaderos especialistas que son capaces de “producir un mal” en tal o cual persona. La gente es muy respetuosa y miedosa al respecto y conviene no contradecirlos pues como dice el refrán “nadie cree en brujas pero que las hay, las hay”.

Como les ocurre a los médicos la gente de Frías tiende a creer más en los curanderos de otros pueblos y es común que se trasladen a Loreto, San Antonio, Recreo o Bañado de Ovanta pues allí están los que leen la orina hasta lo que ven una prenda del enfermo o una foto.

Se cuentan muchas historias y generalmente a favor de los curanderos pues ellos contuvieron durante siglos las angustias de la gente enferma. La ciencia trajo avances indudablemente pero los condimentos culturales de los curanderos son intransferibles y la gente se los respeta.

Que el pueblo se comporta en si mismo como un “súper yo” controlando lo que está bien y mal es un hecho. Para cualquiera que visita Frías y a visitado otras ciudades de noche notará rápidamente una absoluta ausencia de prostitutas callejeras, de zonas “liberadas”, de reductos homosexuales o de los tan populares hoteles alojamiento de otras partes del país. Ahora bien, esto no significa que los frienses busquen santificarse y por el contrario han desarrollado usos y costumbres particulares para dar rienda suelta a sus instintos.

Creo que la primera puta famosa de Frías fue “La Emma” nombrada por todos como sinónimo de pecado, muy pocos la conocían y menos sabían como acceder a sus gracias y favores, pero al margen de las meretrices con nombre (nunca con apellido) siempre existieron decenas de chicas de vocación dispuestas a conceder placeres a cambio de nada o de muy poco y en general disfrutaban y hacían disfrutar a los jóvenes y trataban de abusar y vivir de los mayores. Es por esta ecuación que muchos de los jóvenes que salían del pueblo hacia grandes ciudades chocaban con otros usos y costumbres más duras y capitalistas y siempre volvía el recuerdo agradecido hacia aquellas que los iniciaron tan desinteresada y amigablemente.

Con los homosexuales pasa otro tanto y son contados con los dedos los que alcanzaron trascendencia como tales. Tal vez sea Yosa el maricón abanderado de Frías con tantos otros sucesores sin su sentido del humor y valentía de pasear su mariconería por toda la ciudad en épocas de fascismo apenas solapado.

En las últimas décadas aparecieron un par de prostíbulos en la ruta principal dirigidos a camioneros y a escasos festejantes locales mas propensos a ir a ver a las chicas que a “pasar a la pieza”, quilombos estos regenteados por su respectivo fiolo quien se encarga de imponer el orden haciendo circular oportunamente su “currículum” de incidentes de bala, cuchillo, muertos, cárcel, etc.

Pero a la hora de tener intimidad de pareja los frienses prefieren descampados, casas transitoriamente vacías de vigilantes mayores o inoportunos o bien al uso italiano: los automóviles. Surcada por rutas y caminos regionales la zona se ve inundada de frienses que gustan de poblarlos de noche para conseguir la deseada intimidad. Todo camino oscuro y tranquilo es bueno a la hora del amor y el folklore se completa con los vagos que van a divertirse ahuyentando a las parejas o la policía que necesitada de ingresos extras recorre los alrededores so pretexto de velar por la moral y las buenas costumbres.

Para las parejas de mayores ingresos o bien para aquellas noches “especiales” se puede recurrir a los hoteles y residenciales legales (es fundamental conocer cuales son tolerantes y cual es el código de ingreso) o bien ir a estrenar el los nuevos hoteles por hora en las afueras.

Millones de anécdotas impúdicas recorren las mesas de los bares de Frías. Quien más quien menos tuvo su experiencia rutera.

A los interesados se les recomienda invitar un trago y tratar de tirar la lengua del interlocutor de turno pues seguro podrá reeditar una nueva y sui generis “Mil y una noches”.

Mucho se habló y escribió en Argentina sobre los caudillos. Figuras de todo color inscribieron su nombre en la historia del país y los que fueran jefes de montoneras y provincias en el siglo XIX en virtud de su carisma, valentía, habilidad y linaje pasaron al siglo XX en forma de grandes personalidades políticas. Irigoyen y Perón fueron los mas grandes exponentes de caudillos en los partidos populares nacionales y este fenómeno que se plasmó en estos nombres a nivel nacional fue producto de miles de otras figuras del caudillaje esparcidos a lo largo y ancho de las provincias con un sistema que permanece inalterado en muchos sitios hasta principios del siglo XXI.

Frías no fue ni es excepción y en épocas de elecciones no hay más que darse una vuelta y palpar la forma de “hacer política”. El esquema no por repetido deja de ser exitoso y se repite “ad nauseam” año tras año, elección tras elección.

La alquimia requiere como ingredientes de un personaje carismático con llegada simpática y hasta confianzuda a la gente mas pobre y campechana, cierta facilidad de palabra en comparación a los del grupo que representa (no solo no hace falta erudición sino que esta muchas veces puede actuar en contra) con mensajes directos y exaltantes y un poco de dinero para empezar que puede venir de cualquier lado y es siempre bienvenido. A veces ese dinero se genera del manejo de fondos en sindicatos o bien de el ejercicio de funcionario previamente o de la actividad profesional del caudillo o de su comercio, etc, etc. El dinero es indispensable para “hacer bulla” y debe empezarse alquilando una casa donde funcionará el comité. Allí se reunirán todas las noches que dure la campaña los acólitos más directos, los fanáticos y alcahuetes. Por allí deberán desfilar también los que tengan pretensiones de figurar en la plantilla del próximo gobierno (si se gana) y todos deben hacer su aporte acorde a sus posibilidades y pretensiones. En ese recinto se conversa y se agiganta el mito del caudillo de turno y se distribuyen las tareas proselitistas de acuerdo al sitio en el que se deba visitar, toda esta actividad va alimentada de empanadas, asados y regada con vino y bebidas siempre a cargo del jefe quien a su vez “invierte” dinero del fondo que tenga a mano. Si es un fondo público cuanto mejor.

Existe en Frías un adagio que dice que las elecciones no se ganan en el asfalto sino en la orilla. Para ello, sabiendo que en las orillas los caseríos están llenos de gente necesitada y de hábitos rurales es tarea del comité chequear las necesidades de la barriada o rancherío, saber cuantos votos potenciales existen allí y luego con la logística necesaria dejar que en la visita del caudillo el prometa soluciones definitiva luego de que gane pero “para ir paleando el ahora” les va dejando algún billete, un colchón, alpargatas, zapatos, mercadería u otras veces el diálogo personalizado presumiendo de conocer al interlocutor desde hace tiempo, conocer alguna anécdota o referirse elogiosamente a la familia o al trabajo del mismo.

Siempre corren con ventaja en esta cuadrera los que tienen acceso a fondos estatales nacionales o provinciales. En definitiva en Frías votan menos de 10000 personas se gana con menos de 5000 votos y regalando colchones, zapatillas o lo que fuere no requiere de una inversión descabellada para los que acostumbran a

malversar fondos públicos. Para los que realizan “un esfuerzo” privado sacando de su propio bolsillo saben que de ganar la recompensa será jugosa instalados en la función pública y eso hace que muchos arriesguen en la apuesta cuando vislumbran una posibilidad.

Nadie lleva una estadística fidedigna de lo invertido por los caudillos diversos en elecciones pero se mueven cifras interesantes muchas de ellas provenientes de los mismos contribuyentes o negocios del estado que van a financiar campañas de todo tipo.

Otro adagio es que la gente pobre agarra todo lo que le regalan y después vota al que quiere, pero curiosamente casi siempre gana el que mas regala no se sabe si por agradecimiento o por miedo a las represalias de “la gente del caudillo” si la boleta pierde en tal o cual barrio.

El modus operandi es folklórico y de raíz profunda. Muchos hablan de cambiarlo, otros solo declaman el deseo de cambio, lo cierto es que la mayoría de los políticos sueñan con conocer a fondo el manejo de aquel mecanismo para asegurarse en el poder. A modo de sumar declamaciones, se sabe que alfabetizando y generando trabajos que no dependan políticamente del estado recién se puede “democratizar” este sistema, pero dada la duración del fenómeno y la reproducibilidad se ve que la mayoría no solo lo acepta sino que también están cómodos con el.

El bar de Choli tenía mesas a un costado donde estaban jugando al dominó de a cuatro personas y en un costadito de la barra había un juego de ajedrez de piezas de plástico el que tenía siempre dos jugadores concentrados y observadores ceñudos que por momentos daban su opinión sobre la jugada efectuada recientemente.

Desde niño me llamaba la atención ese grupo sobre todo porque los jugadores de ajedrez venían rodeados de un aura de inteligencia y sagacidad y era el área mas tranquila del bar.

Aprendí a mover las piezas en casa bajo la supervisión de mis padres pero a los 11 años iba con mi abuelo al bar de Choli hasta que un día tuve mi oportunidad de sentarme con las piernas colgando frente al tablero tantas veces admirado desde lejos. Tuve suerte en mis primeras partidas y a partir de allí se me permitía jugar con regularidad midiendo la capacidad de mis oponentes quienes consideraban si debía progresar de nivel de adversario o no.

Una tarde los jugadores que observaba suspendieron la partida, desarmaron el juego y dejaron el lugar a Don Benito: el campeón regional. El "Gallego" aceptaba estos gestos y cuando lo adulaban de más siempre miraba y hacía un guiño cómplice. Esa tarde me miró y me preguntó quien era y si realmente me gustaba el ajedrez. Como asentí me pidió que lo siguiera cuando jugaba y que el me iría enseñando teoría y secretos. Nunca supe porque tuvo ese enganche instantáneo, pero desde entonces tenía debilidad por enseñarnos ajedrez a Garza y a mí.

Pasamos muchas horas en esas mesas de ajedrez en el bar de Choli, luego en Aloha y cuando adquirimos cierto nivel de juego ya se nos permitió jugar en el club Sirio Libanés y en el Social. Don Benito nos apadrinaba y compadreaba con nosotros (el estaba fuera de discusión y solo aceptaba desafíos puntuales) y siempre conseguía un desafiante y disfrutaba de vernos ganar. Por ese entonces el nos corregía y enseñaba teoría, cuando lo desafiábamos siempre nos daba una torre de ventaja y nos ganaba por supuesto.

Así pasamos un par de años hasta que un día (sin que le hubiese ganado una partida) dejó de darme la torre de ventaja y los partidos se hicieron mas largos y apasionantes para mí e incluso creo que el empezaba a entretenerse en el juego contra nuestra. Una vez le preguntó un observador el porqué ya no nos daba la torre de ventaja si nos seguía ganando igual y el contestó: estos ya no están para darles ventaja..... El orgullo en ese momento fue enorme pero debo confesar que jamás pude hacer tablas siquiera contra el.

Sus contrincantes históricos fueron los grandes ajedrecistas de la época (1970/80): don Heredia, Chichí Harón (otro número 1 del ajedrez friense) y "Chividini" Ramírez. Jugaban series interminables y siempre se deslizaba alguna apuesta que estaba estrictamente prohibida para nosotros los aprendices.

Cuando terminamos la escuela secundaria no quiso que volviéramos a jugar al ajedrez. Nos habló y nos dijo: "Este entretenimiento era bueno y sano mientras estaban acá ahora deben ir a la universidad y estudiar. El ajedrez quita mucho tiempo al estudio y no vale la pena."

Siempre que volvíamos al pueblo lo veíamos, nos saludaba con inmenso cariño y se interesaba por nuestra marcha. Nunca mas nos aceptó en su tablero pero si se acercaba con el pretexto de vernos jugar para interesarse por nuestra suerte en la

universidad y de paso, con críticas objetivas y certeras, demostrarnos que éramos cada vez peores para ese juego y que dejáramos definitivamente.

Con los años nos graduamos y trabajamos fuera de Frías pero en las visitas de rigor íbamos por los bares o clubes para saludarlo y verlo jugar. En uno de esos regresos ya no estaba, había muerto y todo el mundo del ajedrez lo sentía muchísimo, nosotros directamente lloramos pero se nos acercó Chichí Harón y nos dijo que el hubiese preferido no vernos porque últimamente se perdía un poco en el tablero y le daba vergüenza verse así.

Nosotros llevamos el recuerdo intacto del Maestro Benito, uno de los grandes educadores de la calle friense de los años dorados y siempre que vemos una partida recorremos el sitio con la mirada para verlo llegar.

130 años apenas permite el desarrollo completo de dos generaciones, ergo es muy temprano para hablar de síntesis sobre la historia de Frías. De la aldea de los indios alrededor del Remansito, pasando a la fundación ferroviaria con su posterior des-fundación, el conglomerado de frienses empieza a vivir en serio sin cordones umbilicales presto aun a dar seres trascendentes la ciudad se preocupó por asegurar un sitio y desde allí enseñar a caminar a sus habitantes. Aún están en forja los grandes artistas, los poetas, los músicos, los pintores, los intelectuales, los científicos, los guías espirituales, los maestros, los políticos , los padres , las madres, los hijos.....los Frienses con mayúsculas. Por estos tiempos en que se valora más la información que la formación y esa información se elaboran y se dispersa manipulada y tergiversada pretendiendo instalar el sofisma de que la formación intelectual a través del estudio de cualquier ciencia, arte u oficio es en vano. Esta maldita idea que circula de boca en boca da la espalda a la incontrastable realidad de un país y un mundo en el que, salvedad hecha de los delincuentes (sabiendo que los mejores también son los que tienen preparación auto intitulándose “profesionales”) el progreso va de la mano de la formación. Los mejores días de Frías fueron de la mano de sus mejores maestros y profesores, en ese sistema público con igualdad de posibilidades para los alumnos y entrega a destajo de los docentes se vieron surgir centenas de hombres y mujeres que supieron valerse con holgura urbi et orbi. Mucho se habla de lo vano de preparar gente para que se vaya a enriquecer otros sitios pero no debemos olvidar que como los buenos padres, los pueblos deben generar profundas raíces con enormes y potentes alas.



Escuela Normal "República del Ecuador". Frías.

“No me pregunten como se formó esa barra realmente, de todas las que vi tal vez sea la mas heterogénea pero la verdad que daba gusto verlos hablar y filosofar por las noches de invierno cuando ya nadie quedaba en el bar y el patrón me hacía seña como diciendo: “Anda a echarlos si no consumen nada mas, son las cuatro de la mañana”.

Los había visto desde niños en los distintos barrios con sus diferentes familias y sabía quien era cada uno y quienes eran sus padres y familiares. Todos tenían algo en común, eran inteligentes e inquietos, disfrutaban mucho de la charla entre amigos y se les veía un brillo en la mirada que siempre me hizo pensar que iban a lograr cosas o por lo menos que tendrían el coraje de correr detrás de sus sueños.

La noche acá en Frías por esa época era aburrida y a mi me gustaba quedarme cerca fumando a oír sus discusiones o reflexiones, durante muchísimas noches quedaban dos o tres y me llamaba la atención que a diferencia de otros grupos que vi estos nunca se quedaban sin tema de conversación.....Eran muy entretenidos.

Algunos más u otro menos siempre se juntaban los mismos y la consigna de encuentro era la misma: aparecían de a uno, asomaban la cabeza y preguntaban si había visto a alguno de la barra. El que tenía dinero esa noche finalmente se quedaba en una mesa y pedía un café y esa iba a ser la mesa que ocuparían toda la noche con un constante entrar y salir de alguno de ellos. Por temporada algunos se ponían de novio y entonces no llegaban al bar hasta pasado la medianoche. En verano la cosa cambiaba y siempre se llegaba al bar muy tarde cuando la temperatura bajaba. La mesa se iba armando, primero llegaba alguno de los mas grandes que encendía un cigarrillo, miraba de reojo a las otras mesas, no hablaba con nadie salvo conmigo y se quedaba ansioso mirando por la ventana a ver si llegaba un pierna. Enseguida, como respondiendo a un llamado empezaban a aparecer. El turquito flaco que manejaba un bote de Chrysler , lampiño y con cara de nene que todavía no bajó de la cuna. Simpático, saludaba a diestra y siniestra y como su padre tenía un hotel de viajante siempre se daba el dique de saludar a los forasteros que estaban despertando interés en alguna mesa alejada. Cuando se sentaba miraba de reojo también para ver si todos se daban cuenta que el tenía confianza con el forastero, luego pedía un café cortado mitad y mitad.

A continuación empezaban a llegar los más extrovertidos. Un turquito del otro lado que era el mas extrovertido y bullicioso capaz de las ocurrencias mas desopilantes y a veces desubicadas. Era el centro a la hora del macaneo pero lo dejaban medio solo cuando la barra se lanzaba a seducir alguna niña no sea cosa que sus ocurrencias parecieran ridículas a la doncella. Luego entraba el mas tímido pero que siempre se prendía, mi preferido y siempre nos dábamos cigarros según de que lado estaba el stock, con el solía llegar un petiso que venía poco pero que solía quedarse hasta tarde conversando cuando la mesa era de a tres o de a dos. Por último llegaban los líderes los muchachos que tenía mas calle allá por los barrios y bailes difíciles. A ellos no le disgustaban las pependencias y eran “piñadores” . Nunca hizo falta que el participara pero se que se las rebuscó para demostrar sus dotes en circunstancias en que nadie se las pedía o eran inoportunas. De todos modos como todos los muchachos a esa edad, lo que

movía a José Luis para adoptar esta actitud era el deseo de ser amigo de los demás muchachos que tenían muchos valores menos el de las piñas.

Otros integrantes se iban sumando a medida que transcurría la noche y la mesa se llenaba casi siempre con la llegada tardía de Daniel que venía muy bien vestido con algo de dinero y un auto de los últimos modelos que se veían en Frías. Venía de dejar a su novia o a otra señorita envuelto en manto de misterio.

La conversación siempre empezaba por el tema de las chicas y los comentarios de si vieron a esta o aquella y rápidamente empezaban a circular los datos sobre las recién llegadas, las cumple añeras, las novias recientes, los fatos non santos y datos de toda especie. Por aquellos años los muchachos tenían edad de hablar mucho y hacer poco pero se las ingeniaban para distraer a sus interlocutores. Luego empezaban las cargadas de unos a otros y siempre tomaban a uno de punto indistintamente. Obvio que a nadie le gustaba que lo carguen pero las cosas nunca se pasaban de la raya. Finalmente cuando la cosa se ponía aburrida y el bar se empezaba a vaciar, mientras esperaban la llegada de los colectivos de la madrugada (al menos para ver las caras nuevas de los pasajeros) se ponían extrovertidos y empezaban a ponerse pesados y a veces me sacaban de las casillas tanto que medio en broma o medio en serio supe darles algún tirón de orejas, sobre todo a Ángel que era el mas osado.

Así pasaban las noches de la barra y cuando llegaban los ómnibus de Córdoba o Tucumán que eran los únicos que circulaban en aquellos años los muchachos encaraban hacia la puerta del colectivo y largaban con la broma favorita de todos que era empezar a vociferar como vendedores ambulantes y ofrecer supuestas empanadas, rosquetes, tabletas, tamales, empanadillas y otras ocurrencias. Daba risa ver como el pasaje se despertaba ante tan deliciosa y variada oferta y al abrir las ventanillas se daban cuenta que todo era una chanza.

Luego regresaban al bar para tomar el último café y allí ya me acercaba a la mesa para conversar yo también y así me ganaba la confianza de ellos y con los años, pese a la diferencia de edad se fue gestando una amistad que todavía dura con varios de ellos.

Obvio que vi pasar mucha gente y muchos grupos por mis mesas, pero estos siempre me llamaron la atención porque tenían algo en sus formas de ser que me despertaba curiosidad y deseos de saber que sería de ellos en el futuro. Estas vidas individuales son un fragmento de la historia de la gente de esta ciudad y muchas de ellas son muy ilustrativas. Por suerte (o desgracia para ellos) a medida que se fueron yendo de la ciudad o alejándose los que quedaban acá siempre recurrieron al bar y a la charla con el amigo común de todos los tiempos que venía a ser yo, así conocí detalles e intimidades de un puñado de historias. Por otro lado ellos nunca se enteraron que durante todos estos años me tomé el trabajo de ir averiguando de la vida de cada uno con la gente que viene y va y pasa por este bar de terminal de ómnibus con ganas de hablar con el único amigo que queda inamovible: yo, el mozo.

La vida en Frías como en tantos otros pueblo es bastante monótona y aburrida, la gente tiene su propio ritmo: se levanta tarde en invierno para evitar el intenso frío de las mañanas y en el verano para recuperar lo mal dormido de la noche por el calor. Alrededor de las once es sagrada la visita a los cafés de la plaza mientras se hacen trámites bancarios (los cinco o seis que manejan algún dinero) uno se sienta en los bares a charlar, comentar las noticias del diario, ver la gente pasar y tratar de salvar algún dinero. A la doce y media no queda nadie, todos almorzando y luego la sagrada siesta que se extiende hasta las cuatro y media o cinco de la tarde. Las únicas almas despiertas a esa hora son los timberos de los clubes o los adolescentes vaguitos que buscan entretenimiento barato en el metegol, billa o truco.

Cuando cae el sol también se junta la gente a tomar un cafecito y luego a cenar , por las noches la cosa es bastante muerta en invierno salvando los fines de semana, en el verano hasta hace un tiempo la gente salía mucho mas a combatir el intenso calor con una cervecita en la plaza.

Los muchachos de la barra sin embargo salían prácticamente todas las noches y si bien el programa era gasolero me hacían compañía invierno y verano.

Las charlas sobre minas eran bastante privadas y no me gustaba molestarlos, pero a la hora de macanear me hacían participar y aportar mi experiencia en los más diversos temas. Como conté, cuando filosofaban en grupos reducidos me quedaba cerca para escuchar pero nunca interrumpía y el entusiasmo de ellos era tal que nunca se fijaban en los extras.

Desde muy jóvenes lo que más excitación traía a la mesa era la posibilidad de un viaje. En principio los viajes eran cortos y con fines concretos: a Coyagasta o Ipizca para pescar o a algún campo cercano a cazar vizcachas. Si alguno conseguía una excursión mas alejada era el ídolo por un par de semanas. Algo era claro, de todo el grupo solo tres o cuatro viajaban siempre y con libertad, la otra mitad siempre escuchaba con cierta envidia pero firmes en sus responsabilidades y jamás iban a intentar escaparse o hacer tonterías. Al volver de cazar o pescar siempre traían un sin fin de anécdotas y les gustaba compartir códigos y supuestas hazañas secretas que se contaban a medias y con gestos y guiños hechos a propósito para que los demás aumenten su envidia. Estoy seguro que nunca pasaba gran cosa pero los que quedaban en la mesa sin ir se sentían desgraciados o privados de grandes aventuras.

Las anécdotas de pesca eran inocentes: insolaciones por quedarse todo un día en medio del dique sin cobertura, o chapuzones inesperados. Las historias de caza a veces me preocupaban. Un día contaron riéndose que uno de los atolondrados al que no le tocaba tirarle a la vizcacha encandilada en ese turno había disparado igual estando por detrás de la línea de los que sí debían tirar, eso que era motivo de risa provocó una airada intervención mía y creo que nos pusimos de acuerdo en que la anécdota no había sido nada graciosa.

De todos modos lo que mas disfruté la barra fueron las excursiones a los pueblos vecinos. Iban en distintas ocasiones pero recuerdo las dos que más excitación trajeron a la mesa.

Allá por los setenta se había puesto de moda tener conjuntos musicales. Todos soñaban con ser ídolos y hacían sus primeros pasos con conjuntos locales. Los

muchachos de la barra lograron armar un par de grupos, uno de música tropical que fue el más exitoso pero en el que solo tocaba uno de los integrantes de la barra y después había uno que hacía música de modaailable y en el que tocaban dos muchachos de la mesa. Con ese grupo se prendían algunos de los otros a hacer de plomos y compañía. Las excursiones realmente les daban temas de conversación y allí realmente podían vivir las soñadas anécdotas de enganchar alguna chica dispuesta a compartir una noche con un músico de otro lado.

Un gringuito que tocaba la guitarra era el más exagerado y fantasioso a la hora de contar conquistas. Los muchachos lo dejaban hablar un rato y después le llovían las bromas referidas a su mitomanía. Las giras se sucedieron durante un año y luego el grupo se separó. Para ese entonces los chicos habían disfrutado a lo grande y se dieron cuenta que la cosa no daba para vivir sino para divertirse y que trasladarse era bastante costoso en varios sentidos.

Los viajes que incluían a toda la barra eran provocados por las fiestas en los pueblos vecinos sea para Año Nuevo, para cumpleaños de 15 o para la inauguración de algún boliche, la barra se trasladaba en un par de autos conseguidos para la ocasión. Juntaban dinero para la nafta y partían con alguno que hacía las veces de contacto en el pueblo anfitrión donde la llegada, permanencia y partida era siempre dificultada por los muchachos locales a los que no les gustaba ni medio que vengan chicos de otro lugar a soplarle las chicas. Las salidas siempre eran divertidas y dejaban dividendos femeninos que bien valían los riesgos de la empresa. Las historias se repetían en Lavalle, Recreo, San Antonio o Quirós. Los muchachos llegaban, saludaban a los conocidos y se instalaban, eran bien atendidos, comían, bebían y luego se prendían para el baile con las mejores exponentes femeninas del lugar que siempre daban calce. Cuando el éxito de los muchachos era evidente no faltaba el cabecilla lugareño que organizaba una resistencia para defender el honor del pueblo y salía a pelear con la barra de frienses.

De Lavalle tuvieron que huir con el auto a fondo no sin recibir un par de patadas en la parte trasera del vehículo, que por otra parte era un 0 Km. de la tía de Daniel a quien costó mucho explicarle el porqué el auto se le devolvía en ese estado. La segunda huida fue de Quirós una noche de fiesta en una escuela semi rural cuando Pedro tocaba el acordeón para que los muchachos bailen con las maestras y en medio del apriete uno de los lugareños le echó un balde de agua al instrumento. Pedro quería pelear pero la superioridad numérica de los locales obligó a improvisar una secada y partir acordeón en bolsa.

Por último la suerte cambió en un cumpleaños de quince en San Antonio de la Paz donde los anfitriones decidieron tirar la casa por la ventana y como en ese entonces la barra contaba con un par de muchachos de allí, la bienvenida fue real y duradera lo que motivó que tres de los integrantes del grupo se quedaran festejando esos quince durante una semana instalados a cuerpo de rey en casa de los padres de la cumpleañera. La chica era de familia adinerada para la zona y había recibido un auto de regalo. Javier que la tenía enamorada decidió tomarse esa semana para aprender a manejar. La buena voluntad de los anfitriones terminó el día que este llegara a la casa con la noticia de que el Taunus estaba "frenado" contra un árbol. El eufemismo se develó al ir a buscar los fierros. Los muchachos volvieron a Frías esa misma tarde.

Los entusiasmos eran intensos y de objetivos cambiantes, lo que ayer era la música un buen día tornaba en otra meta pero siempre la buscaban con intensidad. Cuando ya terminaban la secundaria se les dio por probarse en los equipos de fútbol. Todos fueron a la quinta división de Talleres salvo un par que decidieron probarse en Central. Así la rivalidad se volvió curiosa pues los hinchas de un equipo jugaban en la quinta del otro y viceversa. Yo trataba de imaginar lo que pasaría por la cabeza de los chicos los días que luego de ganar un clásico no sabían si festejar o no. De más está aclarar que no eran ni remotamente profesionales así que había en todo esto un gran deseo de imitarse y tomar el liderazgo por algún lado.

Pero en el fondo de todo esto estaba la seguridad de que los muchachos veían pasar el tiempo y se preparaban para la gran batalla: el día que se fueran de Frías para estudiar a Córdoba o Tucumán. Todos los adultos conocíamos esos destinos para los muchachos y los veíamos partir con gran pena pese a que sabíamos que era por su bien. A veces ellos se acercaban y me contaban con gran alegría que ya se iban, a mi me venía una enorme pena y muchas veces no podía disimularla. Así fue que en planos años de dictadura por los 76, 77,78 y 79 empezaron a partir en grupos y uno no podía menos que rogar que no les pasara nada o que no se metieran en los bandos que se estaban masacrando por esos días. Yo sabía que no era el padre de ninguno y que no era quien para dar una contra orden pero muchas veces me vi tentado de decirles “muchachos quédense un tiempito mas hasta que la cosa se aclare”.....pero no debía.....y así los muchachos empezaron a partir.

Lalá



Terminal de Ómnibus de Frías. Vista desde la Plaza 9 de Julio.

Una noche de Reyes vinieron cerca de la medianoche con valijas enormes, algunos padres, hermanos y amigos, pese al calor todo era optimismo. Desplegaron el equipaje entre las mesas y pidieron café, hablaban nerviosos y a los gritos todos denotaban una falsa seguridad que trataba de evidenciarse a medida que repetían direcciones, nombre de amigos que los esperaban, pensiones previamente contratadas por los padres o bien casa de familiares.

Todo estaba alborotado y se los veía revisar documentos, agendas, flacas billeteras, ojear las valijas y muy cancheros. Estaban seguros que iban para triunfar y esta era una partida necesaria para luego regresar con gloria.....Pensamientos de esos chicos de 17 y 18 años.

Finalmente el ómnibus entró a la terminal y todos se pararon nerviosos y empezaron a abrazar a los que quedaban. Esperaron su turno para subir luego de despachar el equipaje, se dieron un último abrazo y subieron buscando asientos para compartir con los coexpedicionarios. El ómnibus arrancó marcha atrás y las manos se agitaron a través de las ventanillas allí empezaba el viaje para el primer contingente compuesto casi de seis muchachos.

En la ruta iban a pararlos un par de veces los milicos para hacerlos bajar con el equipaje, interrogarlos, revisarles los documentos y las valijas y repetirles varias veces el interrogatorio a la luz de una linterna en el medio de las salinas. La rutina no por conocida dejaba de ser estresante y los muchachos no veían la hora de que los dejaran volver al ómnibus. Finalmente a primera hora de la mañana entraban a la terminal de Córdoba y se disponían a tomar los colectivos urbanos que los llevaban a sus nuevas moradas.

Salvando un par que iban a instalarse a casa de parientes, el grueso se dirigió a una pensión en el centro muy cerca de La Cañada, por aquel entonces dada la razzia militar el barrio Clínicas había perdido efervescencia aunque conservaba gran cantidad de pensiones, comederos y gente que vivía de y con los estudiantes. Esta pensión era de un clásico dueños de pensión: El Mono, quien rápidamente explicaba cual era el reglamento que, palabras mas palabras menos, consistía en pagar a tiempo, no robar y no armar quilombo.

Las piezas se compartían de a tres y el Mono en cuestión tuvo la delicadeza de permitir que hubiera dos muchachos de Frías por habitación, el tercero en cuestión era un “veterano” de allí y se encargaba de explicar los secretos de la vida en la pensión y en Córdoba. La muchachada contaba con escasísimos recursos, todos venían de una clase media baja y sus padres hacían un sacrificio tremendo para pagar esa humilde pensión y las costas de transporte, libros y mala comida.

Los primeros días fueron de caminata a lo largo y ancho del centro y alrededores de Córdoba, la ciudad estaba militarizada y había milicos por todos lados, la plaza central mostraba al Cabildo atrincherado con reflectores y barricadas con bolsas de arena, por las noches el reflector central seguía con su luz amenazante a todos los que cruzaban la plaza obligados a ir a la calle 27 de Abril a tomar el ómnibus. Las patrullas paseaban por todos lados y los allanamientos y las razzias eran el pan nuestro, había que andar con el pelo corto, el documento en buen estado y a mano. Por esos tiempos se emitía un “certificado de buena conducta” el cual debía

tramitarse en la policía y sin dicho papel era imposible inscribirse en la facultad y menos iniciar cualquier otro trámite oficial.

Como el contingente de frienses era nutrido y los ya estabilizados en la ciudad saben que los recién llegados además del entusiasmo suelen traer dinero y comida fresca, rápidamente lo del Mono se llenó de visitantes frienses que llegaban de otras pensiones o guaridas con el sano propósito de mostrar el camino a los novatos y llenar sus estómagos. Una tarde cualquiera si uno pasaba por esa pensión conocía a la flor y nata del estudiantado crónico de la ciudad, aquellos muchachos que estaban hace años y rendían poco o nada y daban cátedra de donde inscribirse, a donde ir, que apuntes comprar y a que teóricos concurrir y a cuales no. Los mas atrevidos se animaban a marcarte en los programas de las materias cuales bolillas debías estudiar para el final.

Por suerte había mucha gente avisada y si bien escuchaban con respeto a los veteranos pocas veces les hacían caso, las pocas veces que les hacían caso las cosas rápidamente iban mal.

Cosa distinta era cuando uno salía a buscar a fulano o mengano que andaban bien, que paseaban poco pues estaban estudiando y si eran de gran ayuda a la hora de intercambiar información valiosa con respecto a los primeros pasos universitarios.

La vida en las pensiones era dura y solitaria rodeada de veteranos que canalizaban frustraciones y mitomanías convirtiéndose muchas veces en líderes negativos.

Tiempo mas adelante cuando volviera la democracia a Argentina, se supo que muchos de esos compañeros de pensión eran para-militares dedicados a un espionaje berretta tendiente a mantener el estado de miedo entre los jóvenes, y muchas veces entregaban a inocentes para justificar su privilegios. La historia negra aun no tiene epílogo y habrá que seguir esperando el relato esclarecedor.

Los momentos gratos se vivían los fines de semana cuando todos caían a lo del Mono, se armaba algún partido de fútbol, se comía mucho pan y fiambre con alguna gaseosa garroneada a algún quiosquero. Alguno contaba novedades de Frías pero la mayoría trataba de pasar datos para hacer pié en la nueva ciudad que a priori se mostraba difícil. Tarde o temprano los muchachos se darían cuenta que Córdoba les iba a mostrar una cara para “estudiantes”, pero iba a costar mucho insertarse en la vida de los cordobeses.....eso era para unos pocos.

Cuando las clases empezaron todo se puso mas difícil, había que cursar y estudiar y los comienzos son siempre duros aunque varios intentaban tirar la toalla antes de empezar. Finalmente el año avanzaba y luego de los exámenes de fin de año llegó el momento esperado de volver a casa, con el primer año cursado todos se sentían graduados y el regreso a la ciudad era triunfal. La mayoría contaba con un par de meses de vacaciones y los padres que a esa altura no podían evaluar cual sería la suerte sería que correrían sus hijos los apañaban a mas no poder. Así la barra salía todas las noches del verano y volvían a llenar el bar y a alegrarme, contaban anécdotas de a miles historias cómplices con códigos propios, modas de Córdoba “Que ya van a llegar” y se los veía definitivamente propensos a alternar la mesa con diversas señoritas para quienes los “estudiantes” eran verdaderos ídolos.

Los años pasaban y algunos volvieron sin terminar a ayudar a sus padres u otros por recomendación de estos que no podían mantenerlos mas sin estudiar o rendir satisfactoriamente, otros encontraban trabajo y se quedaban y algunos seguían con sus carreras y volvían poco y nada a Frías.

Las noticias se iban diluyendo, ya la barra no era compacta y algunos de sus integrantes tenían vagas noticias de los otros, sin embargo el núcleo se mantenía y si bien algunos otros estudiaban en Tucumán para las fiestas se volvía a armar la gran mesa. Por aquel entonces no eran tantas las mujeres que estudiaban y estas iban o a departamentos familiares o a pensionados de monjas donde la vida estaba mucho mas controladas, las chicas estudiaban y aparentemente se distraían menos que los muchachos.

El grupo que partió a Tucumán era menos numeroso por aquel entonces. En medio del Operativo Independencia liderado por Bussi la ciudad de Tucumán gozaba de menos simpatía pero muchos debían ir allí siguiendo las posibilidades familiares o la cercanía con respecto a Frías.

Tucumán es menos extensa que Córdoba y en su casco principal el trazado cuadriculado la vuelve fácilmente dominable y sin grandes accidentes geográficos. El cerro se ve desde todos los puntos y eso le da un atractivo especial, el gobierno de Bussi en plena dictadura había decidido hermosear la ciudad siguiendo la lógica fascista y esto al menos la hacía agradable solo para los ojos.

La otra parte de la barra fue a recalar a un departamento en la calle Alberdi. Cuatro dormitorios y una terraza para que convivan 7 estudiantes: seis frienses y un peruano. Dentro de ese departamento pasaba de todo: algunos criaban mascotas y otros pasaban horas haciendo el amor con sus conquistas, otros cocinaban para el montón y no faltaban los músicos e invitados. El departamento de la calle Alberdi era un gran lío y el elemento distintivo y disputado era un telescopio que apuntaba directamente a la terraza vecina donde una propietaria exhibicionista se dedicaba a poner los nervios de punta de los muchachos sabedora de que estos la espiaban sin contemplaciones. Creo que los habitantes de la calle Alberdi pasaban igual cantidad de horas frente al telescopio que a los libros, pero de todos modos este fue un grupo que logró que la gran mayoría de sus integrantes tarde o temprano cumplieran con los objetivos de recibirse. Las anécdotas se sucedían sin solución de continuidad y todo se sumaba al anecdotario mitológico de "los estudiantes". Nadie olvida al conejo de Robertito que trajo la epidemia de hongos que puso a los 7 inquilinos en tratamiento intensivo y al conejo a milímetros del hervor. Una anciana del piso de abajo soportó estoicamente el batifondo del piso 8. A veces cansada golpeaba con el cabo de un palo de escoba el techo y los muchachos al oír los golpecitos debían bajar el volumen o calmar algún zapateo.

Un buen día Hugo (metro noventa y cinco de estatura y 110 Kg. de peso) estaba haciendo ruido y de repente sintió los golpes en el piso. Como respuesta no se le ocurrió mejor idea que empezar a saltar al ritmo de los golpes de la anciana. Cuando los muchachos entraron sintieron el temblor y los ruidos, rápidamente se encontraron la imagen desopilante del gigante saltando al ritmo de los golpes de la escoba, el edificio no se desmoronó en virtud a un acierto de construcción.

El buen ánimo del departamento contrastaba a principios de los ochenta con las imágenes tucumanas del 75 en adelante. ya había desaparecido Julito Zurita y otros muchachos habían huido a México o Suecia justo a tiempo, había terminado el Operativo Independencia que fue inicialmente programado para combatir la guerrilla en el cerro terminó por convertirse en una masacre urbana de desapariciones, “chupadas” y torturas dejando el monte tucumano y el cerro con unas cuantas vacas y cabras de menos pues la orden en el monte era disparar a lo que se moviera y para esa fecha solo había por allí flora y fauna.

El Tucumán “pacificado” mantenía el germen fascista que años mas tarde mantendría democráticamente a Bussi como icono social y jefe de gobierno. Los muchachos no ignoraban eso y mantenían un bajo perfil cerrando el círculo de íntimos o llenándolos a igual que en Córdoba de otros inmigrantes internos que estaban en San Miguel de Tucumán en iguales condiciones de soledad.

A lo largo de los 80 la barra tucumana fue encontrando su destino. Algunos graduados, otros trabajando, otros con familias en progreso, fueron cada uno buscando su camino pero los días en el departamento de la calle Alberdi aún a recuerdos y añoranzas que iluminan las caras de los ex inquilinos y visitantes.

Yo siempre fui mozo de esta ciudad pequeña vi y escuché muchas cosas y a veces me preguntan si solo recuerdo a los estudiantes. ¡Por supuesto que no! Tengo muchos recuerdos de mucha gente de todo tipo, lo que ocurre que muchos se fueron definitivamente y ninguno regresó como para refrescar mi memoria. Yo creo que recuerdo a los estudiantes porque es un modo de ejercitarle la memoria a esos señorones que hoy son los grandes protagonistas de la ciudad y de los que sigo siendo un referente de las épocas pasadas. Además como ocurre siempre a los que se van uno los extraña y los mima cuando vuelven, por ahí uno es mas descuidado con aquellos que nos acompañan todo el tiempo. Usted imaginará que hay muchachos que no se movieron de Frías y que vienen siempre desde hace treinta o cuarenta años.lo otro era distinto.

Mire, en la época de los milicos se agregó otra razón para extrañar y preocuparse por los muchachos que estaban lejos de casa, circulaban por los bares y mis mesas tipos de afuera y otros varios de la ciudad que proclamaban con orgullo que eran agentes del SIDE, como siempre esos agentes de "inteligencia" son temidos no tanto por su poder real sino porque viven muy bien de ser alcahuetes del poder de turno. Acá venían y soltaban la lengua para darse dique, contaban de tal o cual misión, de que habían estado "marcando" a fulano o mengana, etc. Esa gente despreciable no tenía muchos amigos y solían venir a la confitería en épocas de vacaciones a vigilar los movimientos y actitudes de los estudiantes para de paso imaginar contactos e historias con la gente que vivía y trabajaba acá. Los había de dos clases: los mitómanos que evidentemente disfrutaban inventando y escuchando sus propias historias fantásticas y los otros arteros alcahuetes a mas no poder y con lenguaje inquisidor.

Muchos de esos tipos desaparecieron después de lo de Malvinas, pero muchos siguen viviendo normalmente y jamás volvieron a tocar el tema y creen que uno se olvidó, pero acá nadie es zonzo ni olvida. La verdad es que por aquel entonces uno se limitaba a acercarse a los muchachos y decirle "Che, estuvo fulano preguntándome por vos, quien eras, que hacías, con quien andas, etc". Por suerte para mi los muchachos siempre me contestaban lo mismo:" Dejalo que averigüe lo que quiera ese hijo de puta".

Los años pasaron y las cosas cambiaron mucho, Frías se llenó de bares y de otras clases de barras vinculadas a la nueva vida política. Ahora la muchachada habla de partidos, de candidaturas. Pelean por Salim o por Bustamante, o porque son Radicales y dicen que los otros dos viven jodiendo al pueblo y cosas por el estilo. La cosa está mas caliente y es en vivo y en directo como dicen en la tele. Este trato cotidiano me coloca mas en el rol pleno de "mozo". Ya no existe casi esa hermandad dada por la melancolía.

L.H

El viaje a Buenos Aires era otra cosa. Se viajaba a trabajar o enfermo para morir.....” ¡Ya viajó!”.....Una lápida.

Cuando la ciudad no brinda posibilidades de progreso se produce la emigración masiva que lleva a cientos de frienses a buscar suerte en la capital. Siempre recordamos el gracioso regreso a la ciudad de los que están ya radicados en ocasiones especiales como el carnaval o las fiestas de fin de año, nunca hablamos de los duro que es partir para llegar a una ciudad de millones de habitantes con una cultura totalmente diferente que debe adoptarse hasta terminar convirtiéndose uno en un estereotipo.

El segundo fenómeno común en todo emigrante sea de donde sea es que una vez que se acepta el futuro de transculturización el tipo de trabajo que se adopte es lo de menos y sorprende ver aun en estos días gente que se pregunta como puede ser que las personas hagan en otros sitios lo que no se animaba a hacer en su lugar de origen. Nunca entienden que el duelo mas grande no es sobre lo laboral sino sobre lo cultural, y segundo, se olvidan de las ventajas que trae para un pueblerino el tanpreciado anonimato.

Doña Cata sentada en la galería de su casa humilde y digna de Quilmes contaba que habían llegado a Buenos Aires ocho personas del pueblo en el mismo tren y todos fueron a vivir en un barrio emergente de Quilmes pero luego nunca mas se vieron ni se hablaron.

El “Cinta de Plata” pasaba por la estación alrededor del mediodía, entre los vendedores agolpados se abrían paso los solitarios viajeros con la mirada de falsa seguridad despidiéndose de los pocos parientes que iban hasta ahí. Campana, pito y manos agitándose a través de las ventanillas empezando el largo viaje hacia la “Capi” con escaso equipaje unos pocos billetes apretujados en el bolsillo mas seguro y un papel mal escrito con la dirección de algún tibio contacto en Buenos Aires. Algunos con más suerte tenían quien los espere en Retiro, los más, iban a parar a pobres pensiones de Constitución, Once o Pacífico.

Frías está a 1100 kilómetros férreos de Retiro y eso se unía con mucha suerte en 24 horas de viaje ininterrumpido. Para consuelo el tren siempre iba lleno de bolivianos, jujeños, salteños y tucumanos que traían ya unas cuantas horas de viaje encima. Los niños deambulaban por el tren liberados definitivamente del control paterno, olor a comida rancia, fiambre abombado envuelto en nylon, cáscaras de frutas por el piso y pañales sucios hacía pesar sobremanera el ambiente que producía acostumbramiento a los pocos kilómetros. Ya acomodados en los asientos empezaba la ansiedad por buscar charla con alguien que “la tenga clara” con respecto a la llegada, vida y movimiento de la gran ciudad, por suerte no faltaban los expertos que se pavoneaban instruyendo, alertando, agrandando los miedos y dándose importancia a cambio de compartir la información acumulada y ahora transferida de manera desordenada. El emigrante veía como sus facultades mentales se expandían de manera repentina y que la necesidad de sobrevivir le permitía comprender cosas, mensajes y datos que hasta hacía unas horas eran incomprensibles o inaccesibles.

“Este fue a Buenos Aires y se avivó” dice la jerga.....Algo realmente pasaba y era parte de transculturización mas el estereotipo adoptado.

A medida que el tren se aproximaba a la estación de Retiro aumentaban las pulsaciones y la transpiración, se olvidaba el cansancio, se asomaban por la ventanilla para ver la edificación importante y la entrada a la ciudad por el noroeste, de allí cruzar Palermo ver gran movimiento ferroviario vías y mas vías y un rumor de la ciudad que hervía con ruido propio. La visión del gran tinglado era impactante: varios trenes enteros bajo techo provocaban una imagen irrepetible todos parados dentro del tren recogiendo bártulos, las mujeres aprontando los niños, los hombres manoteando ansiosos los bolsillos chequeando que todo esté en su lugar, finalmente el “Cinta de Plata” se detiene en el andén y empiezan a descender los cientos de pasajeros agotados, polvorientos, excitados y expectantes.

La Estación Retiro de Buenos Aires era una institución para los viajeros del norte, atrayente y peligrosa en si misma ofrecía una amplia gama de laberintos para elegir o rechazar. Para los hombres se abrían informaciones, ofertas de dudosos trabajos, viajes a semi esclavitudes, ladrones, cuenteros, estafadores, predicadores, prostitutas, parientes que habían ido a buscarlos, parientes que se borraron. Para las mujeres el embudo mas fuerte les ofrecía prostituirse allí mismo sin dar un paso, cientos de “cafishios” extendían sus redes de seducción y oferta de oportunidades que a priori parecían inmejorables y que luego conducían a piringundines de mala muerte donde las pobres muchachas eran vejadas y humilladas para siempre. Sin ninguna duda que el primer gran objetivo para el friense emigrante era salir indemne de Retiro.Muchos no lo lograron.

Con los bolsos a cuesta empieza el peregrinar de una oficina de informes cerrada a un teléfono público que no funciona de allí a preguntarle a cualquiera donde para el 86, de donde sale el tren a Lanús, como llegar mas rápido y seguro a Constitución. Todas las preguntas hechas con gran ansiedad y necesidad de ayuda, cansado subir a un colectivo con la carga a cuesta y pedirle al chofer que nos avise para bajar en el destino que está (según el colectivero) a mas de una hora de viaje, insistirle que avise y dudar si se va a olvidar, preguntarle entonces diez veces aguantando el mal humor del chofer que grita finalmente “¡Yo le aviso!”. Por fin uno se baja y camina las siete u ocho cuadras que lo separan de la dirección definitiva, barrios pobres, mal señalados, gente que explica a medias donde queda exactamente la casa que buscan, tocar la puerta y ver al fin una cara conocida, mucha gente dentro de la casa, tomar un vaso de agua, refrescarse, sacudirse el polvo y enterarse rápidamente de las dificultades del anfitrión: “la cosa está dura, no hay trabajo bueno, el dinero no alcanza, la casa es chica, mi mujer no se adapta, los chicos extrañan, y por ultimo la noticia mas importante: acá no te vas a poder quedar mucho tiempo así que apurate a conseguir algo pronto.....”

Por donde empezar, averiguar entre los conocidos si hace falta un peón en algún lado o si alguna casa necesita de servicio doméstico, si es cama adentro mejor. Hay que empezar por algo y ya vendrán trabajos mejores.

Los días pasan y finalmente consiguieron trabajos difíciles pero dignos, desde allí aprovecharan para conocer la ciudad su ritmo sus códigos y el camino de progreso, nada es fácil pero todo se aprende hasta que finalmente llega el trabajo salvador, el que nos enseñará algo nuevo y nos permitirá progresar y de paso

aprender algo distinto por si hay que volver a Frías y poder trabajar con algo distinto.

Con el paso del tiempo apareció un nuevo tipo de emigrante amparado en la vida política del país, llegan a Buenos Aires para trabajar en cargos políticos logran un mejor status de entrada y se codean con la ciudad de políticos burgueses y si bien muchas veces la ven de lejos la registran como experiencia propia.

Buenos Aires se presenta así con círculos groseros concéntricos que van desde “el centro” en la Capital Federal con su diversidad de barrios, el Gran Buenos Aires con ciudades próximas a la Capital y el círculo externo del Cono Urbano con un ambiente lindero entre lo rural y lo mas pobre. Se agregan a estos círculos características latinoamericanas de polos de pobreza en pleno centro con las “villas miserias” que poco a poco van siendo eliminadas del distrito federal propiamente dicho pero que aun subsisten iniciado el siglo XXI. El número de “villas” aumenta en el Gran Buenos Aires y se hacen mas numerosas a medida que uno se acerca al límite rural. En proporción inversa se insertaban los círculos de riqueza hasta el advenimiento de los barrios cerrados o “countryes” que llevaron grandes cantidades de ricos a vivir en los tres círculos de Buenos Aires, así pues se presenta el contrastante mosaico de la ciudad de principios de este siglo con áreas opulentas cómodamente instaladas en medio de “villas miserias”: una postal del estado de las cosas.

Instalarse y conseguir modus vivendi es un primer paso, luego viene el paso cultural de convertirse en un estereotipo.....volverse “porteño” en los usos y costumbres, adoptar la moda en la vestimenta, los modismos idiomáticos, el gusto por la música, los patrones de consumo y un habla chillona, estridente y plagada de “eres”. Cuando todo está en marcha llega el momento de volver de visita al pueblo y hay que elegir la fecha mas rendidora que pueden ser las fiestas de fin de año o el carnaval en pleno verano, llegar de regreso con las manos llenas de regalos, un nuevo aspecto físico y de vestimenta con un nuevo idioma y tonada con nuevos gustos musicales y de todo tipo. La entrada se hace a lo grande y a los gritos y hay que estar todo el tiempo posible en la calle mostrándose y tratando de reencontrarse con toda la gente que nos conocía de otra manera, como éramos antes. Ahora hay un después y eso se viene a demostrar a los gritos si es necesario.

Los días de fiesta pasan siempre y solo pueden regresar a la gran ciudad con la sola idea de que podrán volver el año próximo y repetir el éxito de esta visita, de todos modos a medida que se instala esta nueva relación con la ciudad natal los pasos los van alejando hasta convertirlos en extraños un buen día.

“Buenos Aires está lleno de gente de Frías” dice todo el mundo pero como bien recordaba doña Cata nadie vuelve a verse en general, todos prefieren empezar hacia adelante dejando atrás solo un recuerdo parcial y melancólico de lo que fueron los años en Frías.

No se sabe a ciencia cierta el destino final de los días de los emigrados, uno imagina que mueren allá lejos y olvidados de los coterráneos pero debemos saber que muchos regresan a la tierra atraídos por los recuerdos de la infancia y la primera juventud. Buenos Aires es muy buen lugar para conseguir trabajo pero muy duro para el alma y es por eso que cientos de frienses vuelven muchas veces tarde.....pero vuelven.



Retiro: sitio de llegada del tren "*Cinta de Plata*" que depositaba a los frienses en Buenos Aires. Ferrocarril Belgrano



Las últimas historias públicas de los conciudadanos se publicaron y proyectaron por toda la prensa amarilla nacional. Como tristes celebridades llenamos el olimpo mediático de juezas sin diploma de abogada, de operativo “café blanco” y sospechas de tráficos diversos, de intendentes anaranjados, de fallidas zonas francas, de ser la ciudad de ocho monedas circulantes y de “Fuente ovejuna” robando azúcar de un tren siniestrado en las vías del pueblo.

También están los frienses que ocupan espacios de difusión con su arte, su trabajo o su capacidad. La proyección llega a todo y a todos dando la nota graciosa cuanto más negativo el contenido pero la ciudad sigue viva y en marcha...

Con razón o sin ella noto con el paso del tiempo como que todo el mundo conoce Frías o escuchó hablar de la ciudad o que por lo menos el nombre le suena conocido.

Pasaron 130 años desde que el primer tren pasara por la Estación Frías, la historia empezó a escribirse por allí como un legado de la historia oficial del país en la que no hay historiadores de los nativos y debemos creer que todo empezó en algún momento, claro que la delgada línea que unía y separaba a los indios del Remansito o de la zona que circunda a Frías por los cuatro puntos cardinales era endeble y don Lucas Tapia es claro cuando comenta que para el cuando trabajaba con el hacha la convivencia con los aborígenes era natural, cotidiana y era común que se formaran familias cruzadas. Muchas historias y recuerdos de los habitantes iniciales están impregnadas de imágenes, presencia y trato con los indios de la zona y algunos traídos desde zonas mas alejadas pero lo cierto es que los nativos fuera por que se cruzaran con los nuevos habitantes, fuera que emigraran mas y mas en una frontera interna, fueron desdibujándose del centro de la escena friense, sin embargo los rasgos de muchos de nuestros rostros delatan la innegable herencia de esa raza antigua y natural propietaria de estos pagos que fueron desplazados por una conquista conflictiva.

La historia de Frías estuvo ligada en su mayoría con la historia del ferrocarril y los dilemas y crisis contractuales tienen mucho que ver con la momentánea desaparición de aquel y el futuro estará de la mano de el éxito que se pueda lograr en una empresa de similar magnitud y proyección nacional o social. Recordemos que para la Generación del 80 gobernar era sinónimo de poblar y con una serie de ideas llevadas a la práctica hombres como Sarmiento, Alberdi, Roca, Avellaneda y tantos otros construyeron en gran medida lo que fuera la poderosa Argentina de fines del siglo XIX y buena parte del siglo XX: desalojar a los indios (la historia los juzga por ello) para extender las estancias favoreciendo a las aristocracias ganaderas y a la vez permitir la instalación de una nueva clase la de los agricultores que en gran medida estuvo conformada por inmigrantes que hicieron la patria gringa y que hoy por hoy son una de las minorías poderosas y avanzadas de esta parte del mundo. Comunicar el país con rutas y vías férreas fue otra idea fuerza de gran repercusión y eso permitió el nacimiento y desarrollo de miles de ciudades como Frías, eslabones necesarios de una cadena ferroviaria que se extendió por miles de kilómetros y que tuvo su apogeo hacia mediados del siglo XX.

También aquellos intelectuales hacedores importaron un modelo educativo y lo dispersaron por el interior del país dando empuje a una serie de escuelas que fueron orgullo nacional hasta casi fines del siglo XX.

Con lo peligroso que resulta resumir podríamos decir que Frías fue en gran parte producto de aquellas ideas positivistas: ferrocarril como arteria por donde se inyecta trabajo, viajes, conocimiento; educación laica, pública, obligatoria y gratuita; territorios libres y pacificados listos para cultivo o cría de ganado y toda esta efervescencia que imponía un desarrollo comercial impulsado en mayor medida por la inmigración árabe de principios de siglo. Con todos estos ingredientes mezclados era natural que alguna industria de gran monta se interesara por la zona, pero no hay que olvidar que las ideas de la Generación del 80 son previas a la efervescencia industrial de Argentina donde la industria tomó impulso luego de 1930.

Durante un siglo o más Frías vivió del ferrocarril y se nutría de el sumado al aporte del estado en educación, salud, construcción, seguridad, etc. La sólida posición de los frienses se cimentó en los aportes estatales nacionales, provinciales y municipales a través de empleos de todo tipo. La actividad comercial acompañó este apogeo y el cenit de bienestar coincidente con la instalación de la segunda fábrica de Loma Negra llegó cuando todo el andamiaje anterior funcionaba a pleno.

Entonces el país cambió de rumbo y los grandes proyectos de aquellos próceres fueron dejados de lado en pos de una minoría inculta, fascista, llena de maldad y violencia que tomaron el Estado como propio para saquearlo y dejarlo en mano de los demócratas una vez que vieron saciados sus deseos de fortuna, sangre y pequeñez mental.

Con esta crisis nacional en marcha ocurre a nivel mundial un hito que pondría al materialismo en un punto alto y extremo con lo que todas las ideas comunitarias de alcance nacional o programas generales de nación, provincia, municipios, etc. dejaron de tener eco en pos de la acumulación individual y la teoría de que “cuando más uno acumula, mejor es”. Esta idea nefasta para la sociedad como tal se desató sin límite luego de la caída del Muro de Berlín en 1989 y si bien a poco más de diez años se sabe que el materialismo extremo es una de las peores ideologías llevadas a la práctica, reactivar las redes instaladas durante cien años y luego desbastadas va a costar un esfuerzo gigantesco.

Entonces a 130 años de su fundación Frías se encuentra envuelta en una crisis vital y la perversa actualidad pone a los frienses en el dilema de como insertarse exitosamente en el sistema materialista. El desafío entonces es pensar ¿Que podemos acumular en Frías para que nos vean como ricos y exitosos?

Pues bien, las respuestas pasan muy lejos de ese precepto falso dado que el nacimiento, desarrollo y apogeo de la ciudad fue producto de megaproyectos solidarios y pensados en el país y la gente, nuestras comunidades deben seguir luchando y pensando en modelos solidarios de vida. Toda medida, todo acto y todo gesto debe pensarse en función del grupo comunitario y debemos recuperar la sensación de placer que da el saber ciertamente que la ciudad brinda condiciones sanas de vida, trabajo, alimento, educación, seguridad, amistad y un vecino que duerme tranquilo porque cuenta con nosotros.

Nadie proveerá un modelo solidario esa sería una visión naif del problema y las cosas son de cierta gravedad como para pecar de inocentes. La gente de Frías debe saber de donde viene y debe saber que gran parte de su supervivencia estará asegurada por conocer, defender y llevar adelante ideas similares a las que hicieron posible su fundación y desarrollo.

EPÍLOGO

Tuve que salir de Frías para estudiar y trabajar a los 16 años de edad allá por 1977, desde entonces siempre visito la ciudad donde viven mis padres y muchos de mis muy buenos amigos. En todos estos años cambiaron un sinnúmero de cosas, situaciones, gente, fisonomías, costumbres, etc, pero de todas maneras para mí la ciudad conserva su personalidad y eso es compartido con visitantes que no tienen mi carga.

Necesitaba dejar en un escrito esta cantidad de recuerdos desordenados, no históricos, irrestrictos y emotivos pero jamás imaginé cuando daría la obra por concluida. Tomé ideas y datos de las pocas fuentes obra de Luis A. Yudi y de la Dra. Amalia Gramajo de Martínez Moreno y de muchas conversaciones y recuerdos.

El 27 de Abril del 2000 murió Mario Eduardo Alvarado, hermano y amigo desde los inicios de la vida en Frías.

El día antes de morir me envió unas fotos que retocó a los fines de que las incluyera en este resumen de vivencias más y ahora las comparto con los lectores.

Debo contarles entonces que el verdadero paisaje final se sitúa en San Miguel de Tucumán una mañana gris y lluviosa donde nos apretábamos Fany, Rudy, Garza, Margarita, Laura, Santiaguito, Tutti, Marino, Sandro y Javier mientras descendían el féretro a la tierra.

Que el cierre no sea de lo mejor, obviamente, es parte de la vida.



Banda de 1917. Maestro-Cataldo Cursi, Bajo-Antonio Savio, Trombon-Carlos Savio, Genis-Luis Farina, Clarinete-José Farina, Trombon-Pedro Mirolo, Bombardino-Humberto Mirolo, Trombon de canto-Cristobal Moreno, Bajo-José Moreno, Piston-Roberto Aguilar, Genis- Alberto Aguilar, Piston- Dante Franciucci, Clarinete-Colombo Franciucci, Genis- German Pahl, Genis- Conrado Pahl, Clarinete- José Bartolmi, Bajo- José Mandolmi, Genis- Leonardo Picco, Platillo- Anibal (Nene) Zapella, Trombon- Enrique (Frichay) Barcionuevo, Trombon Ernesto Pacheco, Piston- Victorio Mandolmi, ? Manuel Fernandez, Clarinete- Marino Zurita, Bombardi- Joen Mirolo, Genis- Emilio Mirolo, Piston- Marino Terez...

Banda de Música de Frías. Foto original en blanco y negro retocada y coloreada por Mario Eduardo Alvarado (1960 – 2000).